



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

**ENTERRAMIENTOS PREHISPANICOS EN EL SUR
DE VERACRUZ**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRA EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS**

PRESENTA
XOCHITL DEL ALBA LEON ESTRADA

DIRECTOR DE TESIS
Dra. Ann Cyphers

México, D.F. Junio 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Luis y Clemen
con mi amor y admiración

A la camada león: Güicho, Jaime y su cachorra

AGRADECIMIENTOS

A la universidad Nacional Autónoma de México, a través de la División de Estudios de Posgrado por otorgarme una beca de estudios con la cual pude permanecer en el programa de maestría.

El lograr esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo académico de los doctores Pedro Jiménez y Annick Daneels así como los maestros Enrique Villamar y Roberto Lunagómez quienes tuvieron tiempo, paciencia e interés en leer el borrador, hacer comentarios y correcciones oportunos, además de confiarme datos de sus proyectos arqueológicos para poderlos incluir en mi estudio.

Agradezco también a los arqueólogos Nathan Wilson, Wesley Stoner, Philip J. Arnold, María Arnaud, quienes amablemente compartieron datos, imágenes y/o leyeron con entusiasmo y espíritu crítico. Un agradecimiento especial para los arqueólogos Manuel Torres (†) y Felipe Solís (†) quienes contribuyeron a enriquecer mi investigación y estuvieron pendientes del desarrollo de esta tesis pero que desafortunadamente ya no pudieron verla terminada.

Al personal académico y laboral del Posgrado en Estudios Mesoamericanos, personalmente a Elvia por responder tantos emails confusos y dudas en relación al trámite.

Mi agradecimiento al apoyo logístico de la familia Pérez Gutiérrez y a Gerardo Rufinelli, quienes siempre me abrieron las puertas de su hogar. Nelly Núñez, Rodolfo Parra, Mirjana Danilovic, Liviu Popescu, Sandra Cruz mis amigos y compañeros por su apoyo moral y por haber sido objetivos al comentar sobre mis vagas ideas.

Por último mi más sincero agradecimiento y admiración a mi directora de tesis, maestra y amiga la Dra. Ann Cypher quien siempre ha confiado en mí, me ha dado su tiempo, paciencia, apoyo y ánimos para seguir adelante. Gracias Ann!!!!!!

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I. Consideraciones teóricas.....	8
I.1 El problema filosófico de morir.....	8
Louis-Vincent Thomas.....	12
Edgar Morin.....	14
I.2 Propuestas metodológicas.....	16
Lewis Binford.....	16
John O'Shea.....	18
Capítulo II. Metodología.....	20
II. 1 Hipótesis.....	20
II.2 Base metodológica.....	21
II.3 Términos y clasificaciones.....	23
Capítulo III. San Lorenzo Tenochtitlan.....	30
III.1 San Lorenzo.....	30
III.2 Loma del Zapote.....	31
III.3 Antecedentes arqueológicos.....	32
III.4 Entierros de Loma del Zapote.....	36
III.5 Entierros de San Lorenzo.....	38
III.6 Cometarios.....	41
Capítulo IV. Tres Zapotes.....	44
IV.1 Antecedentes arqueológicos.....	45
IV. 2 Primeras noticias de entierros.....	46
IV.3 Salvamento de un entierro.....	47
IV. 4 Entierros del Proyecto Arqueológico Tres Zapotes.....	48
IV. 5 Comentarios.....	51
Capitulo V. Medias Aguas.....	56

V.1 Antecedentes arqueológicos.....	58
V.2 Los entierros de Medias Aguas.....	60
V.3 Comentarios.....	67
Capítulo VI. Maticapan.....	70
VI. 1 Antecedentes arqueológicos.....	72
VI.2 Entierros de Maticapan.....	74
VI.3 Comentarios.....	83
Capítulo VII. La Campana.....	88
VII.1 Antecedentes arqueológicos.....	90
VII.2 Entierros de La Campana.....	91
VII.3 Comentarios.....	96
Capítulo VIII. Otros entierros en sur de Veracruz.....	98
VIII.1 Bezuapan-La Joya.....	98
VIII.2 Agaltepec.....	100
VIII.3 El Manatí.....	102
VIII.4 Chacalapan.....	104
Capitulo IX. Consideraciones finales.....	105
IX.1 Tipo y clase.....	106
IX.2 Sexo.....	109
IX.3 Periodos culturales.....	114
IX.4 Espacios fúnebres.....	118
Apéndice I: Tablas de registro general de los entierros de sur de Veracruz...	124
Apéndice II: El Zapotal.....	131
Bibliografía.....	143

Índice de figuras

Pág. 22	Figura 1: Ubicación geográfica de los sitios estudiados y mencionados en este texto, dentro del área mesoamericana. Tomado de Santley y Arnold (1996) y editado por N. Wilson (2010).
Pág. 25	Figura 2: Esquema de posición del cuerpo (Romano, 1974).
Pág. 27	Figura 3: Tipos de mutilación dentaria en la época prehispánica (Romero 1986).
Pág. 32	Figura 4: Ubicación geográfica de San Lorenzo y Loma del Zapote dentro de la meseta de San Lorenzo Tenochtitlan (plano cortesía de A. Cyphers).
Pág. 37	Figura 5: Monumento 5 de Loma del Zapote (Cyphers, 2004).
Pág. 45	Figura 6: Plano de Tres Zapotes (Pool, 2000).
Pág. 57	Figura 7: Plano de Medias Aguas (Lunagómez 2005b).
Pág. 61	Figura 8: Figurilla articulada como ofrenda de entierro 1 (fotografía archivo PAMA, cortesía R. Lunagómez).
Pág. 63	Figura 9: Entierro 2 (fotografía archivo PAMA, cortesía R. Lunagómez).
Pág. 64	Figura 10: Entierro 3 (fotografía archivo PAMA, cortesía R. Lunagómez).
Pág. 65	Figura 11: Entierro 4 al momento de su hallazgo (fotografía archivo PAMA, cortesía R. Lunagómez).
Pág. 66	Figura 12: Entierro 5 (fotografía archivo PAMA, cortesía R. Lunagómez).
Pág. 71	Figura 13: Plano de excavaciones en Matacapán con ubicación de algunos entierros (cortesía P. Arnold III).
Pág. 75	Figura 14: Entierro 1 (fotografía cortesía P. Arnold III).
Pág. 77	Figura 15. Parte del cráneo de entierro 2 (fotografía cortesía P. Arnold III).
Pág. 89	Figura 16: Plano de La Campana (Jiménez, 2001).
Pág. 92	Figura 17 y 18: Cráneo deformado y reconstrucción facial de La Dama de Tlacojalpan (fotografías cortesía P. Jiménez).
Pág. 94	Figura 19: Collar de caracoles de la Dama de Tlacojalpan (Jiménez, 2003).
Pág. 95	Figura 20: Vasija que sirvió como contenedor de entierro (Jiménez, 2003).
Pág. 112	Figura 21: Imagen de Tlazolteotl en el Códice Borbónico.

Índice de tablas

Pág. 43	Tabla 1. Características de los entierros de San Lorenzo y Loma del Zapote. Tabla 2. Elementos culturales y biológicos de los entierros de San Lorenzo y Loma del Zapote.
Pág. 54	Tabla 3. Características de los entierros de Tres Zapotes.
Pág. 55	Tabla 4. Elementos culturales y biológicos de los entierros de Tres Zapotes.
Pág. 69	Tabla 5. Características de los entierros de Medias Aguas. Tabla 6. Elementos culturales y biológicos de los entierros de Media Aguas.
Pág. 86	Tabla 7. Características de los entierros de Matacapan.
Pág. 87	Tabla 8. Elementos culturales y biológicos de los entierros de Matacapan.
Pág. 97	Tabla 9. Características de los entierros de La Campana. Tabla 10. Elementos culturales y biológicos de los entierros de La Campana.

Índice de gráficas

Pág. 106	Gráfica 1: número y porcentaje de entierros por sitio.
Pág. 107	Gráfica 2: número y porcentaje de entierros por clase.
Pág. 109	Gráfica 3: número y porcentaje de entierros por tipo.
Pág. 110	Gráfica 4: número y porcentaje de entierros por sexo.
Pág. 114	Gráfica 5: sexo de los entierros.
Pág. 115	Gráfica 6: número y porcentaje de entierros por periodo cultural.
Pág. 116	Gráfica 7: Entierros por periodo cultural.
Pág. 118	Gráfica 8: formas de enterramiento según periodo cultural.
Pág. 119	Gráfica 9: Zonas de enterramiento.

Cuando morimos,
no en verdad morimos,
porque vivimos, resucitamos,
seguimos viviendo, despertamos.
Esto nos hace felices.

Códice Matritense (Fol. 195r)

INTRODUCCION

La antropología, historia y arqueología como ciencias humanistas estudian la cultura e intentan reconstruir los fenómenos sociales pretéritos, incorporando métodos y técnicas diseñadas para el registro de los datos que permitan tener una visión global de las sociedades, antiguas a través de documentos históricos, fuentes orales y análisis de objetos culturales además de restos naturales botánicos u óseos, que pueden ser el cuerpo de una los investigación integral e interdisciplinaria.

A través de las prácticas funerarias se puede acercar a la vida antigua de los pueblos del pasado, sus costumbres, miedos y creencias que subsisten y permanecen en el orden social. Los sistemas de enterramientos prehispánicos en territorio mesoamericano pudieron haber respondido a la necesidad cosmogónica de representar tradiciones mágico-religiosas, aspectos que pueden ser percibidos en la disposición del material óseo así como la ofrenda asociada; elementos que nos son indispensables para el estudio sistemático del culto mortuario. Conuerdo con Vera Tiesler Blos (1997: 77) en que los enterramientos individuales o en conjunto constituyen una base de datos incalculables y de gran relevancia para discernir los procesos sociales y costumbres del pasado siempre y cuando el análisis y estudio de estos sea considerado en relación con su contexto arqueológico y las fuentes de información cultural disponibles.

Así mismo obedecen a razones más terrenales relacionadas con el rol social que en vida desempeñó el difunto, vinculadas estrechamente con la edad, el sexo del individuo así como con la actividad y posición social que ocupó en el grupo. Lo anterior explica, como dicen John O`Shea (1984) y Lewis Binford (1971), la diversidad y abundancia de los elementos de la ofrenda funeraria, el lugar de enterramiento que le corresponde al sujeto,

así como el tiempo y trabajo social invertido en el acondicionamiento del recinto mortuario. Es decir, el espacio funerario nos habla de las facetas o responsabilidades socialmente asignadas al sujeto según su edad, sexo y posición social, y otras que le fueron reconocidas por el grupo en función de las habilidades propias del individuo.

En la práctica arqueológica los estudios sobre costumbres funerarias y enterramientos se observan en casi toda el área mesoamericana donde también es patente la variabilidad mortuoria. En la primera mitad del siglo XX, en 1931, Alfonso Caso descubrió las ricas tumbas mixtecas en el momento posterior a los cambios políticos y económicos en México dando con el hallazgo la evidencia de la grandeza y orgullo patrio¹. Una década más tarde, Matthew Stirling y Philip Drucker encontraron en La Venta la famosa tumba de columnas monolíticas que pertenecía a la entonces discutida cultura de La Venta, los olmecas; la magnitud de la tumba, su elaboración y las ofrendas encontradas en su interior dieron el sustento para hablar de una compleja sociedad altamente desarrollada en fechas muy tempranas (Drucker 1952). Más ejemplos de construcciones específicas para entierros humanos existen en la zona maya como en Palenque con tumbas templo (Ruz 2005: 116), y en el occidente de México con las tumbas de tiro (Acosta 1996, Cabrero 1995 y 1999). También hay entierros dedicatorios que fungieron como ofrenda a una deidad, en la celebración de una ceremonia o al erigir un edificio, los ejemplos más estudiados son los entierros de Teotihuacan (Rattray 1997, Manzanilla y Serrano 2003). La cremación de cuerpos fue practicada desde épocas tempranas en sitios como Zohapilco y Tlatilco (Piña Chan 1958) y gracias a algunos de los códices prehispánicos como los mixtecos y crónicas coloniales hechas por los frailes Diego Durán, Toribio de Benavente Motolinía y

¹En esa época el gobierno de la nación estaba en manos de Pascual Ortiz Rubio, sin embargo no hay que olvidar que Plutarco Elías Calles seguía influenciando políticamente al país y el fomento de ideales nacionalistas estaban a la orden del día.

Bernardino de Sahagún se sabe que su práctica continuó hasta la época del contacto con los europeos. Los entierros humanos en contextos arqueológicos así como las costumbres funerarias ayudan a discernir la composición física de una población, su interacción con otros pueblos, su desarrollo social, tecnológico y económico además de los fenómenos de cambio cultural.

En relación con lo anterior la presente investigación plantea un estudio comparativo de las formas de enterramiento humano observadas en investigaciones arqueológicas de sitios del sur de Veracruz con el propósito de: 1) sistematizar los datos existentes; y 2) llevar a cabo comparaciones por periodo cultural con el fin de interpretar algunos aspectos culturales de las poblaciones que habitaron la región. Es importante señalar que se pondrá énfasis en las formas de enterramiento y las practicas mortuorias sobre los aspectos rituales de carácter funerario que aunque se mencionan no es mi objetivo discutirlos ni centrarme en cuestiones de ideología y religión.

La Costa del Golfo como subárea cultural en Mesoamérica presenta también diversas formas de enterramiento y tratamiento mortuorio que van desde los simples y sencillas de tipo primario directo y sin ofrenda, hasta los entierros de elite en pequeños mausoleos en áreas de uso específico funerario como el caso del complejo de cementerios registrado en Quiahuiztlan (Arellanos 1997) y la práctica del sacrificio humano como se pudo observar en los hallazgos de Isla de Sacrificios, estos dos casos para el periodo Posclásico. Los hay también de tipo secundario, restos óseos depositados en vasijas (*apaxtles*) de gran tamaño como los encontrados por Alfonso Medellín Zenil en el sitio arqueológico de Nopiloa, al centro del estado de Veracruz en el área conocida como Remojadas (Medellín 1987: 52). Los entierros en la Costa del Golfo pueden ser también de tipo ritual o dedicatorio como en El Manatí donde restos óseos de infantes asociados a esculturas de madera y pelotas de

hule parecen ser ofrenda a una deidad acuática o al Señor de las Montañas, en una etapa muy temprana: 1200 a.C. (Ortiz, et al. 1997: 129). La variabilidad mortuoria y las creencias populares respecto a la concepción de la muerte en la actualidad ha sido registrada por Alfredo Delgado en *La muerte en el sur de Veracruz*, edición que compila artículos etnográficos sobre la muerte entre los grupos indígenas de la región (Delgado 1994); así mismo en el ámbito arqueológico, Carlos Serrano Sánchez y Yamile Lira López editaron en el 2004 un libro que recoge información de proyectos realizados en la Costa del Golfo en cuyos hallazgos se encuentran entierros humanos, describiendo y conjuntando las practicas funerarias en el área mencionada (Serrano y Lira 2004).

No obstante se observan pocas investigaciones enfocadas a las prácticas funerarias en sitios arqueológicos del sur de Veracruz ya que se desconoce el patrón de enterramiento prehispánico regional y por tanto se está sujeto a hallazgos de esta índole, además de la problemática que representa la limitada conservación de materiales óseos a consecuencia de las condiciones adversas de los suelos ácidos y húmedos en la región. Por lo tanto, consideramos que al contar con este tipo de materiales en relativo buen estado de conservación en algunos sitios del sur de Veracruz y con los datos recuperados en las excavaciones, nos resulta importante un estudio sistemático que permita conocer con mayor detalle estas prácticas.

Escogí el sur de Veracruz como una subárea del área cultural de la Costa del Golfo, siguiendo los límites que la investigadora Annick Daneels señala “...desde el Papaloapan hasta la cuenca del Tonalá, y hacia el oeste y suroeste hasta las primeras estribaciones de la sierra de Juárez (al suroeste), la sierra Madre del Sur y la sierra Atravesada (al sureste)” (Daneels 2006: 396), la mayoría de los sitios aquí mencionados se encuentran dentro de

esta zona geográfica a excepción de El Zapotal cuya ubicación se sitúa según la misma investigadora en el centro sur de Veracruz, entre la cuenca del Antigua y el río Papaloapan (Daneels 2006: 440).

A partir de la información sobre entierros presentada en este documento se podrá evaluar parcialmente las formas de abordar el tema con el fin de analizar las necesidades futuras en este tipo de estudio y examinar el universo actual de datos para lograr un primer acercamiento a las costumbres funerarias en el sur de Veracruz, lo cual puede aportar información diacrónica y preliminar sobre patrones de enterramiento y costumbres mortuorias.

La presente tesis se divide en nueve capítulos y dos apéndices con el siguiente contenido:

En el primer capítulo expondré las consideraciones teóricas y los puntos fundamentales que rodean la concepción de la muerte desde una perspectiva filosófica y cultural, como ha sido concebida por las sociedades y plasmada e interpretada por los estudios occidentales de las diferentes religiones de los grupos sociales en los siglos XIX y XX, así como los primeros acercamientos antropológicos a las costumbres funerarias de pueblos extintos. Se abordarán de manera concreta los postulados de Louis-Vincent Thomas (1978, 1991) y Edgar Morin (1999) cuyo discurso antropológico y filosófico sobre la muerte, las reacciones humanas y sus consecuencias socioculturales ayudaran a entender mejor este fenómeno junto con propuestas metodológicas a partir de las contribuciones de investigadores como Lewis R. Binford (1971) y John M. O'Shea (1984).

El segundo capítulo corresponde a la metodología empleada, definiendo los sitios sujetos a estudio y la forma en que abordare la información. Se detallará la base metodológica, la hipótesis, los objetivos específicos y generales así como los términos y

clasificaciones usados por otros investigadores en los cuales me apoyaré para sistematizar y ordenar los datos.

Los siguientes capítulos se dividen por sitio, en cada uno se describe físicamente el sitio y los antecedentes de estudio arqueológico del mismo, se exponen en lo posible detalles de las excavaciones, la forma en cómo fueron depositados y encontrados los restos óseos, su ofrenda y disposición, así como su posible horizonte cultural y filiación. El apartado para cada sitio se complementa con dibujos, fotografías, tablas de información y datos disponibles para realizar una apreciación e interpretación pertinente sobre la forma en que se manejan los datos. Al final de cada capítulo comentaré respecto a los entierros discutidos. El capítulo III es sobre San Lorenzo Tenochtitlan donde incluyo los entierros de los sitios de San Lorenzo y Loma del Zapote que, aunque son independientes, su ubicación dentro de un mismo complejo de sitios y horizonte cultural los liga estrechamente. El capítulo IV se dedica a Tres Zapotes, en el capítulo V abordaré los entierros procedentes de Medias Aguas mientras que en el VI hablaré de Matacapán. La Campana se discute en capítulo VII. Los entierros encontrados en los últimos dos sitios fueron excavados por quien suscribe.

Como complemento a la investigación el capítulo VIII mostrará ejemplos de otros entierros en el sur de Veracruz, cuya información no se incluye en el cuerpo de la investigación por caracterizarse por datos incompletos, en proceso de investigación o referencias antiguas; estos proceden de Bezuapan-La Joya, Agaltepec, El Manatí y Chacalapan, sin embargo servirán para establecer ciertas analogías.

Finalmente, en el capítulo IX se podrán observar diferencias y similitudes respecto a la forma de enterramiento y las costumbres funerarias en cada uno de los casos estudiados y comentados aspectos propuestos por Binford como sexo, tipo de entierro, zona de

enterramiento, ofrenda y otros. Estas observaciones se complementan con los comentarios finales de cada uno de los sitios discutido en capítulos anteriores. Datos estadísticos y gráficas de distribución serán de apoyo para poder establecer relaciones causales y relacionar los datos en conjunto. Es en este capítulo que las hipótesis planteadas se pondrán a prueba.

Para terminar esta tesis presento dos apéndices; el primero consta de tablas de información general sobre todos en los entierros en todos sitios que incluyen las características de tipo, variedad, materia prima de las ofrendas y elementos como sexo, edad y otros. El segundo apéndice se concentra en El Zapotal, sitio arqueológico del centro de Veracruz que parece haber sido escenario de un culto dedicado a Mictlantecuhtli, el dios de la muerte, como lo atestigua su escultura de tierra cruda y las figuras de terracota de mujeres muertas en parto que lo acompañan, así como los entierros colectivos y osarios ofrendados a esta deidad. Aunque geográficamente está fuera del área propuesta, la insistencia en presentar información se hace a manera de homenaje al arqueólogo Manuel Torres Guzmán quien durante el desarrollo de esta investigación mostró interés y compartió amablemente sus datos, desafortunadamente falleció antes de ver concluido mi trabajo. La decisión de conservar dicho apéndice se tomo de acuerdo con mi directora de tesis la Dra. Ann Cyphers.

CAPITULO I

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Sin lugar a dudas, una de las preguntas que más ha intrigado al hombre a lo largo de toda su historia es respecto al destino ineludible: ¿a dónde vamos cuando morimos? Esta incógnita ha tratado de ser revelada por la filosofía, la antropología, la religión y el sentido común, entre otros, además de ser tema central de discusiones inacabables que pocas veces nos dejan satisfechos. Independientemente del destino de los muertos, existe una carga de ritualidad que acompañan las creencias tan variadas en torno al tema. El hombre se ha obsesionado con el tema de la muerte desde épocas remotas. Este proceso biológico ineludible ha pasado a ser un hecho sociocultural inaprensible, como lo vemos reflejado en las significaciones rituales, prácticas y costumbres funerarias que los diferentes grupos sociales en distintos áreas culturales realizan ante su llegada. Mesoamérica no es la excepción, y de ello dan constancia los códices, crónicas coloniales y registros arqueológicos que se relacionan con la muerte y el tratamiento que se da al cadáver. A continuación presentaré algunas concepciones teóricas respecto al tema que tanto filósofos como arqueólogos y antropólogos han hecho tratando de explicar el complejo mundo de la muerte.

I.1 EL PROBLEMA FILOSOFICO DE MORIR

En su Fenomenología de la Religión, Geraldus Van der Leew expone el enorme poder de los muertos que puede ser superior al de los vivos: a los muertos se les teme porque son capaces de imponer su voluntad, y su poder e influencia pueden ser beneficiosos o perjudiciales (Van Der Leew 1964). Asevera que el valor del hombre muerto está a la par con el del hombre vivo y, según esto, la importancia social y cultural del muerto es dada

por la magnitud de los ritos ofrecidos en su memoria. Califica a la muerte no como un hecho por si solo sino que le da el atributo de ser un estado distinto, a la vez que es paralelo a la vida; en otras palabras, la pervivencia después de la muerte es tan real e importante como la existencia misma de la vida. Para ilustrar su postura, explica cómo los entierros en cuclillas pueden simbolizar una preparación para una futura reencarnación: el cadáver colocado en posición fetal al ser enterrado vuelve a su condición de huésped de la tierra-útero materno, que le dará una nueva vida. Esta idea es común en muchos pueblos y culturas tanto antiguas como contemporáneas. En su Tratado de Historia de las Religiones, Mircea Eliade toma como ejemplo el caso mesoamericano al referir lo siguiente:

La idea de un regreso a la tierra-madre fue completada por una idea ulterior: la de reintegración del hombre en el cosmos entero, una *restitutio ab integro* de las facultades psíquicas y de los órganos en el antropocosmos original (...) La creencia según la cual los muertos habitan bajo la tierra hasta el momento en que regresan de nuevo a la luz del día, a una nueva existencia, explica la identificación del reino de los muertos con el lugar de donde vienen los niños; los mexicanos, por ejemplo, creen que su origen es en un lugar llamado *Chicomoztoc* (Eliade 2000: 232).

Al igual que otros filósofos que proporcionan otras posibles explicaciones, Van der Leew (1964) señala a Böklen quien se inclina a pensar que la postura fetal está relacionada con la imitación del cuadrante lunar en un proceso similar de nacer, crecer, morir y renacer. Rudolf Virchow da una explicación más inclinada hacia el marxismo al decir que este tipo

de enterramientos responde a un ahorro de trabajo y espacio al hacer la fosa fúnebre², y algunas veces la relacionan con el ciclo agrícola y los ritos de fertilidad. Al hablar de culturas y pueblos diversos, es ilógico pensar en una idea universal que rige el significado de la postura fetal, ya que el dinamismo cultural que mueve el entorno cosmogónico de cada uno les lleva por caminos distintos. Sin embargo, estas posturas ayudan a vislumbrar el amplio panorama ideológico al respecto.

En el plano antropológico, los primeros acercamientos formales al problema que representa la muerte en diversas culturas lo abordaron Edward B. Tylor (1871) y James G. Frazer (1886). Ambos autores observaron el comportamiento que algunos pueblos tenían ante la muerte y registraron las prácticas y costumbres que se realizaban antes y después del acto mismo de morir. Este enfoque que corresponde a finales del siglo XIX, tiene un contexto colonial sazonado con ideas de la supremacía europea que controlaba la visión clásica del antropólogo blanco que observa con ojos de occidente al “otro” considerándolo “exótico” y “primitivo”. En cierto sentido es de esperarse que sus investigaciones se enfoquen a una descripción detallada que logre dar luz de toda la gama de ritos efectuados por sus “subordinados” con el fin de “entender y comprender mejor” a los pueblos salvajes de las zonas con ocupación occidental.

Tylor, reconocido por ser fundador del llamado “animismo”, establece una dicotomía entre cuerpo y alma, que solo es percibida en sueños y proyectada en la muerte; según esto, la muerte acaba con el cuerpo pero no así con el alma, que es la esencia misma de la persona, la cual subsiste en forma fantasmagórica después de haber sido destruido el cuerpo. Los ritos *posmortem* se dirigen a controlar y congraciarse con el alma fantasmal

²Esta idea de “ahorro y gasto energético” será explotada más tarde y con mucha aceptación en la arqueología norteamericana por Joseph Tainter (1975, 1978) y por la escuela francesa de tafonomía con Henry Duday (1987).

que ha adquirido poder. Esta noción que Lewis Binford retoma y replantea en su concepto de “persona social”³ prevalece hasta nuestros días como parte del ideario mágico religioso de muchas sociedades.

Frazer, por su parte, se ocupa de explicar el origen de las primeras “tumbas” observadas como piedras apiladas y puestas sobre el cadáver con el objeto de que este quedara bajo la tierra asegurando así su difícil regreso al mundo de los vivos, el mundo terrenal. En los registros de ambos autores es reconocible un sentimiento de temor que prevalece en el ser vivo cuando uno de sus congéneres ha muerto, el miedo no es al muerto como tal o al cadáver sino a las implicaciones que su muerte puede dejar en el mundo de los vivos, ya sea como alma o fantasma.

Uno de los primeros trabajos enfocados a la variabilidad mortuoria fue el realizado por Alfred Kroeber en 1927. Haciendo una comparación cultural, presenta datos de formas diversas de tratar al cadáver en regiones específicas de África, América, Asia y Europa. En su momento el trabajo de Kroeber fue revolucionario, en un viaje literario por regiones y temporalidades lejanas, dicho autor establece una serie de patrones de enterramiento y puede identificar prácticas limitadas a una región, cultura o espacio temporal (Kroeber 1927).

Para 1945, se publica un artículo de Vere Gordon Childe en la revista *Man* sobre las prácticas funerarias durante los últimos 50,000 años; en su paseo, que da comienzo en el periodo Paleolítico, atribuye los diferentes tipos de enterramiento a las divergencias técnicas, sociales y políticas de cada cultura y época. Aunque con clara tendencia neoevolucionista y afán de estudiar a las sociedades en sucesión cronológica, divide su análisis en apartados que corresponden a la disposición del cuerpo, el lugar de

³ Más adelante se tratara este punto en específico.

enterramiento, cuevas y dioses y monumentos sepulcrales, aspectos que considera como expresiones del pensamiento e ideas humanas de una conciencia falsa y verdadera en el contexto social en que se desarrollan. A finales del siglo XX, Philippe Aries se adentra en el pensamiento histórico y la percepción del hombre ante el fenómeno de la muerte de sus congéneres desde la Edad Media hasta la época contemporánea (Aries 1974, 1992).

Un filósofo de la cultura y antropólogo francés que trata de desentrañar la maraña de ideas con respecto a la muerte desde una perspectiva social es Louis-Vincent Thomas con *Antropología de la muerte* (1978) y *La muerte, una lectura cultural* (1991). Su postura se complementa con el modelo teórico de otro filósofo contemporáneo, Edgar Morin en su obra *El hombre y la muerte* (1999). En el siguiente apartado tratare de adentrarme en lo expuesto por ellos.

Louis-Vincent Thomas

Como fenómeno socio-cultural, la muerte ha sido analizada desde una perspectiva filosófica y antropológica por Louis Vincent Thomas, para quien la muerte es “un hecho real, concreto pero proteiforme, con vigencia en muy diversos campos” (Thomas 1991: 11). La muerte, fallecimiento, deceso, defunción o como se le quiera llamar, tiene a su alrededor un sinfin de ideas que reflejan incertidumbres, miedos, procesos culturales y biológicos, transformaciones individuales y colectivas en diversas dimensiones temporales y espaciales. Es por esto, que el autor observa al hombre como una realidad física, un sistema energético o lo que sería igual, un cuerpo máquina que tiene una muerte física. Desde esta concepción, la muerte no solo afecta a los humanos y demás seres vivos, sino también a la sociedad, sistemas culturales y etnias, lo cual queda claramente sentado cuando afirma (muy acertadamente, en mi opinión), que “cabe preguntarse si hay muerte más horrible que

la que consiste en privar a un pueblo de su cultura, sus raíces y sus valores, negándole el derecho a preservar su identidad” (Thomas 1991: 19).

De esta forma, en el tratamiento que da al concepto de la muerte, se adentra en el traumatismo social que implica el morir, ya sea biológica o culturalmente, concepción que ya en la Francia Ilustracionista, dejaba entrever Charles Louis de Secondant, Barón de Montesquieu. Así mismo, establece paralelismos con el cadáver biológico, siendo podrido en la tumba o como alma condenada, con el “cadáver social” o excluido de la sociedad, ambos son víctimas del temor que sienten los vivos ante lo desconocido o de la vaga ignorancia que produce la barbarie al negar formas “alternas” de cultura (Thomas 1991: 12, 13).

Para ilustrar sus ejemplos, hace hincapié en dos enfoques diferentes de ver la muerte: El primero es el de la perspectiva humana donde se considera no solo la muerte física y biológica representada por el cadáver, sino también la muerte psíquica como en la locura, la muerte social personificada en la reclusión y la marginación y la muerte espiritual como el alma en pecado mortal. El segundo enfoque lo relaciona con las vivencias humanas donde un estado de coma puede ser interpretado como muerte para la conciencia, el destierro como muerte para la sociedad o la muerte concretada en el individuo mismo como en el suicidio.

La importancia del trabajo de Thomas radica en la humanización de la muerte, al aceptarla como un acontecimiento antropológico y social que puede ser reconocible consciente e inconscientemente y que se ve representado no solo en la muerte biológica del individuo sino en el conjunto de elementos culturales que se transforman a partir de este acontecimiento. El trauma social no es provocado por la muerte biológica como tal, sino por su socialización.

Edgar Morin

Entre las muchas discusiones filosóficas que se suscitan en torno a la muerte cabe destacar el trabajo de Edgar Morin, quien se adentra en los conceptos fúnebres para dar una panorámica cultural de las ideologías y sentimientos que se entretajan con la historia de los vivos y los muertos.

En *El Hombre y La Muerte* (1999), llama la atención a la interrogante de ¿por qué se sepulta?, siendo que es una práctica antiquísima y casi universal, ¿será una forma de revelación contra la muerte?, ¿por temor a los muertos o a la muerte?, ¿para proteger a los difuntos de los vivos? Si bien la sepultura se reconoce como el primer testimonio fundamental y universal de la muerte, estas interrogantes pueden ser aclaradas solo en términos de quién está sepultando y a quién se está sepultando, es decir, dentro del contexto ideológico y cultural de quien o quienes realizan la acción.

Morin concibe a la muerte no como concepto o idea, sino como imagen de una vida prolongada en él más allá de una vida individual. Aclara que esto es observable en algunos vocabularios arcaicos donde la mención de muerte es sinónimo de sueño, viaje, cambio de mundo, encuentro con antepasados o enfermedad (Morin 1999: 24). Sin embargo reconoce que la muerte es un hecho, una realidad que es negada por la conciencia humana ante la obsesión del hombre por ser inmortal aun sabiéndose un ser mortal. Se acepta la muerte como un acontecimiento, un proceso, una transformación y se le rechaza como un paso a la nada.

Es en la práctica funeraria que se reconoce la forma social y el carácter de las emociones que suscita el cadáver humano. Los funerales, al mismo tiempo que consagran y determinan el cambio de estado del muerto (que busca la inmortalidad en su viaje al más allá), reflejan profundas perturbaciones que una muerte provoca en los vivos: la ostentación

del dolor, arranques de felicidad, ofrendas insultantemente ricas o la ausencia de ellas (Morin 1999: 25).

Un punto importante por el cual Morin circula insistentemente es el del horror por la descomposición del cadáver (Morin 1999: 26) ya que un cuerpo en descomposición representa lo impuro, lo insano y por lo tanto al perder su forma humana pierde su individualidad, de ahí que se recurra a prácticas que traten de evitar o apresurar la descomposición. El miedo a la pérdida de la individualidad es el que inspira al tratamiento mortuario de los muertos cercanos. Como su pérdida es irremplazable damos prioridad a un muerto único, valioso para la sociedad, amado o respetado por encima de la de un muerto “anónimo”⁴. La idea de perder individualidad, de deshumanizarse crea una conciencia traumática que opone el hecho real de la muerte ante una supervivencia al traspasar esta (Morin 1999: 33). La conciencia de la muerte como ley inamovible, el traumatismo ante la pérdida de lo “humano” y la creencia de la inmortalidad guardan una relación dialéctica y global en la constante antropológica de la conciencia humana de la muerte desde tiempos remotos; esto queda asentado por Morin cuando afirma que “ninguna sociedad... ha conocido aun una victoria absoluta de la inmortalidad, de la conciencia desmitificada de la muerte, del horror a la muerte, o sobre el horror de la muerte” (Morin 1999: 36).

La economía de la muerte es otro punto tratado por el autor. Al respecto converge con ideas marxistas al considerar al paraíso como una “transposición ideal de la vida de la clase dominante” (Morin 1999: 147), la desigualdad subsiste aún en la muerte, basta ver las pompas fúnebres de un señor feudal y un esclavo, o un jefe con sus súbditos. Las ostentosas construcciones que se erigen para un muerto importante son muestra de la desigualdad del

⁴ Algo parecido es lo que propone Binford (1971) en el reconocimiento a la “persona social”, como se verá párrafos adelante.

poder, las diferencias en clases sociales y el estatus funerario en el polarizado mundo de los muertos. De esta forma, las ofrendas, parafernalia funeraria, ritos, prácticas y costumbres son mero exhibicionismo de los vivos para adular al muerto.

Si Thomas se adentra en explorar los significados de la muerte concreta, como hecho social y cultural, Morin nos invita a explorar las ideas e imágenes a las que la muerte nos remite. Me parece una buena combinación la dicotomía que se puede establecer con ambos autores para un estudio de prácticas funerarias:

Muerte= hecho concreto+ideario imaginario.

I.2 PROPUESTAS METODOLOGICAS

En los textos e investigaciones relacionados con los patrones de enterramiento, el tratamiento mortuario, las prácticas y ritos fúnebres en la arqueología, se encuentran referencias metodológicas que ayudan a comprender e interpretar el conjunto de datos. Para este trabajo me enfocare en dos propuestas teórico-metodológicas que son clave en el desarrollo de la presente investigación; Binford (1971) y O'Shea (1984) no se cierran al ámbito arqueológico lo que hace que su contribución, interdisciplinaria hasta cierto punto, sea rica y maleable.

Lewis R. Binford

El numero 25 de las memorias de la *Society for American Archeology* editado a principio de los 1970's, tuvo como tema central las costumbres funerarias, por lo que se publicaron varios artículos cuya propuesta teórica era el análisis y contextualización de las practicas mortuorias en la arqueología. Es en esta publicación, que Binford da a conocer su propuesta teórico-metodológica con la que trata de acercarse al fenómeno de las prácticas mortuorias. Su artículo, intitulado *Mortuary practices: their study and their potential*, es hasta ahora uno de los trabajos más específicos sobre el tema. Aunque se basa en datos

etnográficos para su fundamentación, es una lectura obligada para la contextualización de entierros en la arqueología y la comprensión y explicación del fenómeno mortuario visto y estudiado como elemento cultural (Binford 1971).

Binford parte de la premisa de que las prácticas funerarias varían en función del grado de complejidad de una sociedad (Binford 1971: 17). Establece una correlación entre ritual funerario, sistema económico, organización social y variables tecnológicas que en conjunto producirán fenómenos de tipo técnico como tratamiento del cuerpo y fenómenos de tipo ritual como símbolos y códigos de enterramiento establecidos según el estatus del individuo muerto. Hace hincapié en elementos como edad, sexo, causa de muerte, lugar donde ocurrió, disposición del cadáver, forma de la tumba, orientación, afiliación social, calidad y cantidad de la ofrenda como factores indispensables para conocer e identificar el rango del enterramiento y, con ello, desarrollar los principios generales para la interpretación del estatus social del individuo o individuos enterrados.

Propone dos elementos relevantes en el estudio de las sociedades a través de sus costumbres funerarias: la persona social y la composición y tamaño de la unidad social. La primera se refiere a la identidad social del individuo en vida, sus acciones importantes y consideradas en la muerte mientras que la segunda trata de identificar las responsabilidades del grupo hacia el individuo fallecido dependiendo de su estatus. Es por esto que la persona social puede ser reconocida simbólicamente en el ritual mortuario, ya que el tratamiento diferencial observado varía en función del estatus social que se tuvo en vida. Sin embargo, Binford reconoce que no siempre una misma práctica funeraria tendrá el mismo significado en dos o más culturas, por lo que es peligroso generalizar las interpretaciones.

Me parece que independientemente de que Binford haya visto y estudiado el fenómeno mortuario con datos etnográficos, su propuesta puede aplicarse con eficacia en

estudios funerarios a partir de la arqueología, ya que muchos de los elementos considerados frecuentemente son encontrados en el registro arqueológico. El reto es saber interpretarlos para poder desentrañar la complejidad de la estructura sociocultural del ritual mortuario.

John M. O'Shea

Para 1984 se publica *Mortuary variability. An archaeological investigation*, donde el autor, John M. O'Shea, a diferencia de Binford, trata el fenómeno del ritual mortuario como elemento clave en el estudio arqueológico. Considera que, como tal, puede apoyar al registro etnográfico y a la inversa ya que los enterramientos permiten conocer diversos aspectos socioeconómicos de las sociedades del pasado como, por ejemplo, las redes de comercio, la demografía, la paleodieta y la calidad de vida (O'Shea 1984: 32). Sostiene que cada sociedad enfrenta a la muerte desde diferentes perspectivas lo que justifica la variabilidad mortuoria en el contexto arqueológico. Así mismo, explica que el cambio en la conducta funeraria se produce al alterar la expresión simbólica que refleja las categorías de diferenciación social en las prácticas mortuorias (O'Shea 1984: 30).

O'Shea propone cuatro principios básicos para el análisis formal y la descripción de la variabilidad mortuoria:

- 1.- Todas las sociedades emplean procedimientos regulares en el tratamiento de la muerte.
- 2.- Una población muerta exhibirá las características demográficas y fisiológicas de una población viva.
- 3.- En un sistema mortuario, cada entierro representa la aplicación sistemática de una serie de directrices prescritas y proscritas relevantes a ese individuo enterrado.
- 4.- Los elementos combinados en el contexto mortuario habrán sido contemporáneos en la sociedad que vivía en el momento en que se enterró un individuo.

De igual forma, propone tres niveles para considerar la ubicación de los entierros:

- MACRO: relaciona el área de inhumación con espacios sociales o áreas de culto como, por ejemplo, montículos, cerros, cuevas, mantos acuíferos y aldeas.
- MESO: se refiere a la variación espacial del área de enterramiento con relación a estructuras y elementos arquitectónicos como escaleras, patios, templos.
- MICRO: concierne al lugar escogido para la inhumación, la posición en que fue colocado el cuerpo, su orientación y asociación con otros entierros que pudieran estar en la misma área o lugar.

Con la información sobre entierros en sur de Veracruz e identificando y resaltando en la medida de lo posible los elementos que Binford propone (edad, sexo, causa de muerte, lugar donde ocurrió, disposición del cadáver, forma de la tumba, orientación, afiliación social, calidad y cantidad de la ofrenda) se podrá reflexionar sobre la importancia que el individuo o los individuos enterrados tuvieron en vida, dando asomos del sistema de organización jerárquico del grupo al que pertenecieron, se espera reconocer el estatus de la persona social por medio del tipo de enterramiento y su ubicación en el espacio físico del sitio que al ser interpretado en los niveles MICRO, MESO y MACRO propuestos por O'Shea nos ayudara comprender la complejidad cultural de los tipos de enterramiento y el tratamiento mortuario que se observa en los sitios sugeridos del sur de Veracruz, y con ello contribuir a la historia regional de Mesoamérica.

CAPITULO II

METODOLOGIA

El objetivo central del presente estudio es la documentación sistemática de las diferencias y semejanzas de las formas de enterramiento en el sur de Veracruz, en específico de los siguientes sitios (Figura 1):

- San Lorenzo
- Tres Zapotes
- Medias Aguas
- Matacapán
- La Campana
- Además se incluyen datos de entierros encontrados en los sitios de Bezuapan-La Joya, Agaltepec, El Manatí y Chacalapan que son mencionados en ponencias, libros, reportes, tesis y artículos pero cuya información en muchos casos se limita a menciones y descripciones generales sin detallar la forma o tipo del enterramiento.
- Por último, se agrega como tema particular El Zapotal en la Mixtequilla, que aunque se sitúa más al centro de Veracruz la importancia arqueológica y magnitud de los entierros y osarios es referencia obligada en nuestro estudio lo que nos llevara a tratarlo como un caso especial, aparte del resto de los sitios.

II.1 HIPOTESIS

La presente investigación es motivada por las siguientes interrogantes:

¿existió un patrón de enterramiento característico o exclusivo para el sur de Veracruz?, ¿se pueden inferir relaciones e influencias entre un sitio y otro por medio de sus prácticas funerarias?, ¿a qué se debe la diferencia en la forma de enterramiento y elementos que lo componen?, ¿se puede identificar la importancia social de un personaje en su entierro?, ¿son los entierros mecanismos de consolidación y legitimación de la tierra y sus derechos por parte de grupos de parentesco y sus descendientes?

Las hipótesis manejadas son respecto a la diferencia en la forma de enterramiento y los espacios funerarios, se piensa que estas varían según el estatus del personaje y el reconocimiento simbólico de su importancia en la vida social que es manifestado en su entierro, se plantea que los entierros en zonas habitacionales o de actividades económicas son necesarios para consolidar el derecho a la tierra y fortalecer los linajes en etapas de cambio social y por último que la diferencia y cuidado de las formas de enterramiento, la ausencia o presencia de ofrenda así como los posibles rituales asociados reflejan el grado de organización jerárquica y poder coercitivo de un grupo social.

II.2 BASE METODOLÓGICA

La base metodológica de la investigación consiste en una revisión de los hallazgos de enterramientos en el sur de Veracruz y las costumbres funerarias observadas en los sitios arqueológicos propuestos para la región, así como un análisis comparativo exhaustivo de los datos presentados en reportes arqueológicos, informes, artículos y libros disponibles para cada caso.

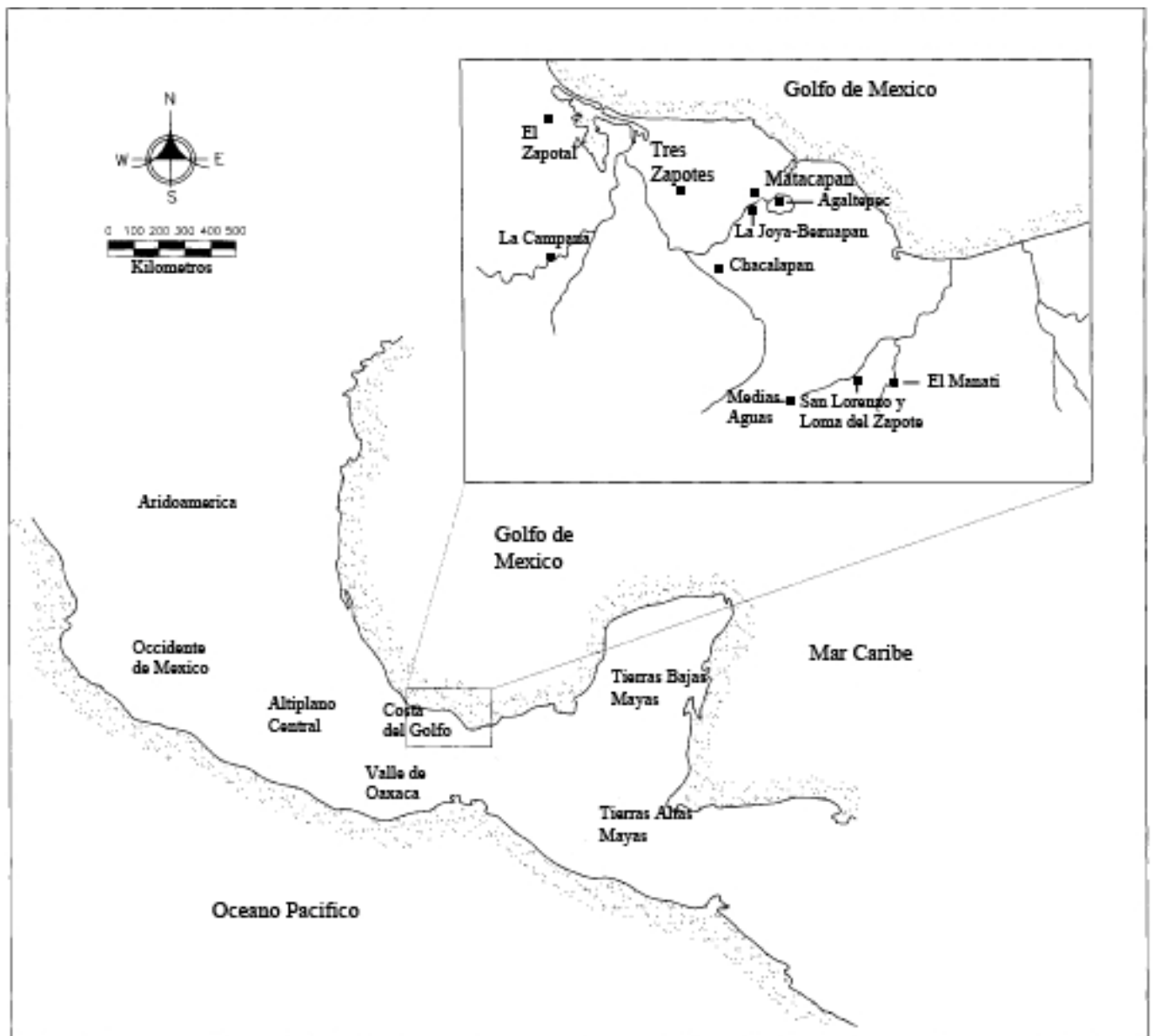


Figura 1: Ubicación geográfica de los sitios estudiados y mencionados en este texto, dentro del área mesoamericana. Tomado de Santley y Arnold (1996) y editado por N. Wilson (2010).

Previo a una recopilación exhaustiva y con los datos disponibles se hará una descripción de los entierros por sitio encontrados en el sur de Veracruz; posteriormente estos serán sistematizados y registrados en una base de datos general donde se especifiquen en filas y columnas los datos relevantes tales como tipo de entierro, edad, sexo, ofrenda,

periodo y zona de enterramiento para poder identificar más fácilmente las diferencias y semejanzas en los sitios arqueológicos.

Con una sistematización de datos y tablas de contenido se podrá analizar la información y correlacionar datos para poder llegar, sino a conclusiones, sí a un acercamiento sobre las costumbres funerarias en el sur de Veracruz. Debido a que el número de entierros por sitio y región es relativamente escaso los comentarios finales serán aproximaciones que-- se espera en un futuro y contando con mayores datos y referencias sobre entierros encontrados en la región-- puedan ser refutadas o complementadas.

II.3 TÉRMINOS Y CLASIFICACIONES

Para ayudar a comprender las prácticas funerarias en territorio mesoamericano empezaré por aclarar ciertos términos básicos como enterramiento, costumbres funerarias y sepultura, los cuales se utilizan en el presente estudio.

Por enterramientos humanos específicamente, se entienden todos los hallazgos arqueológicos de restos óseos humanos, independientemente del lugar donde fueron descubiertos y/o depositados, siempre y cuando sus características y contexto permitan reconocerlos como parte de las manifestaciones rituales de un grupo social. Por otro lado, las costumbres funerarias son definidas como los elementos culturales derivados de la cosmovisión que se reflejan en la forma de disponer y preparar un cadáver, de acuerdo con la explicación de Sergio López, Zaid Lagunas y Carlos Serrano en la versión revisada y aumentada de *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula Prehispánica* (2002: 27, 28). La sepultura, en una definición concreta y sencilla hecha por Bernard Vandermeersch, es “...el lugar donde se entierra a los muertos” (Vandermeersch 1976: 725); sin embargo, en términos arqueológicos ésta puede ser la evidencia del tratamiento

que se da a un cadáver y que refleja información sobre las costumbres funerarias (López, et al. 2002: 29).

Un importante apoyo para el presente estudio consiste en el texto de Arturo Romano intitulado Sistema de enterramientos (1974), en donde el autor propone una serie de conceptos en relación a los tipos de enterramiento y disposición del cadáver aplicables al área cultural que nos ocupa. Si bien el texto de Romano ya tiene más de 20 años de ser publicado, hasta ahora no hay un estudio sistemático más confiable al respecto.

En cuanto a la forma de enterrar un cadáver, Romano distingue dos tipos básicos de enterramiento en la época prehispánica: entierros directos e indirectos. Los entierros directos son aquellos donde el cadáver es colocado en un agujero de forma regular o irregular, de profundidad variable que en ocasiones están cubiertos con relleno. Por otro lado, un entierro indirecto se define cuando el cadáver es depositado en alguna construcción o recipiente elaborado para tal efecto. Dentro de esta categoría también se pueden incluir los entierros hechos en cuevas, grutas o cavernas naturales.

Así mismo cataloga los entierros según la posición del cuerpo al ser enterrado (Figura 2):

- Extendido en decúbito dorsal (boca arriba).
- Extendido en decúbito ventral (boca abajo).
- Extendido en decúbito lateral derecho (sobre el costado derecho).
- Extendido en decúbito lateral izquierdo (sobre el costado izquierdo).
- Flexionado en decúbito dorsal (fetal boca arriba).
- Flexionado en decúbito ventral (fetal boca abajo).
- Flexionado en decúbito lateral izquierdo (fetal sobre su lado izquierdo).
- Flexionado en decúbito lateral derecho (fetal sobre su lado derecho).
- Flexionado sedente (sentado).

-Posición irregular.

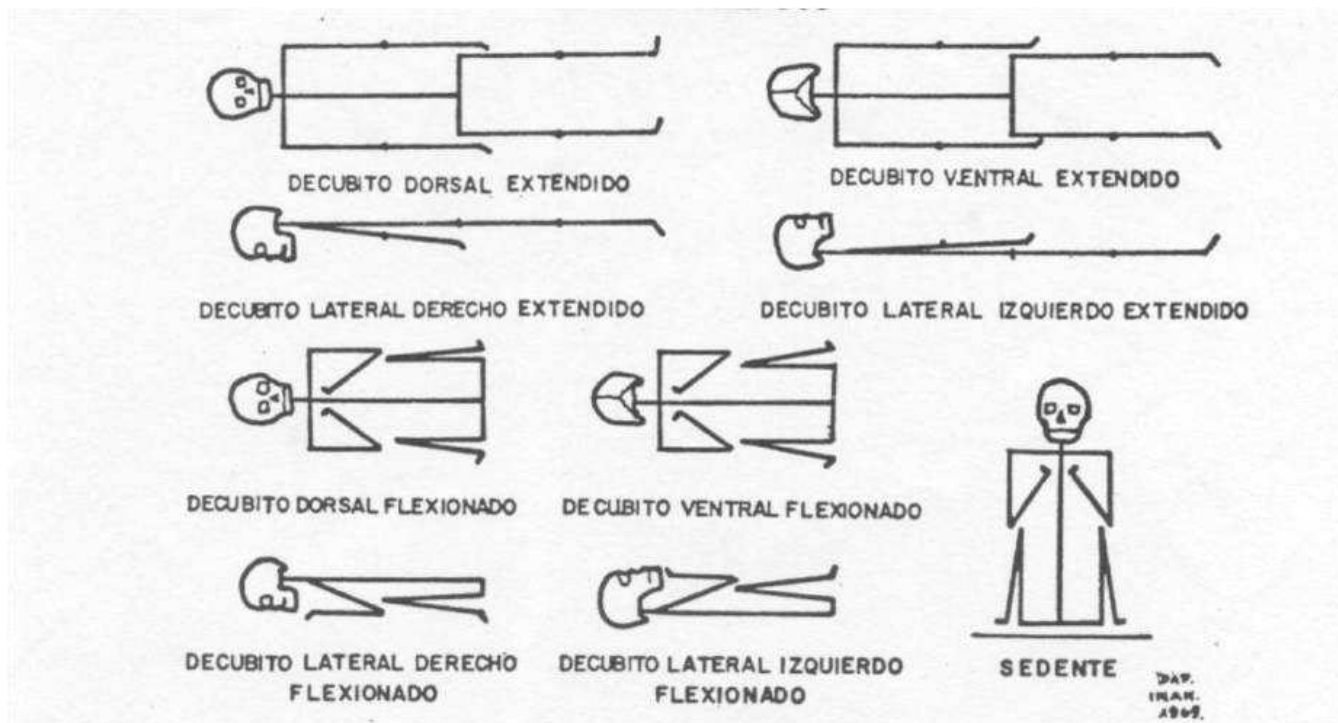


Figura 2: Esquema de posición del cuerpo (Romano, 1974).

Hay entierros individuales y colectivos. Los primeros son los que constan de un solo cadáver depositado o enterrado, mientras que los segundos se refieren a los entierros donde se puede observar más de un cadáver inhumado. Por último, para complementar su clasificación los divide en primarios y secundarios:

-Primarios: esqueletos completos que al momento de ser excavado o descubiertos se encuentran en posición anatómica correcta.

-Secundarios: esqueletos o restos óseos que no muestran relación anatómica correcta, se presentan en agrupaciones irregulares debido quizás a que fue un entierro primario removido y por tal se ha alterado. En esta categoría figuran también los osarios.

El mismo Romano, en el artículo mencionado, describe las formas más comunes de enterramiento en Mesoamérica por periodo cultural. Así distingue para el Preclásico (1800 a.C.- 200 d.C.) de manera general: los entierros sencillos en fosas simples; directos; primarios; sin un patrón específico de posición y orientación; con ofrenda; individuales y colectivos. Menciona también los entierros indirectos en vasijas y ollas de barro para el final de este periodo. Para el periodo Clásico (200-800 d.C.), destaca la presencia de entierros en posiciones flexionadas en sus múltiples variantes que definen un grupo cultural. Los entierros se hacen en asociación con edificios civiles y ceremoniales y las expresiones más ricas de entierros y ofrendas se dan en Oaxaca y la zona maya justo en este periodo. La amplia gama de formas de enterramiento para el Posclásico (800-1521 d.C.) se observa en los códices, crónicas y registros pre y poshispánicos, aunque es el periodo con mayor variabilidad mortuoria Romano se refiere, de manera general, a los entierros flexionados, directos e indirectos como los más comunes; estos pueden tener una orientación variada y su ofrenda consiste en objetos de diversos materiales.

Son pocos los ejemplos de mutilación y/o deformación dentaria en los entierros presentados y para identificar este tipo de decoración me guiare por la clasificación hecha por Javier Romero (Figura 3) en su *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos*, publicado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1986.

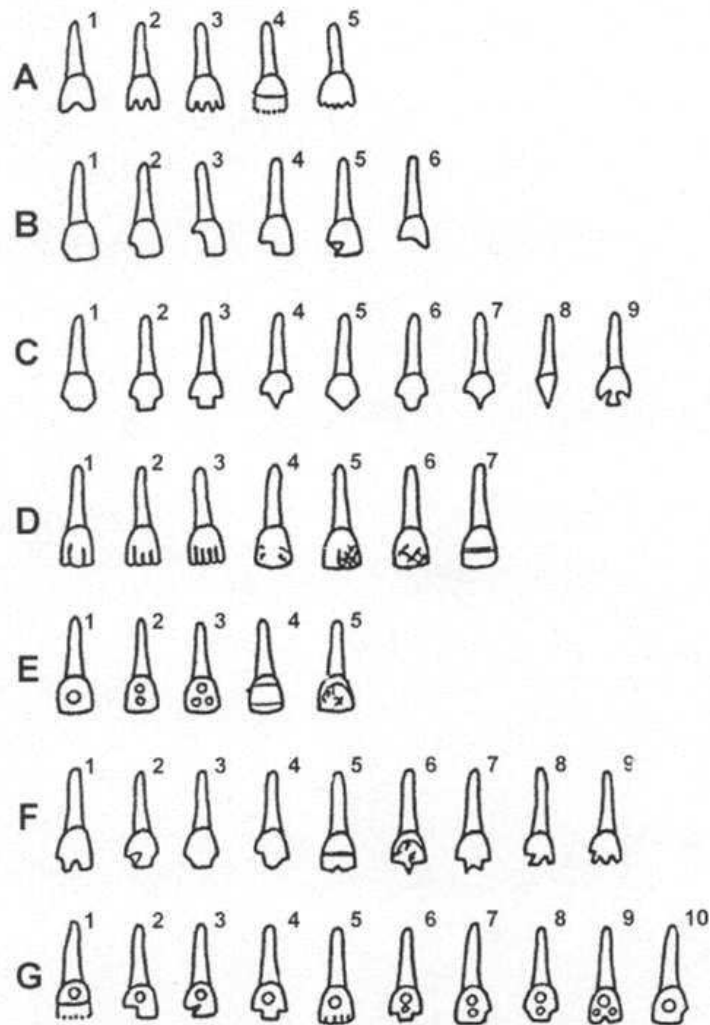


Figura 3: Tipos de mutilación dentaria en la época prehispánica (Romero 1986).

Se pondrá especial atención al contexto espacial en el que se ubican los entierros dentro del sitio y el uso del mismo ya sea habitacional, ritual o de producción, su relación y asociación con estructuras, montículos y elementos arquitectónicos así como la posición del cadáver en la fosa de inhumación serán de valiosa ayuda para identificar las dimensiones MICRO, MESO y MACRO que propone O'Shea (1984) para el estudio de los enterramientos, de igual forma los cuatro puntos básicos para el análisis formal:

- 1.- Todas las sociedades emplean procedimientos regulares en el tratamiento de la muerte.
- 2.- Una población muerta exhibirá las características demográficas y fisiológicas de una población viva.
- 3.- En un sistema mortuario, cada entierro representa la aplicación sistemática de una serie de directrices prescritas y proscritas relevantes a ese individuo enterrado.
- 4.- Los elementos combinados en el contexto mortuario habrán sido contemporáneos en la sociedad que vivía en el momento en que se enterró un individuo.

Considero que el punto 1 será aplicable en la medida de encontrar elementos comunes o constantes en los entierros, como la posición del cadáver o su orientación; pienso que para el punto 2 se presentarán dificultades ya que la muestra es pequeña para poderse comparar con una población viva, el punto 3 será de ayuda para establecer la importancia del individuo en vida o su “persona social” como Binford (1971) menciona, mientras que el 4 ayudara a recrear el panorama de la sociedad, su organización política y cultural mediante las practicas y costumbres funerarias que practicaron a sus miembros.

Una vez que se tenga el análisis formal y se identifique la “persona social” se podrá reconocer el estatus y rango del personaje, la jerarquía e importancia que se le da en la forma de enterramiento, la organización social económica y tecnológica y con ello la importancia de los ritos mortuarios y del enterramiento como tal.

Para poder interpretar algunos elementos culturales, religiosos y rituales como ofrenda o abalorios, buscaré analogías con la información de los códigos y reseñas de los cronistas españoles. Estos documentos servirán solo como referencia ya que la gran distancia temporal y espacial entre ellos y los datos arqueológicos aquí presentados no favorece las asociaciones directas.

La muestra de entierros en el presente estudio proviene de diversos sitios en el territorio veracruzano y además, corresponde a varias temporalidades. El marco temporal de cada uno de los casos estudiados deriva de los textos, informes y reportes escritos por los investigadores quienes llevaron a cabo el estudio original. Dan un fechamiento a los entierros que puede ser por métodos de datación absoluta como C14 o relativos por asociación con otros materiales como cerámicos y líticos, además de apoyarse en el contexto estratigráfico en que fueron hallados. Por lo general, cada sitio suele tener una secuencia cronológica particular y existen entre ellos ligeras variaciones temporales, esto señala que el desarrollo cultural temporal puede variar entre uno y otro por lo que es importante respetar los distintos fechamientos en la descripción de los entierros, sin embargo cuando no esté de acuerdo con las fechas dadas por algunos investigadores manifestare mi discrepancia y tratare de proponer otras alternativas.

Para la interpretación de los datos y los comentarios finales en este texto, se unifican las distintas cronologías en periodos temporales más amplios con el fin de poder trazar tendencias generales en la muestra compuesta por 47 entierros y así compararlas con la cronología de Romano, mencionada anteriormente.

CAPITULO III

SAN LORENZO TENOCHTITLAN

El complejo de sitios arqueológicos conocido como “San Lorenzo Tenochtitlán” se compone de la capital olmeca de San Lorenzo y los centros menores de Tenochtitlán y Loma del Zapote (Symonds, et al. 2002), todos ubicados en la cuenca baja del río Coatzacoalcos. Dichos sitios se localizan en un lomerío que los deja a salvo de las inundaciones observadas en las zonas bajas cercanas al río, en un área restringida por barreras naturales hidrológicas como el río Chiquito al norte, el Coatzacoalcos al este y los esteros Tatagapa al suroeste y el Calzadas.

Es una región de abundante vegetación y con alta concentración de humedad, sin embargo, la variedad faunística y florística se ha visto disminuida por la creciente demanda de las tierras para ser utilizadas como potreros de pastoreo para la ganadería. Michael Coe y Richard Diehl observaron en su visita durante la década de los años 60's del siglo pasado como los habitantes de la zona aun conservaban costumbres y tradiciones que pudieron ser muy similares a las de sus ancestros (Coe y Diehl 1980), tales como las construcciones de palma y bajareque que utilizaban como casa habitación, así como la dieta rica en recursos acuáticos y mamíferos silvestres que ante el cambio de uso de suelo y la depredación de su medio ambiente natural se han reducido considerablemente en número.

III.1 SAN LORENZO

El sitio arqueológico de San Lorenzo se localiza al sur del río Chiquito (afluente del Coatzacoalcos), a 45 Km. al suroeste de la ciudad actual de Minatitlán y a 26.5 Km. al sureste de Acayucan, en la región istmeña del sur del estado de Veracruz, dentro del municipio de Texistepec. Es el principal asentamiento prehispánico del complejo de sitio

conocido como San Lorenzo Tenochtiltlan. Se encuentra sobre una elevación natural modificada intencionalmente cuyas terrazas y superficies horizontales proporcionaron un mayor espacio ocupacional para la creciente población (Symonds, et al. 2002: 63). El tamaño de San Lorenzo se estima en 500 ha. y su arquitectura incluye edificios públicos, ceremoniales, de elite y casas habitación sencillas; muchos de los vestigios arquitectónicos permanecen bajo la tierra. El dinámico asentamiento de San Lorenzo al estar rodeado por ríos y zonas bajas inundables quedaba aislado a modo de isla lo que le daba un carácter y acceso restringido. La cronología del sitio señala que para el 1500 a.C., en el Preclásico Inferior, San Lorenzo era una aldea mediana que poco a poco fue creciendo de hasta tomar el control total de la zona en la fase San Lorenzo, entre el 1200-900/800 a.C. posterior a esta fecha la población se dispersa y se presentan cambios políticos, económicos y sociales que impactan gravemente a la sociedad olmeca (Symonds, et al. 2002: 56).

III.2 LOMA DEL ZAPOTE

Loma del Zapote se encuentra 2.5 Km. al sur de San Lorenzo en el mismo lomerío. Es un centro secundario en el sistema de asentamiento regido por San Lorenzo, de menor jerarquía pero ubicado en el mismo marco cronológico (Villamar 2002: 49). Al igual que San Lorenzo, Loma del Zapote se extendía en un área mayor a 400 ha., siendo ambos los sitios con mayores dimensiones en el área de San Lorenzo-Tenochtiltlan. Por ser un sitio sujeto al control y dominio de San Lorenzo representaba una menor jerarquía y su población no se encontraba nucleada sino dispersa.

Stacey Symonds, Ann Cyphers y Roberto Lunagómez observaron “focos de actividad así como la presencia de arquitectura relacionada con el transporte, lomas modificadas o terraceadas e islotes junto a la base del lomerío” (Symonds, et al. 2002: 69). Ann Cyphers menciona que “Loma del Zapote puede definirse con base en varias características,

principalmente la concentración de arquitectura y arte monumental, además de claras evidencias de actividades intensivas de tipo religioso y económico...” (Cyphers 2004: 24), con lo que se resalta la importancia del sitio.

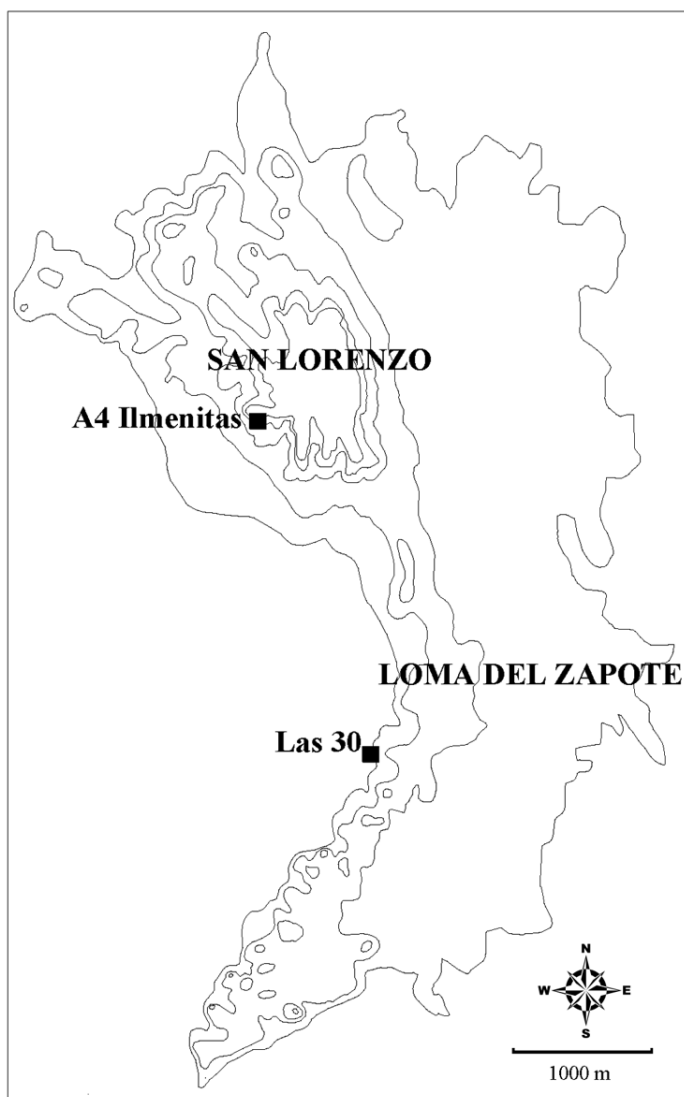


Figura 4. Ubicación geográfica de San Lorenzo y Loma del Zapote dentro de la meseta de San Lorenzo Tenochtitlan (plano cortesía de A. Cyphers).

III. 3 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

En 1945, Matthew Stirling tuvo conocimiento de un sitio arqueológico en el sur de Veracruz, en la cuenca del Coatzacoalcos, donde al igual que en Tres Zapotes y La Venta,

se encontraban grandes monolitos parecidos a los ya encontrados en los sitios mencionados. Fue en ese año que Stirling, con apoyo de la *National Geographic Society* y el *Smithsonian Institution*, emprendió un recorrido por las entonces selváticas tierras regadas por el río Chiquito llegando al exuberante San Lorenzo (De la Fuente 2001), a partir de ese año y hasta ahora el sitio no ha parado de sorprender a los estudiosos con las majestuosas evidencias de una de las culturas más complejas y enigmáticas de Mesoamérica.

Un año más tarde, Stirling regreso en compañía de Philip Drucker (con quien ya había trabajado en Cerro de las Mesas, Tres Zapotes y La Venta), con el objetivo de emprender un proyecto arqueológico en la zona que permitiera dilucidar el problema de la antigüedad de los olmecas⁵, así como las evidentes relaciones e influencias entre San Lorenzo, Tres Zapotes y La Venta. Este fue el primer estudio de los olmecas arqueológicos de San Lorenzo y representó un parteaguas para la arqueología mesoamericana por los sorprendentes resultados que arrojó. A Stirling se le debe el descubrimiento de cinco cabezas colosales, cuyas características físicas particulares en cada una de ellas le hizo pensar en la posibilidad de que se trataba de monumentos retratos, es decir, cada cabeza estaba hecha a semejanza y en honor de un personaje notable e importante de la sociedad olmeca. Así mismo, fue él quien mencionó la zona de Los Tuxtlas como el posible abastecedor de basalto para San Lorenzo, trasladado por vía fluvial, por lo que necesariamente debía de haber alianzas políticas entre ambas regiones y los pueblos ribereños que pudieran permitir y facilitar el abastecimiento de materia prima (Stirling 1955).

⁵ En 1942, durante la Segunda Reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología que tuvo lugar en Tuxtla Gutiérrez, Chis., se había discutido este punto, ya que había confusión respecto a olmecas y mayas en cuanto a su antigüedad, siendo que las crónicas españolas mencionaban a unos olmecas en el altiplano central, esto no podían ser los mismos asentados en la costa del Golfo que al parecer mucho tiempo atrás habían esculpido grandes monolitos con un estilo único, de ahí la diferencia entre olmecas históricos (mencionados en las fuentes) y olmecas arqueológicos.

Para 1980 se publican los dos tomos de *The Land of the Olmec*, producto de la investigación arqueológica del Proyecto Río Chiquito llevado a cabo por M. Coe y R. Diehl a finales de la década de los 60's del siglo XX. Esta amplia investigación no solo se centró en la arqueología de San Lorenzo y zonas vecinas, sino que también se ocuparon de datos etnográficos de la población actual, sus medios de subsistencia, el medio ambiente, la flora y fauna, haciendo de su trabajo uno de los más completos antropológicamente hablando. Se realizó un mapa topográfico de la meseta de San Lorenzo y con estos Coe y Diehl plantearon que se trataba de una meseta natural modificada por los olmecas que seguía la forma de un ave mítica, posiblemente un animal totémico (Coe y Diehl 1980 Tomo I: 387); dicha hipótesis nunca tuvo un fuerte sustento y estudios recientes de la formación geológica de San Lorenzo la han descartado por completo.

En 1990 comenzó el Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlan (PASLT), dirigido por Ann Cyphers del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, y cuyas actividades aun están vigentes. Entre las líneas de investigación que se han desarrollado se encuentra el patrón de asentamiento regional (Symonds et. al. 2002) y excavaciones en áreas habitacionales y recorridos de superficie, las técnicas constructivas, áreas productivas como el taller de basalto y la reutilización de esta materia prima, áreas de almacenamiento y ceremoniales del sitio principal y excavación de otros sitios menores (Escalona 1996). Además, se rescataron los contextos arqueológicos de los hallazgos anteriores (i.e., monumentos) para acercarse a sus funciones (Cyphers 1997). Se ha estudiado el intercambio regional y de larga distancia de bienes; el ritualismo en las representaciones escultóricas e iconográficas; la reconstrucción de la subsistencia de los antiguos habitantes por medio de un estudio etnográfico de la productividad del maíz y del análisis de los restos de lípidos en la cerámica, la identificación de antigua flora, y aspectos

del paleoambiente por medio del análisis de macrorrestos, polen y fitolitos (Zurita 1997); así como la geomorfología de la región (Ortiz Pérez y Cyphers 1997). Un aspecto importante para los habitantes actuales de la comunidad de Tenochtitlan, muy próximo a la meseta, fue la gestión y consolidación de un museo comunitario por parte del PASLT donde actualmente se exhiben piezas arqueológicas olmecas que son patrimonio de la nación y están custodiadas por el pueblo mismo y el INAH (Cyphers 2004: 14, 15).

Un registro de restos óseos en el área de San Lorenzo Tenochtitlan se sitúa en 1968 y 1969 cuando Francisco Beverido encontró restos humanos supuestamente del periodo Preclásico en la zona conocida como Cañada del Macaya en San Lorenzo (Beverido 1970, Coe y Diehl 1980). Estos estaban asociados a restos óseos de *Bufo Marinus*, un tipo de sapo cuyas secreciones epidérmicas producen estados alterados de conciencia y alucinaciones en los humanos. El hallazgo desató la interpretación de que ciertas huellas y fracturas en los restos óseos humanos eran la evidencia de canibalismo ritual, lo que apoyaba la teoría de los olmecas como un estado guerrero (Beverido 1970). Años más tarde los restos óseos fueron nuevamente analizados por María del Carmen Pijoán quien ratificó las huellas de canibalismo pero no así la cronología que fue reasignada a la época postolmeca sin precisar un periodo específico (Enrique Villamar, comunicación personal 2010). Sin embargo, la polémica sobre el *Bufo* continuó y el esclarecimiento de su contexto se dio cuando Ann Cyphers, Belem Zúñiga y Anna di Castro revisaron la estratigrafía de la Cañada y encontraron que los restos humanos eran un depósito secundario mezclado en el hábitat natural del *Bufo*, por lo que la hipótesis de prácticas shamánicas encaminadas al canibalismo en el periodo de ocupación olmeca no era justificable (Cyphers, et al. 2005).

Ahora nos enfocaremos en los entierros encontrados y excavados por el PASLT entre 1992 y 1994, y cuyo análisis fue tema de la tesis de licenciatura del antropólogo físico Enrique Villamar.

III.4 ENTIERROS DE LOMA DEL ZAPOTE

En 1991 se realizó una serie de excavaciones por parte del PASLT en el área llamada Las Treinta, en la parte occidental del lomerío de Loma del Zapote. Es aquí donde se encuentra *in situ* una escultura de piedra asociada a restos óseos humano. El Monumento 5 de Loma del Zapote es una escultura antropomorfa martillada en basalto de un metro de alto por 51 centímetros en su parte más ancha (Figura 6). Aunque se encuentra mutilada, es posible observar a un personaje masculino que se encuentra arrodillado e inclinado hacia adelante, porta un pectoral redondo, cinturón ancho y lo que podría ser un delantal o taparrabo (Cyphers 2004: 160); al parecer fue decapitado, desmembrado y se borraron sus insignias antes de ser colocado en el contexto ritual en que se halló, sin embargo, Cyphers apunta que se encontraron fragmentos del cuello junto a la base cuando esta fue excavada lo que indica mutilación también a la hora de ser depositada (Cyphers 2004: 161).

La excavación inició con el fin de conocer el contexto de la pieza y, al encontrar dos pavimentos sobrepuestos hechos de bentonita, se fue ampliando para revelar el entorno más amplio. Se reveló un contexto ceremonial olmeca que por el material asociado se infirió como del Preclásico Inferior (Villamar 2002: 117). El monumento 5 se encontró rodeado vasijas completas y fragmentadas diagnósticas de la fase San Lorenzo; bajo este, en la capa III y entre dos pisos de bentonita se observaron dos entierros humanos (92-E1 y 93-E1)⁶

⁶ En su tesis, E. Villamar menciona que fueron estos dos entierros los encontrados en relación con el monumento 5: “Uno de ellos (92-E1), localizado en la unidad S 0-4, W 4-5, resultó parcialmente alterado por la intrusión ya mencionada del piso superior. El otro (93-E1), disperso entre las unidades S 5-9, W 8-11 y S 14, W 8-11, fue encontrado totalmente *in situ* pues quedó protegido por ambos pisos (Escalona, 1996: 32-36)”

justo al suroeste del monumento mencionado. Estos entierros fueron estudiados por Enrique Villamar en tesis de licenciatura en Antropología Física (2002).

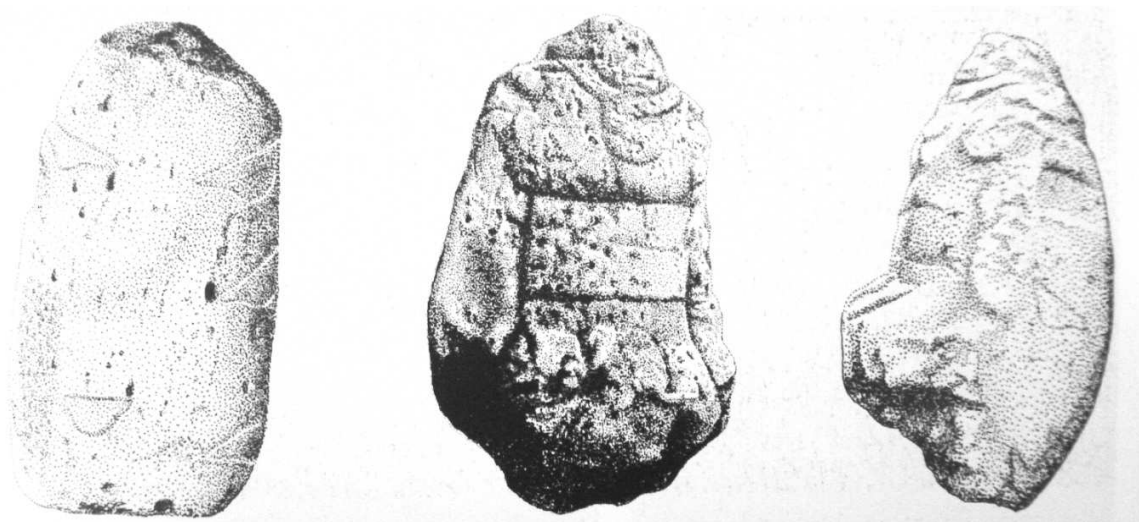


Figura 5. Monumento 5 de Loma del Zapote (Cyphers, 2004).

93-E1

Los restos óseos de este entierro se observaron en muy buenas condiciones de preservación. Se trata de un individuo adulto posiblemente del sexo masculino de entre 20 y 25 años de edad con una estatura estimada de 1.55 cm. No se observa ningún tipo de mutilación dentaria y es poco factible deducir deformación craneana intencional por los exigüos fragmentos de cráneo que se recuperaron.

Villamar registra fracturas en hueso fresco y seco, las primeras intencionales y las segundas derivadas del manejo del material en su excavación, liberación y traslado. Señala la relación existente entre el personaje representado en el monumento 5 y este entierro, ya que a este último se le amputaron partes anatómicas que curiosamente coinciden con los segmentos mutilados al personaje del monumento 5. Llama la atención que las vasijas

(*Ibíd.*, p. 120); sin embargo, en su trabajo solo incluye datos del segundo, mientras que del primero no se vuelve a hablar en todo el texto, aunque no hay una justificación suponemos que esta omisión fue debido a las condiciones alteradas observadas así como la intrusión, situación que no se repitió en el entierro 93-E1 que sí incluyó en su trabajo.

cerámicas fueron colocadas como ofrenda al monumento 5 y no al individuo enterrado por lo que cabe suponer que este también fue ofrendado al monumento 5 (Figura 6), quien es el protagonista de la escena ritual; con lo que Villamar propone que se trata de “prácticas mortuorias de tipo dedicatorio, es decir, sacrificio humano” (Villamar 2002: 144).

III.5 ENTIERROS DE SAN LORENZO

Frente A3 Terraza Grande

Hacia la ladera oeste de la meseta se encuentra una terraza artificial llamada A3-Terraza Grande. Fue objeto de sondeos y excavaciones por el PASLT en sus temporadas de 1993 y 1994. En estos trabajos pudo observarse seis estratos naturales cuya ocupación llegó hasta la capa IV, además de tres pisos, un basurero y dos entierros humanos.

Entierro 1

Se trata de un entierro individual, directo, sin fosa, encontrado a lado izquierdo de una piedra caliza de grandes dimensiones (190 cm. de largo por 120 de ancho), dentro del basurero a una profundidad de entre 182 y 152 cm. Se encontró el material óseo incompleto pero con relación anatómica, en posición decúbito ventral flexionado con el cuerpo orientado de suroeste a noroeste. La conservación del esqueleto, de sexo posiblemente femenino con una edad variable de 21 a 28 años, fue considerada entre buena y regular. No se observó ningún tipo de mutilación en las piezas dentales, y la cronología asignada por fechamiento absoluto de radiocarbono arroja los años 730 ± 196 a. C. y calibrada 1150-500 a.C. lo que equivale al final de la fase Nacaste (900-700 a.C.) en San Lorenzo (Villamar 2002: 148).

Entierro 2

Se ubicó igualmente dentro del basurero donde estaba en el entierro 1, a 260 cm. al oeste del mismo y una profundidad similar. Es un entierro individual, directo, secundario y se

encontró sin fosa de inhumación, depositado directamente sobre una especie de cama de fragmentos de cerámica, con el rostro mirando hacia el sureste y una figurilla hueca de cerámica bajo el esqueleto, muy cerca del cráneo como posible ofrenda. Solo se encontró parte del cráneo y humero del individuo lo cual dificultó determinar su sexo y edad, dejando claro únicamente que se trata de un adulto. El fechamiento es semejante al del entierro 1.

Frente A4- Ilmenitas

En el suroeste de la meseta de San Lorenzo se localizan los vestigios de lo que fuera un taller en donde se encontraron miles de objetos multiperforados de ilmenita, los cuales tienen una forma cúbica y con unas medidas aproximadas de 2-3 cm. de longitud, 1.5 cm. de ancho y alrededor de 9 y 110 gr. de peso (Di Castro 1997, Villamar 2002: 164). Estos objetos (cuyo material no es endémico de la región y al igual que el basalto son materia prima obtenida por comercio o intercambio) después de múltiples discusiones sobre su posible uso, se tiene el consenso de que fueron utilizados como soportes de broca de taladro lo que revela una avanzada tecnología olmeca (Ann Cyphers, comunicación personal 2007).

Fue justo en esta área donde se localizó el entierro más grande y complejo de los hasta ahora registrados en San Lorenzo. Fue durante la temporada de 1993 que se encontró y excavó este entierro colectivo, el cual estaba cubierto por una gran cantidad de fragmentos cerámicos.

El entierro colectivo

La fosa donde se ubicó el entierro llegó a tener 180 cm. de ancho por 240 de largo, los restos óseos se encontraron dispersos, al parecer sin orden o patrón determinado y su estado de conservación se observó (en general) no muy satisfactorio debido a las condiciones del

suelo y clima. En la fosa pudo constatarse que los restos fueron colocados al unísono para después esta ser rellena, tapada y cubierta por los tiestos, por lo que, como lo menciona Villamar (2002: 166), el espacio sepulcral parece haberse encontrado inalterado. La cerámica en relación ayudó a datar el entierro colectivo, siendo que solo se encontraron fragmentos diagnósticos del periodo Preclásico Inferior (subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.), misma cronología que se le fue adjudicada.

Después de ser observado el material en campo y laboratorio así como las fotos y dibujos se concluyó que el número mínimo de individuos de este entierro colectivo fue de seis (todos adultos de entre 21 y 35 años pudiendo se identificar el sexo masculino en dos individuos), esto se dedujo por los huesos encontrados correspondientes a la arcada dentaria inferior (Villamar 2002: 190, 191).

A continuación se especifican las características del individuo 1, único ejemplar con relación anatómica entre sus miembros y en el que se observa casi la totalidad de sus restos óseos: su posición era en decúbito ventral extendido, sin embargo no se pudo definir la orientación del cráneo. Aunque su esqueleto es casi completo, su estado de conservación es bastante malo por lo que no pudo ser identificado el sexo del individuo, dándose a conocer solo que se trata de un sujeto en edad adulta.

Como ya se mencionó, los cinco individuos restantes presentaban restos óseos dispersos y sin relación anatómica, sin embargo el conjunto de seis conforma un hecho por sí solo, ya que se efectuó en una misma ocasión de tiempo y espacio. Villamar refiere su hipótesis de que dichos restos presentan en su tratamiento mortuorio una desarticulación observado por su disposición en el espacio y es contundente al mencionar que "...la distribución ósea señalada no puede entenderse sin presuponer una etapa previa de desarticulación activa ocurrida para la mayor parte de los individuos" (Villamar 2002: 200).

De esto deriva que se encuentre una diferencia en el tratamiento mortuario de los restos que conforman este conjunto, siendo que solo el individuo 1 se observa casi completo y en relación anatómica, Villamar menciona que fue posiblemente para conservar su identidad (lo que no se quería para los cinco restantes).

III.6 COMENTARIOS

En una zona tan relevante para la historia mesoamericana como lo es la olmeca, todos los datos son valiosos, es por eso que aunque la muestra de entierros sea mínima ayuda a entender un poco las prácticas mortuorias más tempranas. El trabajo de Villamar es realmente valioso y se aplaude el hecho de que con un material en tan mal estado de conservación pueda reconstruir un poco de la historia social de la cultura olmeca.

El entierro E1 de Loma del Zapote presenta características que pueden ser interpretadas como sacrificio humano, lo que constituiría un elemento de notable trascendencia al dar luz sobre el poder ideológico y coercitivo de los posibles rituales practicados por la sociedad olmeca, Villamar llama la atención al observar que el individuo enterrado constituye en sí mismo el ofrendamiento al Monumento 5; para Cyphers la escultura monumental olmeca, su elaboración y permanencia reflejan la forma en que un gobierno jerárquico reforzaba y legitimaba su estatus y poder (Cyphers 2004: 32). Atendiendo lo anterior se puede explicar el posible sacrificio como una relación recíproca de dar y recibir, en palabras de Van Der Leew respecto a este fenómeno “...Es ahora la apertura de una benéfica fuente de dones. Se da y se recibe y ya no es posible decir quién es propiamente el donante y quien el beneficiario. Ambos participan en la potencia de lo que se regala” (Van Der Leew 1964: 340). En este caso, se da vida a una representación de poder, el pueblo ayuda y participa del sistema que los rige, ambos mantienen el equilibrio.

Retomando el entierro colectivo y el cuidado y esmero que se puso solo para uno de los individuos es claro que se trata de un entierro con un marcador de estatus, y es aquí donde lo propuesto por Morin tiene relevancia: el miedo a la pérdida de identidad al morir (Morin 1999: 31). La diferencia observada en el tratamiento a este individuo previene dicho temor, quizás por ser un sujeto que en vida tuvo cierto reconocimiento social, lo que Binford explica y hace llamar “persona social”, que son las acciones y estatus que el muerto tuvo en vida y que son expresadas simbólicamente en su ritual funeral (Binford 1971: 21). Esto sugiere un complejo sistema de organización jerárquica en una sociedad muy temprana donde se reconocía a un miembro importante y significativo para el grupo en la muerte, o representado en su arte monumental como el caso de las cabezas colosales que para algunos investigadores son representaciones de altos dignatarios, guerreros o sacerdotes (Stirling 1955, Bernal 1969).

Los descubrimientos de escultura monumental, que dan una perspectiva sobre el trato y estatus de una población entonces viva, son paradójicamente inversos, en cuanto a los descubrimientos de entierros que pueden hablarnos de su población fallecida. En reciente comunicación personal con la Dra. Cyphers, ella reflexiona sobre el hecho de que en casi 20 años de trabajos arqueológicos de campo del PASLT, donde se han realizado excavaciones y sondeos tanto en áreas de ocupación habitacional como rituales, los únicos hallazgos de entierros humanos sean los aquí discutidos, esto según la investigadora da pie a pensar que existió una posible área cuyo uso de suelo se destino exclusivamente a un cementerio o necrópolis (Ann Cyphers, comunicación personal 2009).

CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTIERROS DE SAN LORENZO (SL) Y LOMA DEL ZAPOTE (LZ) SEGÚN LA CLASIFICACION DE A. ROMANO (1974)							
Entierro	Clase	Tipo	Núm.	Forma	Variedad	Lado	Orientación
Terraza Grande 1 (SL)	Prim	direc	indiv	Flex	decúbito ventral		suroeste a noroeste
Terraza Grande 2 (SL)	Sec	direc	indiv	irreg			cara al sureste
93 E1 (LZ)	sec	indi	indiv	irreg			
Ilmenitas (1)(SL)	prim (1)	direc (1)	colec (6)	extend	decúbito ventral		
Ilmenitas-2	sec	Direc	Colec (6)	Irreg			
Ilmenitas-3	sec	Direc	Colec (6)	Irreg			
Ilmenitas-4	sec	Direc	Colec (6)	Irreg			
Ilmenitas-5	sec	Direc	Colec(6)	Irreg			
Ilmenitas-6	sec	direc	Colec (6)	Irreg			

Tabla 1. Características de los entierros de San Lorenzo y Loma del Zapote.
(Prim: primario, sec: secundario, direc: directo, ind: indirecto, indiv: individual, colec: colectivo, flex: flexionado, irreg: irregular, extend: extendido).

Entierro	Periodo	Sexo	Edad	Zona ente.	Ofrenda	Obs.
Terraza Grande 1 (SL)	900-700 a.C. fase Nacaste de San Lorenzo	Fem	21-28	Basurero-habitación		
Terraza Grande 2 (SL)	900-700 a.C. fase Nacaste de San Lorenzo		adulto	Basurero-habitación	figurilla hueca de cerámica	
93 E1 (LZ)	Preclásico inferior	mas	20-25	¿Ritual?	entierro ofrendado al Monumento 5	Posible sacrificio humano
Ilmenitas (1) (SL)	Preclásico inferior, subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.	mas	21-35	elite/produc	cinco individuos desmembrados	
Ilmenitas-2 (SL)	Preclásico inferior, subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.	mas	21-35	elite/produc		desmembrado
Ilmenitas-3	Preclásico inferior, subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.		21-35	elite/produc		desmembrado
Ilmenitas-4	Preclásico inferior, subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.		21-35	elite/produc		desmembrado
Ilmenitas-5	Preclásico inferior, subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.		21-35	elite/produc		desmembrado
Ilmenitas-6	Preclásico inferior, subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.		21-35	elite/produc		desmembrado

Tabla 2. Elementos culturales y biológicos de los entierros de San Lorenzo y Loma del Zapote.
(Zona ente: zona de enterramiento, fem: femenino, mas: masculino, produc: área de producción).

CAPITULO IV

TRES ZAPOTES

El sitio arqueológico de Tres Zapotes es junto con La Venta y San Lorenzo una de las principales capitales olmecas del periodo Formativo, se sitúa sobre una altiplanicie ubicada entre el macizo volcánico de la sierra de Los Tuxtlas hacia el este y la llanura aluvial del río Papaloapan y sus fluentes hacia el oeste, en los terrenos dedicados a la agricultura que pertenecen al pueblo actual de Tres Zapotes, en el municipio de Santiago Tuxtla aproximadamente a 24 km. al suroeste de esta ciudad.

El sitio arqueológico se extiende en un área de 450 ha. a la orilla del arroyo Hueyapan y se limita por barreras naturales como los cerros Rabón y Nestepe al este y una gran barranca al norte (Pool 2000: 138), sus coordenadas UTM son N 2044650 y E 242800.

El sitio se compone de cuatro grupos principales de montículos de entre 5 y 8 m. de altura donde se concentraba la arquitectura monumental formando plazas: Grupo 1, 2, 3 y Nestepe con una separación entre ellos de 500 metros a 1 km. (Figura 7), en estas plazas o grupos fue donde se asentaron los templos y edificios dedicados a las actividades administrativas y económicas del centro urbano, alrededor de los cuales se encontraban montículos habitacionales de menos de 2 m. de altura donde residía el grueso de la población (Pool 2000). La secuencia cronológica indica una ocupación continua que va desde el Formativo, el Clásico y el Posclásico Temprano, pero su florecimiento parece haberse dado alrededor del 400 a. C., después que La Venta fue abandonada. Los antiguos pobladores de Tres Zapotes se distinguieron por su alto grado de especialización, vivían en una sociedad compleja y estratificada dedicada a la agricultura en las tierras bajas y fértiles

de la periferia. Actualmente sus tierras son usadas en actividades agrícolas y ganaderas por parte de los habitantes de la congregación del mismo nombre.

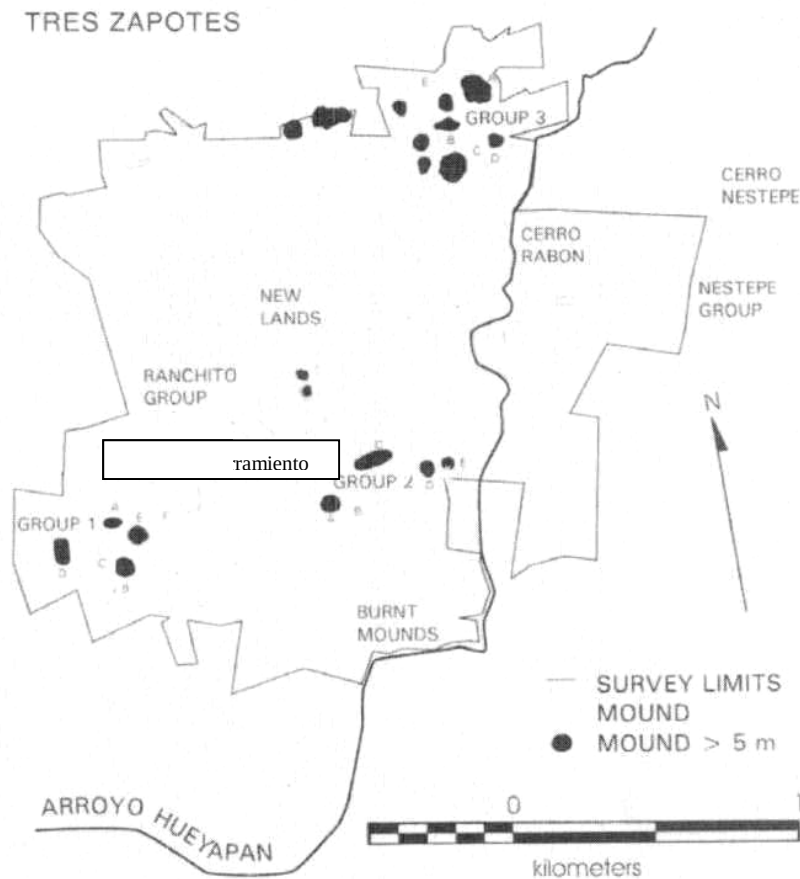


Figura 6. Plano de Tres Zapotes (Pool, 2000).

IV.1 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

La importancia del sitio se expresa desde finales del siglo XIX, cuando José Melgar reporta el hallazgo de una gran cabeza con rasgos humanos en el rancho de Hueyapan, hoy conocido como el poblado de Tres Zapotes. A principios de siglo XX Eduard Seler y Albert Weyerstall visitaron Tres Zapotes y reportaron algunos monumentos (De la Fuente 2001), posteriormente en 1938 Matthew Stirling explora y encuentra la estela C, de gran importancia por contener un registro de cuenta calendárica y cuyo hallazgo causó gran

revuelo al poner en discusión la antigüedad de la cultura maya, hasta entonces considerada como la primera en Mesoamérica. En esta misma época Philip Drucker trabajó con Stirling y de sus excavaciones estratigráficas logró establecer la primer secuencia cronológica con fundamento científico.

En 1995, da inicio el Recorrido Arqueológico Tres Zapotes conducido por Christopher Pool quien con su equipo mapeó e hizo colecciones de superficie con el fin de obtener datos sobre la distribución de la ocupación residencial, áreas de producción y espacios domésticos y poder discernir la evolución de la organización política y económica (Pool 2000: 137).

IV. 2 PRIMERAS NOTICIAS DE ENTIERROS

Corría el año de 1938 cuando C.W. Weiant realizó exploraciones y excavaciones en el sitio arqueológico de Tres Zapotes, en el área conocida como Grupo El Ranchito⁷, y que él ubica al oeste del promontorio este del sitio. En sus notas publicadas en 1943 señala el registro de entierros que divide en dos grupos: el primero nombrado como *Surface* se refiere a restos óseos cremados encontrados a aproximadamente 30 cm. de la superficie, depositados en ollas junto con otras vasijas pequeñas y cubiertos con platos invertidos, mientras que el segundo grupo denominado *Deep* son fragmentos de huesos humanos y dientes hallados aproximadamente entre 1.3 y 1.7 m de la superficie sin signos de haber sido cremados (Weiant 1943: 7).

Sobre estos dos grupos de entierros las descripciones son muy escuetas y no es claro el número de individuos encontrado, sobre los dientes solo se menciona que algunos eran “de leche” por lo que se adjudican a infantes. La descripción más amplia la da para el entierro secundario localizado casi al centro de la trinchera que trazó sobre el Montículo C,

⁷ Al noreste del Grupo 1 y noroeste del Grupo 2 como puede observarse en el plano del sitio.

dice que se trata de un adulto con un pequeño plato justo detrás del cráneo, pendientes de jadeíta y algunas vasijas miniatura (entierro montículo C-1), a escasos metros de este (3 aprox.), se localizó un entierro directo de un adulto masculino que yacía sobre su lado izquierdo con la cabeza al este y la cara mirando al norte (Weiant 1943: 10) (entierro montículo C-2).

La cronología propuesta por Weiant para estos entierros fue *Upper Tres Zapotes*, misma que un año más tarde sería revisada y reasignada por Drucker. En asociación a estos entierros se encontró un tipo de cerámica extraño para el sitio, siendo más parecido a un tipo registrado en el sitio de Soncuautla, cerca de Xalapa por lo que Drucker designó fase Soncuautla o *Soncuautla Complex* a un periodo fechado en el Posclásico Temprano, donde los materiales cerámicos, los entierros y las cremaciones son encontrados en contextos intrusivos en Tres Zapotes (Drucker 1943: 106, 107).

Desafortunadamente para quien tiene interés en los patrones mortuorios y estudios funerarios, la discusión de ambos investigadores se centra en los tipos y formas cerámicas dando datos y descripciones muy breves sobre la condición de los entierros que parece ser son los únicos ejemplares cremados encontrados en el sur de Veracruz de los que se tiene noticia.

IV.3 SALVAMENTO DE UN ENTIERRO

En el 2001 se realizó por personal del centro INAH Veracruz, el salvamento de un entierro dentro de la comunidad actual de Tres Zapotes, el hallazgo fortuito se dio mientras habitantes del lugar cavaban una fosa séptica dentro de un terreno particular. La arqueóloga Aideé Marina Álvarez, encargada del salvamento, registró y excavó un entierro primario que dice ser directo de un individuo pero que al estar depositado sobre un piso de piedra laja a 150 cm. de la superficie es más factible de ser indirecto, el esqueleto estaba en

posición sedente hacia el norte al igual que el cráneo cuya cara miraba hacia abajo, se observó deformación craneana (no se especifica qué tipo) y trepanación. El entierro contaba con dos vasijas de cerámica naranja fina puestas como ofrenda hacia su lado oeste, el estado de conservación se reportó como bastante malo por lo que se extrajo en una matriz de tierra, fue fechado para el periodo Clásico (Álvarez 2001).

IV.4 ENTIERROS DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE TRES ZAPOTES

En recientes excavaciones realizadas en el 2003 por el Proyecto Arqueológico de Tres Zapotes dirigido por el Dr. Christopher Pool de la Universidad de Kentucky, se han encontrado entierros en el sitio con lo cual se amplía el panorama de las prácticas funerarias en la zona. Los datos de seis entierros fueron dados a conocer en una ponencia presentada en abril de 2009 en el *Annual SAA Meeting* en Atlanta, Georgia, por los arqueólogos Wesley Stoner, María del Carmen Rodríguez y Zenaïdo Salazar del proyecto ya mencionado. En su ponencia, los investigadores describen el contexto arqueológico de los entierros olmecas y epi-olmecas y hacen una comparación con otros entierros contemporáneos encontrados en San José Mogote y La Venta con lo que quieren establecer un posible sistema de enterramiento para el Formativo Medio.

Entierro montículo 9

Al norte del montículo 9 de la plaza del Grupo 2, se excavó el entierro identificado como el más antiguo en Tres Zapotes. Por el estado de sus piezas dentales los arqueólogos estimaron que se trata de un individuo de entre 30 y 35 años de edad, presenta en el cráneo un arco supra orbital muy pronunciado por lo que se propone del sexo masculino. Fue hallado en posición vertical, sedente y con la cabeza cayendo hacia las rodillas y piernas flexionadas. El área donde fue excavado es una zona inundable y en el contexto estratigráfico del entierro se encontró cerámica diagnóstica del Formativo Temprano del

tipo Limón Inciso y Calzadas Excavado (ambos tipos son muy comunes en San Lorenzo) así como un espina de *catfish* (pezgato, bagre) que pudo haber sido un objeto ritual para sacrificios de sangre. Esta ofrenda, dicen los investigadores, fue colocada sobre los restos humanos para "...conmemorar a un antecesor importante" (Stoner, et al. 2009: 2).

Cuatro entierros fueron hallados en un área residencial en medio de los grupos 1 y 2, el contexto no se considera de elite, sin embargo, dos de los entierros excavados fueron encontrados con ofrendas cuyo material sugiere cierta posición social y estatus. La excavación donde se encontraron estos entierros fue denominada como Operación 3A. A continuación se describen.

Entierro 4

De tipo directo se encontró asociado al montículo 110/111 en el complejo residencial, a 310 cm. de la superficie, el estrato en el que fue identificado incluía fragmentos de cerámica del tipo Calzadas Inciso-Excavado datado para la transición entre el Formativo Temprano y el Medio. Por algunos dientes y mandíbula se dedujo que se trata de un infante de entre 3 y 6 años de edad, sus restos fueron cremados en un área fuera de donde se excavó y posteriormente fue depositado por lo que se infiere un entierro secundario.

Entierro 3

Fue encontrado también en el área residencial del montículo 110/111, en el mismo estrato que el entierro 4. Son los restos de un infante de entre 7 y 12 años de edad en muy mal estado de conservación. Aparentemente su posición era extendida sobre su espalda en dirección este-oeste, la cabeza hacia el oeste con la cara al norte y las piernas al este. Se reportan partes de piernas y brazos como "perdidas" pero por la posición del cúbito derecho se infiere que sus manos descansaban sobre su regazo. Dos huesos largos desarticulados se observaron a 20-30 cm. al este del infante pero por la densidad y tamaño Stoner y *et al.*

sugieren que pertenecen a otro individuo. Al parecer pertenece al periodo Formativo Temprano o Medio.

Entierro 2

De los cuatro entierros reportados en esta área habitacional, este el que se encontró mejor preservado, por la ofrenda asociada se dató en el periodo Formativo Medio. Este entierro de tipo directo y primario se excavó entre los niveles 13 y 14 que correspondían a la fase de transición entre el Formativo Medio y el Tardío. Al observar el tamaño del arco supra orbital se determinó que se trataba de una mujer de entre 25 y 35 años de edad. Su posición era extendida con la cabeza al este, la cara mirando al norte y las piernas al oeste. A diferencia del resto de los entierros, este se encontró en una fosa con una rica ofrenda que comprendía: un collar con 95 cuentas de jadeíta, navajas completas de obsidiana, cuatro vasijas diagnósticas del Formativo Medio, seis esferas de basalto y manchones de cinabrio triturado. En el texto, Stoner menciona que las esferas de basalto pudieron ser armas de piedra ya que se colocaron cerca del codo del individuo a forma de que este pudiera alcanzarlas (Stoner, et al. 2009: 4), se sugiere también que por la cercanía entre el cinabrio y las navajas de obsidiana se trate de un conjunto simbólico en referencia a la sangre. Todas las ofrendas fueron colocadas al sur, de lado derecho de los restos óseos.

Entierro 1

Este entierro se encontró en el mismo nivel estratigráfico y muy cercano al entierro 2 con el que también compartía tratamiento y posición; estos elementos sugieren que ambos fueron enterrados en un lapso de tiempo muy corto, sin embargo, los restos óseos estaban en peor condición que el resto de los entierros registrados. Por el tamaño y grosor de los huesos largos se infirió que pertenecían a un infante de entre 1 y 3 años. La ofrenda también fue colocada al sur y consistía en seis vasijas miniaturas, tres cuentas de jadeíta que estaban

muy cerca del pie por lo pudieron haber sido parte de un abalorio pedal y una más cerca de la cabeza. El estrato sobre el que estaba este entierro de tipo primario y directo, también estaba cubierto con cinabrio y esferas de basalto fueron apiladas atrás de la cabeza del infante cerca de donde se encontró un grano de maíz carbonizado. Se fechó en el Formativo Medio.

Entierro Op. 3B

Consistió en los restos óseos de un individuo de sexo masculino que midió aproximadamente 177 cm. de altura. Los huesos se encontraron en buen estado de conservación excepción de la cara que estaba colapsada al interior de la cavidad craneana. Fue depositado directamente sobre el suelo de arenisca de formación natural en posición extendida con una orientación de 25° al este del norte. La cabeza estaba apuntando al sur mirando al cielo. El entierro fue descubierto cerca de una esquina de una estructura residencial pero no hay indicios de que esta haya sido alterada por dicho entierro. No hay datos de la edad del individuo ni de ofrenda asociada, sin embargo los arqueólogos señalan que gozaba de buena salud antes de morir y que en la misma excavación se encontró evidencia de producción cerámica (Stoner, et al. 2009: 6). Su fechamiento se adjudicó entre el Formativo Medio y el Formativo Tardío.

IV. 5 COMENTARIOS

Es interesante que en las revisiones hechas por quien suscribe para los entierros en sur de Veracruz, los únicos testimonios sobre cremaciones en el área propuesta se tengan para sitios de Los Tuxtlas (Tres Zapotes, Matcacapan), llama la atención que en excavaciones en otras áreas de sur de Veracruz no se haya reportado esta práctica, por el tamaño mínimo de la muestra de ejemplos cremados muy aventuradamente quizás se pueda plantear que es exclusiva de Los Tuxtlas en el periodo de transición del Formativo Temprano al Formativo

Medio pero que también puede verse en el Posclásico Temprano en entierros intrusivos⁸ lo que podría ser indicador de una práctica por el pueblo olmeca que no continúan los pobladores durante el Clásico pero que resurge con nuevos habitantes en el Posclásico Temprano, aunque es bastante claro que para sustentar esta idea necesitaría una muestra mayor de cremaciones contextualizadas en ambos periodos.

Otro dato interesante es que los únicos hallazgos de entierros fechados para el Posclásico sean en esta región, lo cual no es de sorprender ya que en fuentes históricas y coloniales las referencias hacia la provincia de *Tochtlan* o *Toztlan* como tributaria de la Triple Alianza son abundantes y la describen como una zona con abundante riqueza, además de que trabajos arqueológicos recientes han puesto en la mira sitios con una ocupación posclásica y una interesante interrelación con el imperio azteca (Arnold 2001, Venter 2005).

Tema a considerar es el aparente trato distintivo de los entierros femeninos, que a diferencia de los masculinos se observan con una ofrenda y abalorios de mayor calidad y riqueza. Al igual que en los entierros de Medias Aguas, los cuales se presentarán más adelante, la impresión de que posiblemente se conserven las relaciones de parentesco aun después de la muerte como una forma de apropiación de la tierra está latente. Los entierros 1 y 2 podrían ser de individuos con lazos sanguíneos fuertes por lo que se observa en su dimensión MICRO al ser enterrados muy cercanos uno de otro. El contexto habitacional donde se encontraron los entierros 1, 2, 3 y 4 en la dimensión MESO y la poca distancia que guardan entre ellos (MICRO), pudieran revelar el tratamiento mortuario del común de los habitantes de Tres Zapotes durante el periodo Formativo o Preclásico: se enterraba cerca de

⁸ La cremación en territorio mesoamericano se registra desde el Preclásico (Romano, 1974) y se continua hasta observarse entre los mexicas, mayas, mixtecos y tarascos (Oliveros Morales, 2006: 57).

sus casas o bajo de una de sus habitaciones, misma tradición que los cronistas observaron a la llegada de los españoles a territorio mesoamericano y que al parecer se practicaba en el amplio territorio y por varias culturas (Sahagún 1999). La trascendencia de la tierra entre los grupos sedentarios agrícolas y la necesidad de protección del vivo por el muerto hacen esto viable. En un centro urbano de importancia política y económica como lo fue Tres Zapotes, los linajes debieron de ser un modo de defender derechos de propiedad y herencia, por lo que la práctica de enterrar a familiares en un mismo espacio se puede apreciar con el fin de conservar tales privilegios y la consolidación del poder y control por parte de los ascendientes ante los cambios incipientes de la organización social y la llegada de nuevos pobladores como Patricia McAnany lo observo para el Formativo y el Clásico Temprano en el sitio maya de K'Axob en Belice (McAnany, et al. 2009).

El aspecto ritual de los entierros se observa en los abalorios, específicamente en las cuentas de jade y jadeíta que se encontraron con algunos de ellos. Las piedras verdes desde épocas tempranas en Mesoamérica se relacionan con el carácter sagrado del agua, los *chalchihuis* en infantes pueden ser interpretados como un elemento ritual dedicado a cierta deidad acuática como los restos óseos de niños asociados a objetos de jade que fueron encontrados en un espacio sagrado en El Manatí. Esta analogía no indica que en Tres Zapotes se repita el mismo fenómeno, los contextos de los entierros difieren mucho ya que en este sitio se dieron en espacios domésticos y pudiera pensarse que aquí no tienen mayor objeto que ser parte del ajuar funerario mostrando así la relativa riqueza de que gozaron los habitantes del sitio. La espina de pez gato también puede ser un elemento que denote alguna antigua práctica ritual ya que en los códigos prehispánicos se ilustran acciones de sacrificio y autosacrificio donde se usan espinas para sangrar alguna parte del cuerpo; aunque estos registros muestran tales prácticas en épocas más recientes pudiera ser que en

Tres Zapotes se realizaba algún tipo de sacrificio en épocas tempranas que se fue evolucionando más tarde⁹.

Los datos existentes son limitados en este caso porque los entierros son parciales y preliminares. Por ello, no permite mayores inferencias.

CARACTERISTICAS DE LOS ENTIERROS DE TRES ZAPOTES SEGÚN LA CLASIFICACION DE ROMANO (1974)							
Entierro	Clase	Tipo	Núm.	Forma	Variedad	Lado	Orientación
Mont C1	Sec	dir	indiv				
Mont C2	Prim	dir	indiv	flex	decúbito lateral	Izq	cara al este
Salvamento	Prim	ind	indiv	flex	Sedente		
Mont 9		dir	indiv	irreg	Sedente		al norte
1	Prim	dir	indiv	ext			
2	Prim	dir	indiv	ext			
3	Prim	dir	indiv	ext	Decúbito Dorsal		este-oeste
4	Sec	dir	indiv	irreg			este-oeste
Op. 3	Prim	dir	indiv	ext			

Tabla 3. Características de los entierros de Tres Zapotes.

(Prim: primario, sec: secundario, dir: directo, ind: indirecto, indiv: individual, flex: flexionado, irreg: irregular, ext: extendido, izq: izquierda).

⁹ En las observaciones finales de este documento abordare más sobre el tema del sacrificio humano.

Entierro	Periodo	Sexo	Edad	Restos óseos	Ofrenda	Área enterra	Obs
Mont C1	Posclásico temprano		adulto		Vasijas miniatura, pendientes de jadeíta	Habit	
Mont C2	Posclásico temprano	mas	adulto				
Salvamento	Clásico				Vasijas	Habit	
Mont 9	Formativo temprano	mas	30-35		vasijas, espina pez-gato		
1	Formativo medio		1-3		Cuentas de jade, esferas de basalto	Habit	
2	Formativo medio	fem	25-35		Collar de jadeíta, navajas de obsidiana, vasijas, esferas de basalto, cinabrio	Habit	
3	Formativo temprano/medio		7-12			Habit	
4	Formativo temprano/medio		3-6			Habit	Cremado
Op. 3	Formativo medio	mas				Habit/ produc	

Tabla 4. Elementos culturales y biológicos de los entierros de Tres Zapotes.

(Mont: montículo, área enterra: área de enterramiento, fem: femenino, mas: masculino, habit: área habitacional, produc: área de producción).

CAPITULO V

MEDIAS AGUAS

El sitio arqueológico de Medias Aguas se encuentra en las coordenadas UTM E 282400 y N 1957400, en el ejido de Medias Aguas del municipio de Sayula de Alemán. Este municipio está ubicado en la zona centro sureste del estado de Veracruz en las Llanuras de Sotavento.

El actual poblado de Medias Aguas y el sitio arqueológico del mismo nombre son entonces muy cercanos con los límites del estado de Oaxaca en el área conocida como el Istmo Veracruzano. La región circundante al sitio presenta leves elevaciones de 50 msnm a excepción del cerro homónimo al poblado que tiene una altitud de 100 msnm y que sobresale en el paisaje de la zona nuclear olmeca junto con los cerros El Mixe y el Manatí en la zona olmeca. La vegetación es abundante en zonas donde no se pastorea ganado y la fauna silvestre se compone de pequeños mamíferos y reptiles propios de los hábitats cálidos y húmedos. Por encontrarse en una región geográfica de confluencia y estratégicamente ubicada, se dan cita grupos étnicos de habla zapoteca y popoluca aunque la mayor parte de su población está compuesta de mestizos.

El sitio cuenta con 25 estructuras arquitectónicas agrupadas en dos plazas: la mayor con orientación norte-sur, conteniendo el edificio más elevado del sitio y dos plataformas alargadas paralelas (Figura 8). La otra plaza con dirección este-oeste compuesta por un probable juego de pelota. Las dimensiones son: 300 m (norte-sur) x 450 m (este-oeste) con un área de 1.35 km², según el estudio del arqueólogo Roberto Lunagómez (2002a).

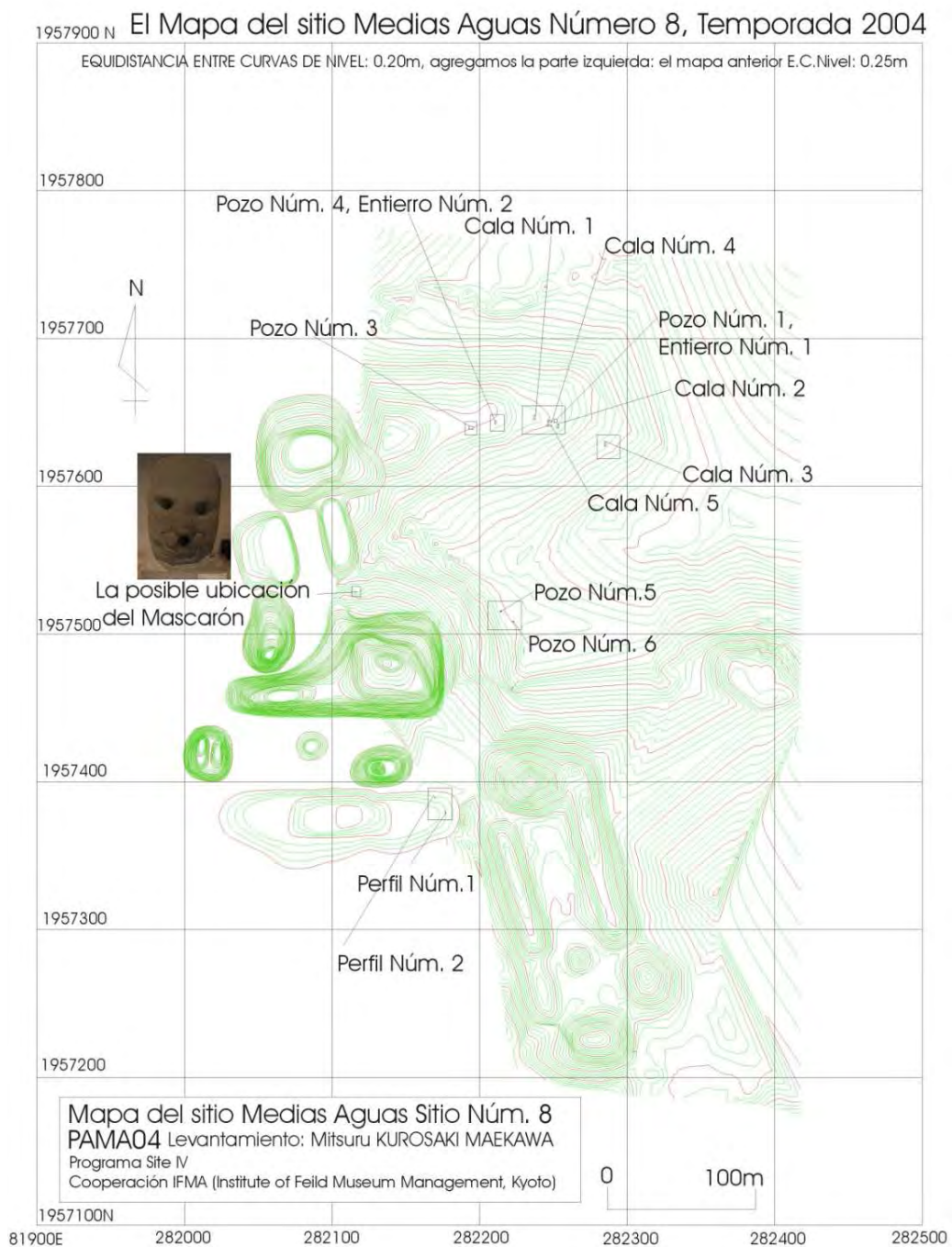


Figura 7. Plano de Medias Aguas (Lunagómez 2005b).

V.1 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Durante la época de los años cincuenta se efectuaron en el sur del estado de Veracruz una serie de rescates de piezas arqueológicas para su traslado al antiguo Museo de Antropología de Xalapa. Estas exploraciones fueron dirigidas por Alfonso Medellín Zenil (1960).

En particular Medellín Zenil (1960, 1971) reportó que en los cerros de Moctezuma del ejido de Medias Aguas, campesinos habían descubierto un monumento de piedra denominado como el “Mascarón del Dios de la Lluvia”, con rasgos de felino y agujeros en el mismo lugar de las máscaras funcionales. Este autor también reportó la presencia de tiestos de cerámica anaranjada rojiza y de gris sin desgrasante, asociados al contexto del monumento pero no realizó ninguna investigación sistemática en el sitio.

No fue sino hasta 1996 que Hernando Gómez Rueda reportó Medias Aguas como un centro secundario de acuerdo a la tipología de sitios de su estudio. Por lo que respecta a la función del sitio, Gómez Rueda menciona que pudo haber sido un centro de segundo orden entre dos centros de primer orden: San Lorenzo Tenochtitlán al norte de Medias Aguas y Las Limas al sur de éste, situación un tanto confusa por la falta de un fechamiento preciso para Medias Aguas (Lunagómez 2002b). Gómez Rueda (1996) anotó que los materiales cerámicos de la superficie de una parte del sitio consisten en tiestos de naranja fino, blanco burdo y cocción diferencial, tardíos, y presencia de de pasta fina dura similar al tipo cerámico Tacamichapa Hard de San Lorenzo (Lunagómez 2002a).

El Proyecto Arqueológico Medias Aguas (PAMA) dirigido por el Mtro. Roberto Lunagómez de la Universidad Veracruzana, inició sus actividades de campo en 1999 con un recorrido de superficie en la región sureste del estado de Veracruz, a los alrededores de la congregación de Medias Aguas (Lunagómez 1999). Entre 1999 y el 2000 se recorrieron más 150 km² en la zona mencionada donde fueron registrados sitios y se hicieron colectas

de material arqueológico. El sitio de mayores dimensiones entonces encontrado fue el numero 8, también conocido como Medias Aguas, se pudo observar en las colecciones en superficie del sitio materiales correspondientes a los periodos Preclásico Inferior (1,200-900/800 a. C.) y al Clásico Terminal (800-1000 d. C.). Pero no fue sino hasta el 2004 que se comenzó excavar sistemáticamente.

La temporada de campo 2004 del Proyecto Arqueológicas en Medias Aguas, Veracruz tuvo como principales actividades complementar el levantamiento topográfico del sitio y realizar excavaciones arqueológicas en áreas específicas.

A través del levantamiento topográfico emprendido en el sitio durante la temporada mencionada, la estimación para la zona con arquitectura monumental se calculó en 15 ha donde se encuentran tres grandes plazas con montículos alargados rematados por otros cónicos de hasta 16 m de altura, al incluir las áreas habitacionales y de actividades económicas el sitio alcanza un tamaño de casi 40 ha, lo que sería su extensión total (Lunagómez 2005b).

Las excavaciones realizadas tuvieron como objetivo general examinar la secuencia ocupacional y la cronología cerámica con el fin de hacer una interpretación sobre el desarrollo y función del sitio de Medias Aguas dentro de la región del sur de Veracruz en la época prehispánica (Lunagómez 2005). Un fechamiento tentativo del sitio se dio para los periodos Formativo y Clásico Tardío-Posclásico Temprano, pero esto aún se encuentra en discusión y tendrá que ser corroborado o refutado por los datos aun en proceso, sin embargo, parece ser que fue durante Clásico Terminal (circa 800-1000 d.C.) en que la región de estudio fue densamente poblada (Roberto Lunagómez, comunicación personal 2007). En febrero del 2004 se realizaron las primeras excavaciones estratigráficas hacia el norte del montículo mayor y principal del sitio, en lo que parece ser unidades

habitacionales. Algunos entierros humanos prehispánicos fueron descubiertos y excavados y ante tal hallazgo se propuso continuar con la excavación en los meses de noviembre y diciembre del mismo año, encontrándose más restos óseos en el área mencionada.

V. 2 LOS ENTIERROS DE MEDIAS AGUAS

Un total de cinco entierros prehispánicos se excavaron en Medias Aguas en el 2004, los cuales fueron estudiados por María Arnaud (2008) en su tesis de licenciatura en Arqueología. A continuación se presentan los datos y descripciones de ellos.

Entierro 1

Al norte del montículo mayor del sitio de Medias Aguas se trazó y excavó el pozo 1, y fue en este donde se encontró el primer entierro denominado también como entierro 1 en el nivel 4¹⁰ dentro de la capa estratigráfica III a 80 cm. aproximadamente de la superficie.

Lo primero que se observó fue una vasija en posición vertical colocada hacia la esquina noreste, por tal, el pozo inicial de 1x1 se extendió y terminó siendo una unidad de 1x2.

En el proceso de liberación de la vasija se encontraron fragmentos de huesos humanos dentro de esta y se pudo comprobar que se trataba de un entierro primario indirecto de un infante¹¹ (Arnaud 2008: 44). Debido a la acidez de la tierra propia de la región del sur de Veracruz, los huesos se observaban en mal estado de conservación.

Se observó en posición flexionada en decúbito lateral derecho, con dirección norte-sur; está compuesto por restos de cráneo, huesos de extremidades superiores e inferiores y fragmentos de clavícula. Fue depositado dentro de una vasija grande (*apaxtle*) acompañado de una vasija vertedera, un cajete de fondo plano, dos ollas miniaturas y dos figurillas tipo

¹⁰ Los niveles métricos se consideraron de 20 cm.

¹¹ El director del Proyecto Arqueológico Medias Aguas, plantea también la posibilidad de que se trate de un cráneo trofeo (Roberto Lunagómez, comunicación personal 2010).

busto con evidencia de articulaciones móviles a manera de ofrenda (Figura 9). No se pudo determinar el sexo del individuo.

El fechamiento tentativo para el entierro 1 se asignó por asociación cerámica, ubicándose en la fase Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) del Clásico Terminal (Arellanos 2007, Arnaud 2008: 98), misma fechas en que Medellín Zenil (1987: 53) registra a las figurillas con extremidades articuladas para la cultura de Remojadas en el centro de Veracruz, a las cuales se asemeja la figurilla encontrada al interior del *apaxtle* como acompañamiento del entierro.



Figura 8. Figurilla articulada como ofrenda de entierro 1 (fotografía archivo PAMA, cortesía R. Lunagómez).

Entierro 2

Aproximadamente 37 metros hacia el oeste del Pozo 1 en donde se ubicó el Entierro 1, se trazó el Pozo 4, ubicado sobre un pequeño montículo también al norte del montículo mayor del sitio. Fue aquí donde se encontró el entierro 2.

Entierro 2 es de tipo primario directo en posición flexionada sedente con dirección al norte, los restos óseos se encuentran en un grado de conservación relativamente satisfactorio a pesar de las condiciones de humedad y acidez de los suelos de la región, se localizo a una profundidad de 60 cm. desde la superficie, en el nivel 3. Hacia la esquina suroeste del Pozo 4 a una profundidad de entre 79 y 85 cm., se encontraron fragmentos de tres vasijas que posiblemente sean parte del acompañamiento del entierro, un cajete trípode con soportes de botón, un vaso y una olla grande decorada con pintura roja (del tipo fino anaranjado).

Se identifican claramente restos de cráneo, fémur, rótula, tibia y peroné de un individuo de adulto joven del sexo femenino dado su tamaño y grosor (Figura 10). Fue depositado directamente sobre el suelo y al ser excavado fue muy clara la fosa de inhumación (con tierra café oscuro muy suelta) donde se encontraron abundantes materiales carbonizados.

La cronología fue determinada por asociación cerámica siendo la misma que para el entierro 1.



Figura 9. Entierro 2 (fotografía archivo PAMA, cortesía R. Lunagómez).

Entierro 3

El entierro 3 fue excavado en la ampliación sur del pozo 4, a 80 cm. de profundidad desde la superficie, en el nivel 4. Se trata de un entierro primario directo en posición sedente cuyo esqueleto estaba casi completo, se encontró en una orientación norte-sur depositado sobre el suelo de la capa III.

Por el tamaño y grosor de los huesos largos de extremidades inferiores-brazos y superiores-piernas se infiere que pertenecen de un individuo masculino de entre 25 y 35 años a la edad del deceso. Al igual que los entierros 4 y 5, el cráneo y los maxilares se encuentran en buen estado de conservación. Se pudo observar pigmento rojo en radio, fémures y tibias además de presentar mutilación dentaria del tipo A1 (Romero 1986) en los incisivos superiores (Arnaud 2008: 86).

Por debajo de este entierro y sobre la esquina suroeste del pozo se encontró un cajete de 20 cm. de diámetro con paredes cortas y planas, de pasta naranja fina dispuesto a manera de ofrenda al individuo (Figura 11). Por las características del cajete se deduce que el entierro perteneció a la misma fase Villa Alta del Clásico Terminal (800-1000 d. C.) que los entierros ya descritos.



Figura 10 Entierro 3 (fotografía archivo PAMA, cortesía R. Lunagómez).

Entierro 4

El entierro 4 fue encontrado en Pozo 4-ampliación oeste, a 50 cm. de profundidad aproximadamente, en el nivel 3 de la capa II. Representa un entierro secundario indirecto depositado sin una forma identificable dentro de una vasija cerámica de forma globular de pasta burda naranja (Figura 12). El esqueleto al interior consta de huesos largos (posibles fémures, tibias, peronés, radios y cubitos), cráneo, maxilar y dientes, de una mujer sin edad

reconocible. Se acompaña de tres cajetes trípodes, un jarro miniatura, un malacate, una cuenta de barro y se observan restos de pintura roja en los huesos, una broca y una punta de proyectil en obsidiana negra y gris veteada respectivamente. Cabe mencionar que se encontraron en asociación, restos óseos de tortuga y venado (Arnaud 2008: 90). Por el tipo cerámico de la ofrenda (pastas burdas anaranjadas y crema fina), se le asignó un fechamiento del 800 al 1000 d.C., en la fase Villa Alta Tardía del Clásico Terminal.



Figura 11. Entierro 4 al momento de su hallazgo (fotografía archivo PAMA, cortesía R.

Lunagómez).

Entierro 5

También se localizó en la ampliación oeste del pozo 4, a 64 cm. de profundidad justo por debajo del Entierro 4. Es de tipo primario indirecto, encontrándose depositado en el interior de una vasija (*apaxtle*) de aproximadamente 56 cm. de diámetro, su posición era sedente flexionado con orientación norte-sur (Figura 13). Este entierro consta de huesos largos, extremidades superiores-brazos y extremidades inferiores-piernas, costillas, falanges, cráneo, maxilar inferior (mandíbula) y maxilar superior con su respectiva dentadura de un individuo de sexo femenino de entre 25 y 35 años aproximadamente. Cabe destacar que el material óseo se encuentra en condiciones favorables de conservación y es el esqueleto más completo de los registrados en Medias Aguas.

Se acompaña, como parte de la ofrenda, de varias vasijas pequeñas y una vasija globular en pasta fina anaranjada, lo que relaciona al entierro con la fase Villa Alta Tardía (800-1000 d.C.) del periodo Clásico Terminal (Arnaud 2008: 98).



Figura 12. Entierro 5 (fotografía archivo PAMA, cortesía R. Lunagómez).

V.3 COMENTARIOS

En general, los cinco entierros hasta ahora excavados en Medias Aguas se observaron en muy buenas condiciones, lo que representa una mejor oportunidad para acercarnos a las prácticas funerarias en los sitios arqueológicos de sur de Veracruz.

En un artículo publicado por quienes llevaron a cabo dichas excavaciones (Lunagómez, et al. 2004), se menciona la posibilidad de que el área donde fueron encontrados los entierros sea parte de una necrópolis por encontrarse al norte del montículo mayor del sitio que como mencionan las fuentes históricas este punto cardinal se asocia a la región de los muertos (Sahagún 1999, Matos 2005), para ampliar el panorama y reforzar esta hipótesis se espera que en futuras excavaciones se considere el área en mención además de sondeos en otras zonas del sitio; recordemos que el norte no era el único punto cardinal que se relacionaba con la morada de los muertos en el pensamiento mesoamericano por lo que habría que contextualizar y relacionar el área de enterramiento en el nivel MACRO propuesto por O'Shea.

Llama la atención que los cinco individuos sean fechados para el mismo periodo (800-1000 d.C.) en la fase Villa Alta Tardía del Clásico Terminal, y que justamente estén en una área relativamente pequeña y cercanos unos de otros, lo que nos haría pensar en la posibilidad de que sean miembros de una misma familia que fueron enterrados bajo un área habitacional (nivel MICRO según O'Shea), práctica muy común y frecuente en Mesoamérica, con el fin de perpetuar la propiedad y arraigo de la tierra, así como el dominio de un grupo consanguíneo que quizás ostentaba poder. Sin embargo esto no podrá ser corroborado o refutado hasta tener pruebas de ADN.

En charlas con el director del proyecto se plantea la posibilidad de que la zona de enterramiento haya tenido un uso doméstico como casa habitación de elite (Roberto

Lunagómez, comunicación personal 2008) ya que se observan pequeñas plataformas en el área cercana a la plaza principal, una zona donde los habitantes pudieron haber sido de alto rango.

Un claro ejemplo de los enterramientos como vehículo para consolidar el derecho a la propiedad de la tierra lo tenemos en el área maya, el sitio de K'axob en Belice, durante el periodo Formativo y Clásico Temprano, donde Patricia McAnany y su equipo encontraron que los entierros en áreas comunes se debían a un complejo sistema de políticas familiares para heredar propiedades e incrementar el poder y las relaciones sociales de un grupo consanguíneo dentro de la comunidad (McAnany, et al. 1999).

Otro aspecto importante es la similitud de materiales como las figurillas articuladas del entierro 1, que como ya se menciona, es similar en forma y cronología a las encontradas en Nopiloa en el centro de Veracruz también en contextos de entierros secundarios (Medellín 1984: 54), a propósito de estas últimas Medellín Zenil menciona que quizás "...sean productos de la cultura olmeca o de La Venta, de la época Tres Zapotes Superior, y más específicamente, de la fase Clásica Tardía de esa cultura fechable entre los siglos VI-IX de la Era actual, y que en el Totonacapan se encuentren como objetos de importación" (Medellín 1984: 53). Aunque geográficamente Nopiloa es un poco alejado del sur de Veracruz y sitios como Medias Aguas y Tres Zapotes, la observación de Medellín pudiera tener credibilidad ya que además de las figurillas, en sus textos también reconoce influencia en las formas cerámicas de enseres domésticos. Quizás una relación comercial, política o de tránsito entre sur y centro de Veracruz propicio tales negociaciones. El arqueólogo Antonio Benavides del INAH Campeche mostró su inquietud al observar que la figurilla del Entierro 1 de Medias Aguas era estilísticamente muy parecida a figuras mayas de la Isla de Jaina (Antonio Benavides, comunicación personal 2007), este detalle también fue

observado por Medellín en Nopiloa. Con estos datos puede observarse una correspondencia estilística entre sitios mayas con sitios de sur y centro de Veracruz.

CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTIERROS DE MEDIAS AGUAS SEGÚN LA CLASIFICACION DE ROMANO (1974)							
Entierro	Clase	Tipo	Núm.	Forma	Variedad	Lado	Orientación
1	prim	Ind	indiv	Flex	decúbito lateral	derecho	
2	prim	Dir	indiv	Flex	Sedente		
3	prim	Dir	indiv	Flex	Sedente		
4	sec	Ind	indiv	Irreg			
5	prim	Ind	indiv	Flex	Sedente		

Tabla 5. Características de los entierros de Medias Aguas.
(Prim: primario, sec: secundario, ind: indirecto, direc: directo, indiv: individual, flex: flexionado, irreg: irregular).

Ent	Periodo	Sexo	Edad	Restos óseos	Ofrenda	Área enterra	Obs
1	Fase Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) del Clásico Terminal		infante		Vasija vertedera, cajete de fondo plano y figurilla con articulaciones móviles	Habitacional	
2	Fase Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) del Clásico Terminal	fem	adulto joven	esqueleto casi completo	Cajete trípode con soportes de botón, olla y vaso con pintura roja	Habitacional	
3	Fase Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) del Clásico Terminal	mas	25-35	esqueleto casi completo	Cajete de paredes cortas y rectas	Habitacional	Pigmento rojo en los huesos y mutilación dentaria
4	Fase Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) del Clásico Terminal	fem		cráneo, huesos largos	cajete trípodes, un jarro miniatura, malacates, cuenta de barro, punta de proyectil, broca y navaja de obsidiana	Habitacional	Pigmento rojo en los huesos
5	Fase Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) del Clásico Terminal	fem	25-35	esqueleto casi completo	vasija globular grande y vasijas pequeñas	Habitacional	

Tabla 6. Elementos culturales y biológicos de los entierros de Media Aguas.
(Ent: entierro, área enterra: área de enterramiento, fem: femenino, mas: masculino, produc: área de producción)

CAPITULO VI

MATACAPAN

El sitio arqueológico de Matacapan se encuentra 5 Km. al este de la ciudad de San Andrés Tuxtla, muy próximo al actual poblado del mismo nombre sobre el tramo de carretera federal entre San Andrés Tuxtla y Catemaco, en el sureste del estado de Veracruz, en el corazón de la zona geográfica conocida como Los Tuxtlas.

Es un pequeño valle circundado por montañas y cerros de abundante vegetación y con una alta densidad de humedad. La flora y fauna calificada como exótica y la fértil tierra que se abastece de pequeños arroyos y mantos acuíferos propiciaron el poblamiento desde la época prehispánica hasta la actualidad (Gonzales, et. al. 1997).

El sitio prehispánico de Matacapan abarca un área de aproximadamente 20 km², dentro de las cuales las investigaciones arqueológicas han revelado importantes ocupaciones del Formativo Temprano y Medio, así como una fase con marcada influencia teotihuacana desarrollada durante el Clásico Medio (Figura 14).

El centro ceremonial de Matacapan estaba compuesto¹² por un conjunto 62 de montículos y plataformas de forma rectangular y circulares distribuidos en 1.5 km², acomodados alrededor de pequeñas plazas ubicadas en el perímetro de una gran plaza central; la densidad, tamaño e importancia de tales edificaciones iba disminuyendo conforme se alejaban de la plaza principal (Santley 1983, Santley y Ortiz 1985).

La ocupación urbana que rodeaba el centro ceremonial se estima en 4.5 km², mientras que el área suburbana, formada por pequeños vestigios de casas habitación

¹² Hasta finales de la década de los 80as la arquitectura del sitio era visible, actualmente la gran mayoría de los montículos, plataformas, plazas y elementos arquitectónicos han sido destruidos casi en su totalidad para el aprovechamiento del terreno en actividades agrícolas y ganaderas llevando al sitio a su inevitable destrucción.

esparcidas, se aproxima a los 14 km² (Santley y Ortiz 1985). Al presente, el sitio es absorbido por construcciones para nuevos asentamientos y el crecimiento de las actividades económicas de la población actual.

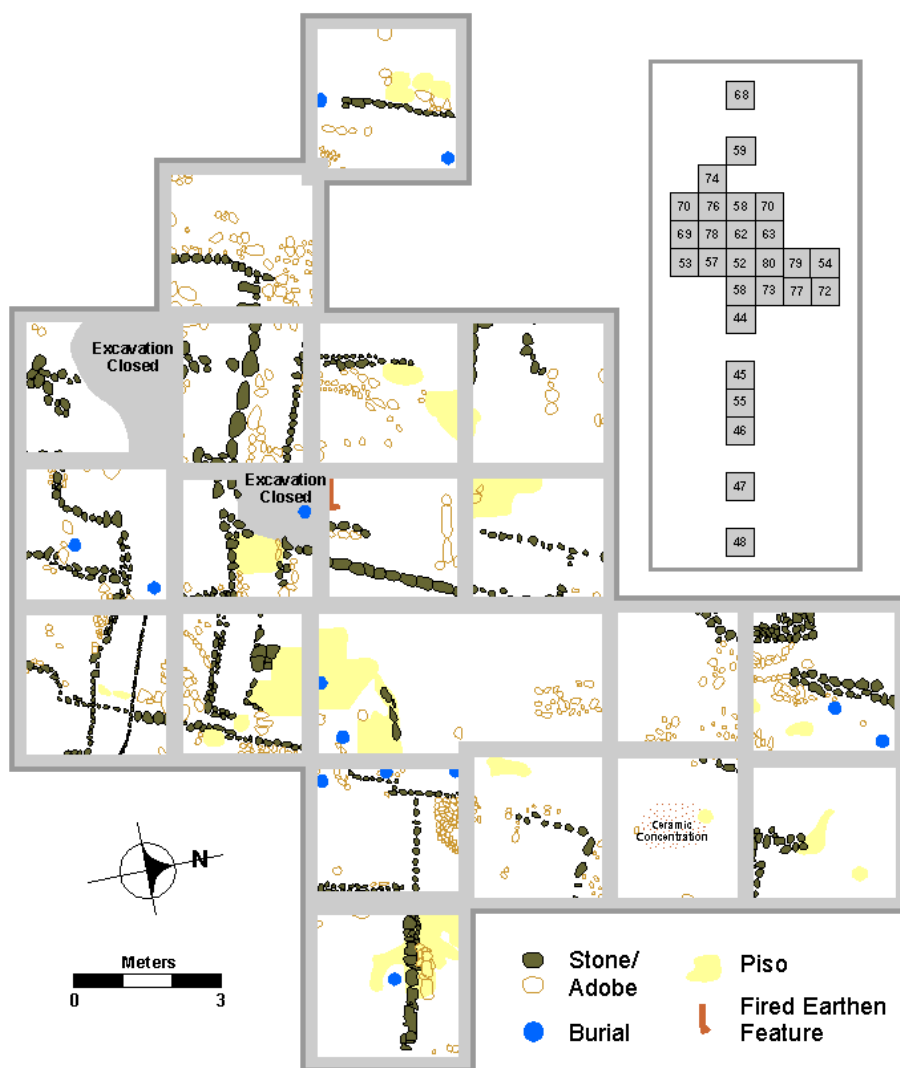


Figura 13. Plano de excavaciones en Matacapan con ubicación de algunos entierros (cortesía P. Arnold III).

V.1 ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS

Aunque las noticias de sitios prehispánicos en Los Tuxtlas se tienen desde 1862 cuando José Melgar encontrara la primer cabeza colosal olmeca (Monumento A de Tres Zapotes), no es sino hasta 1937 que Juan Valenzuela y Agustín García Vega, comisionados por el Museo Nacional de México y en compañía de Kart Ruppert del *Carnegie Institution*, exploran la zona con el fin de “determinar las relaciones que puedan existir entre las diversas culturas de los pueblos antiguos que habitaron nuestro [el] territorio...” (García 1938: 1). Fotografiaron sitios y restos arqueológicos e hicieron levantamientos topográficos, croquis y exploraciones estratigráficas en sitios como San Andrés Tuxtla, Matacapan, Catemaco (Isla de Agaltepec). Durante la primera mitad del siglo XX, el sitio fue visitado y descrito por Juan Valenzuela (1937, 1945), quien observó que:

Matacapan es sumamente interesante desde el punto de vista arqueológico, pues abundan en este lugar montículos de regular altura, así como terrazas y montículos muy pequeños diseminados en una gran área, es indudable que estos últimos deben de ser muchos de ellos lugares de enterramiento y otros quizás destinados como lugares de ceremonias religiosas (Valenzuela 1937: 13, 14).

En el centro ceremonial del sitio, Valenzuela registra en 1945 la presencia del estilo talud-tablero en un templo con plataforma en el Montículo 2 del sitio, lo que lo relaciona directamente con el tipo de arquitectura monumental característico de Teotihuacan.

En 1982, el arqueólogo Robert Santley de la Universidad de Nuevo México, inició un proyecto de investigación en el sitio de Matacapan cuyo objetivo principal fue el de realizar “...un estudio detallado de la estructura y función del barrio Teotihuacano y del

sitio de Matacapan” (Santley 1982: 2). Dicha investigación se enfocó en la excavación de cuatro pozos estratigráficos en áreas adyacentes a los cuatro montículos mayores del barrio teotihuacano, donde, según previas observaciones, se localizaban basureros prehispánicos. La excavación arrojó un sinnúmero de elementos que coincidían con la ocupación teotihuacana, fragmentos de cerámica Anaranjada Delgada, soportes rectangulares en vasijas trípodes cilíndricas, obsidiana verde, cajetes tipo “*Copa Ware*”, vasos cilíndricos, pero además resalta que la cerámica diagnóstica del periodo Formativo se encuentra casi por todo el sitio (Santley 1982); la ocupación olmeca es evidenciada en pequeños asentamientos separados por zonas utilizadas como áreas de cultivo doméstico tales como huertos o jardines. El mismo investigador señala que a finales del Formativo Medio, la erupción del volcán San Martín pudo haber sido la causa por la cual la población del antiguo Matacapan fue diezmada, habiendo un colapso cultural del cual no se recuperó sino hasta el Clásico Medio. La cerámica de Clásico Medio se encuentra concentrada en los 6km² identificados como zona de ocupación principal y este periodo coincide con una marcada influencia teotihuacana, la cual pudo ser constatada con elementos arquitectónicos, tipos y formas cerámicas, lo que da al sitio cierta relevancia política y cultural al ser uno de los asentamientos enclavados en sur de Veracruz (específicamente en el Valle de Catemaco), con elementos culturales que manifiestan una marcada relación con el altiplano central en su época de mayor apogeo. Posteriormente, ya en el Clásico Tardío, la densidad de material cultural se ve reducida, por lo que se infiere una disminución en el porcentaje de población y actividades humanas.

VI. 2 ENTIERROS DE MATACAPAN

En las tres temporadas de campo realizadas, se localizaron un total de 24 entierros humanos (además de uno de animal), cuatro de ellos ubicados en pleno barrio teotihuacano¹³. A continuación se presenta una discusión de los entierros que se descubrieron en Matacapan. La información de todos los entierros aquí presentados se tomo de los informes técnicos de R. Santley que datan de 1982, 1983 y 1985.

Entierro 1 (1982)

Durante la temporada de campo de 1982, se excavó la parte sur del barrio teotihuacano, teniendo noticia de un solo entierro humano. El hallazgo de este se dio en el pozo 2, muy próximo a la esquina sureste del montículo 22. En este pozo se encontró una gran cantidad de cerámica sobre una concentración de rocas basálticas sin trabajar ubicadas entre 70 y 100 cm. bajo superficie, lo que se interpretó como parte del relleno del montículo. Entre los 120 y 140 cm. de profundidad se encontró el primer entierro, el cual fue identificado como del sexo femenino con una edad de 15 a 20 años, según la morfología del cráneo y la pelvis. Su postura era decúbito lateral izquierdo, flexionado y con la cara apuntando al este; por el mal estado de conservación en que se encontraban los restos óseos, solo se recuperaron el cráneo y los huesos largos (Figura 15). No se encontraron objetos asociados a modo de ofrenda, sin embargo, lo interesante de este entierro fue el descubrir que el cuerpo fue enterrado con cuatro anillos de cobre, dos en cada mano, aunque no se especifica en qué dedos ni el grosor o diámetro de los aros.

El pozo donde fue encontrado dicho entierro mostró evidencia de ocupación teotihuacana en los primeros 15 niveles (fueron de 10 cm. c/u), es decir, hasta los 150 cm.,

¹³ R. Santley identifica cierta sección del sitio como “barrio teotihuacano” por los elementos arquitectónicos y los materiales arqueológicos encontrados allí y cuyo estilo se relaciona con los observados en Teotihuacan.

a partir de los 155cm se fechó en el Clásico tardío. Atendiendo a estos datos, el entierro 1 se sitúa en el marco cronológico de la ocupación teotihuacana en Matacapan.

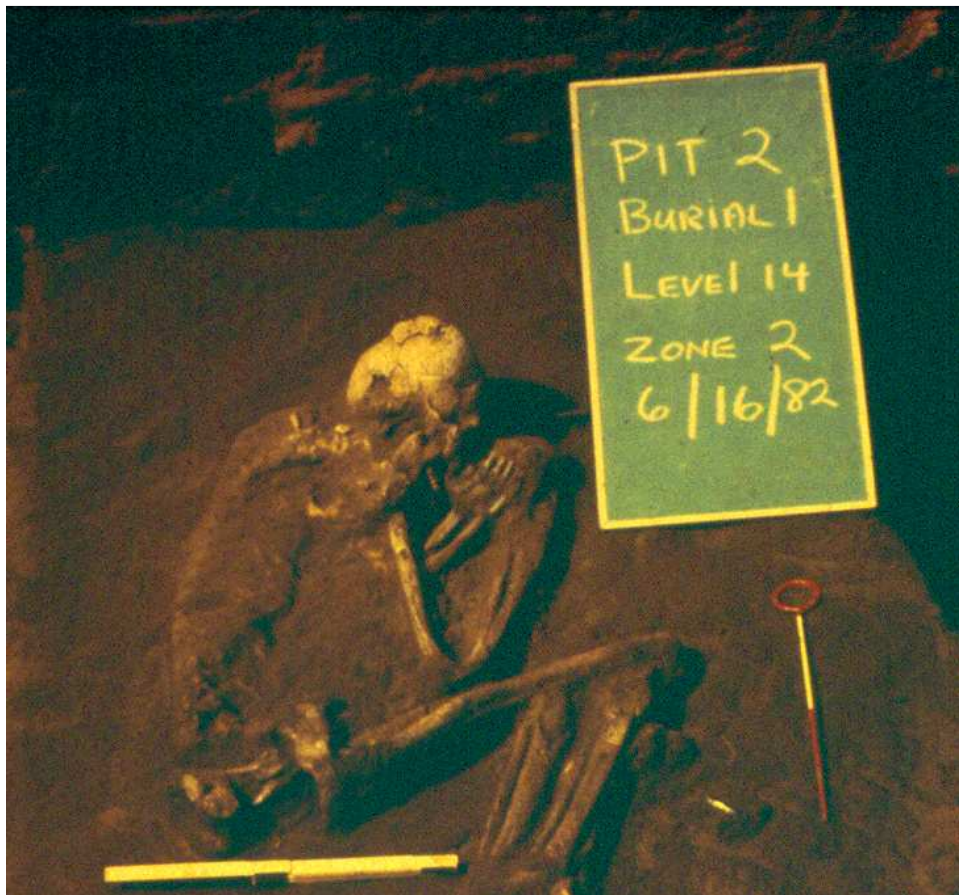


Figura 14. Entierro 1 (fotografía cortesía P. Arnold III).

Entierros 2, 3 y 4¹⁴ (1983)

Durante 1983 se continuó explorando y excavando en el barrio teotihuacano y en esta temporada se encontraron tres entierros. A comparación con los datos que se tienen para el entierro 2, son todavía más escasos los que hay para el 3 y 4, los cuales son menos lujosos.

A continuación se describen:

¹⁴ En informes de Santley correspondientes a la temporada en campo de 1982 y 1984 se encuentran los entierros enumerados a excepción de 1983 que no se identifican con ningún número o nomenclatura específica. En este caso la numeración es dada por quien suscribe y responde simplemente a cuestiones prácticas.

Entierro 2: Se encontró dentro del pozo 2, en la sub-área B-3, al sureste del montículo 22 en la parte sur del barrio teotihuacano. Se ubicaba muy cerca del entierro excavado un año antes, guardando similitud en su postura (flexionado) y algunos elementos por lo que pudieran estar relacionados.

La profundidad a la que fue hallado era de entre 120 y 160 cm. bajo superficie, de sexo femenino cuya edad aproximada se calculó de 22 a 27 años. El cuerpo fue enterrado acostado sobre su vientre con las piernas flexionadas, brazos cruzados y flexionados hacia su pecho, no se encontraron datos sobre hacia donde estaba dirigido el cráneo. El estado de conservación se registró como excepcional. De forma semejante al entierro 1, en este tampoco se encontraron objetos asociados a o dispuestos a manera de ofrenda.

Ubicados 50 cm. arriba de su cabeza había dos fragmentos de basalto labrado que pudieran demarcar la parte más alta del pozo fechado por asociación de cerámica teotihuacana para el periodo Clásico (Santley 1983). Sin embargo, hay discrepancias respecto su fechamiento; al igual que el entierro 1, este presentaba anillos de cobre, dos en cada uno de los tres dedos en ambas manos, seis anillos en total. Santley comenta que Richard Diehl sugirió que por tales abalorios podría fecharse para el periodo Posclásico (Santley 1983: s/p), sin embargo aún había más sorpresas. El cráneo presentaba evidencia de deformación intencional, de tipo fronto-occipital que se reflejaba en el lado izquierdo mucho más saliente dando una apariencia asimétrica exagerada, además ocho incisivos con mutilación intencional (no se menciona de que tipo), dos dientes centrales y dos laterales, tanto inferiores como superiores con cortaduras en forma de “V” invertida (que corresponden al tipo A1 y A2 en el catálogo de mutilación dentaria de Romero [1986]) (Figura 16). Por el estilo de la mutilación dentaria, E. Bustamante (también referido en

comunicación personal con Santley [1983]) se inclina a pensar que pertenecía al Clásico. Y es precisamente con esta última opinión con la que más simpatizó Santley.



Figura 15. Parte del cráneo de entierro 2. En el maxilar superior e inferior se puede apreciar la dentadura con mutilación del tipo A2 y A1 respectivamente (fotografía cortesía P. Arnold III).

Entierro 3: Los datos encontrados nos refieren al pozo 16 en la sub-área B-2 en el barrio norte. Este entierro fue hallado a 110-120 cm. de profundidad bajo superficie, tratándose de un entierro de tipo secundario cuyos restos óseos estaban muy fragmentados y mezclados. Por el tamaño y grosor de un fémur y una tibia se pudo identificar solo que se trataba de un individuo adulto, el cual estaba acompañado por un conjunto seis vasijas compuesto por cuatro platos, un cajete y una jarra con vertedera. No hay más datos.

Entierro 4: Este fue encontrado durante la excavación del pozo 17, ubicado al norte del montículo 1. El esqueleto estaba casi completo por lo que fue fácil deducir la edad adulta del individuo enterrado a 110-137 cm. de profundidad. Su posición era sedente. No hay registro de ofrenda o acompañamiento.

Por el marco estratigráfico en que se hallaron estos últimos entierros, la asociación con cerámica de tipo teotihuacano y su ubicación dentro de este barrio teotihuacano, Santley no duda de que su fechamiento pueda ser adjudicado al periodo Clásico, justo cuando la influencia de Teotihuacan en Maticapan era más fuerte.

Entierros de la temporada de 1984

En la última excavación realizada por Santley en Maticapan, se encontraron 19 entierros humanos y uno de animal, todos dentro de una gran trinchera con 27 unidades de 3x3 m, sobre el montículo 61. El objetivo descrito para esta temporada fue el de "...definir la presencia teotihuacana en Maticapan para tratar de entender el papel que está en juego en la estructuración de la organización política-económica del periodo clásico" (Santley: 1985). Los datos se tomaron del informe técnico de 1985, son descripciones y observaciones hechas por el mismo Santley, aunque a veces la información no sea del todo completa (por ejemplo en los entierros cuya posición era flexionada muchas veces no se indica si es ventral, dorsal o lateral), se incluirán en las tablas y discusiones por tratarse del sitio con mayor número de entierros hasta ahora registrados en sur de Veracruz.

Entierro b-44-1: El cuerpo corresponde a un adulto sepultado a 35-55 cm. de la superficie, cuya posición era flexionada con la cara mirando al este, se encontró asociado a los restos de un muro orientado a 104° al este del norte y bajo un piso con evidencia del hueco hecho para el entierro. Como parte de la ofrenda se observaron tres vasijas completas, sin más descripción en los informes de Santley.

Entierro b-45-1: Se localizó al centro de la excavación del pozo 45, al sur del muro mencionado en el pozo 44. El individuo fue sepultado en posición flexionada, orientado al oeste, con la cabeza mirando al este y al parecer esta fue bruscamente girada antes o durante el enterramiento. La profundidad a la que se encontró fue a 80 cm. desde la superficie. Fueron 11 vasijas encontradas como ofrenda, estas incluían cajetes tipo “*Copa Ware*” y vasos cilíndricos trípodes en imitación del estilo teotihuacano.

Entierro b-45-2: Aunque Santley registró este entierro como unitario, pero pudiera formar parte del B-45-1, ambos se encontraron en el mismo pozo y casi a la misma profundidad (95 cm.), además de que este solo se compone por un fragmento de tibia y fémur que bien pudieran ser restos óseos colapsados, sin embargo Santley consideró que la presencia de tres vasijas asociadas y colocadas como ofrenda sugieren que se trata de un entierro independiente.

Entierro b-46-1: El primer entierro se encontró a 35-55 cm. de profundidad, cerca de la esquina noroeste del pozo. El esqueleto fue depositado en posición flexionado con la cabeza de manera similar al B-45-1, intencional y bruscamente doblada quizás antes de ser enterrado. No se encontraron vasijas pero si una navaja de obsidiana gris bifacial (¿cuchillo?) cerca del tórax. Al parecer se trata de un entierro primario-directo.

Entierro b-46-2: El segundo entierro del pozo 46 fue colocado en la sección sur, es primario directo, a unos 70-85 cm. de profundidad desde la superficie. El esqueleto se reporto como “relativamente completo y en buena condición”, el cuerpo se encontró orientado al sureste en posición flexionada con evidencia de que su cráneo fue volteado con fuerza y brusquedad hacia el noreste. Como ofrenda del mismo, se encontraron dos cajetes completos del tipo naranja fino teotihuacano además de una cuenta de jade colocada dentro de la boca del individuo.

Entierro b-52-1: Durante la excavación del pozo 52 se observó un entierro indirecto; fue rescatado el cuerpo de un infante depositado dentro de un cajete (rojo sobre naranja fino) en el centro del perfil sur del pozo, justo debajo de un piso de suelo compacto y otro de laja bajo una concentración de piedras. No hay datos sobre la profundidad a la que fue hallado.

Entierro b-52-2: Fue localizado en el pozo 52, a 70-80 cm. de profundidad, se encontró parte de un cráneo y fragmentos de costilla hacia la esquina sureste del pozo; los restos estaban en asociación a una concentración de piedras, igual que el anterior bajo los pisos de suelo compacto y de laja (40 y 52 cm. respectivamente), ya que al parecer ambos entierros fueron encontrados en una misma capa estratigráfica la profundidad de ambos debió ser similar.

Entierro b-53-1: Además de este entierro encontrado en el pozo, Santley también reportó muros paralelos de piedra con una orientación de 15 a 20° al este del norte, y señaló que estos son muy comunes en Teotihuacan. Fragmentos de costillas humanas dispersas integran el entierro que apareció en la esquina suroeste del pozo, entre 60 y 70 cm. de profundidad; estos restos fueron colocados sobre un piso preparado de tierra compacta. No se observaron ofrendas ni elementos asociados.

Entierro b-54-1: Bajo el muro de piedra que corría de norte a sur y que atravesaba el pozo 54, fue hallado el cráneo del entierro B-54-1 situado casi en el centro del pozo a 70 cm. de profundidad.

Entierro b-54-2: Entre 55 y 70 cm. de profundidad en la esquina noreste del pozo 54, se encontraron restos óseos que correspondían a un esqueleto casi completo excepto por la falta del cráneo. La nomenclatura de entierros que Santley utilizaba la daba por la secuencia de los hallazgos y aunque este entierro se maneje como B-54-2, al parecer no hay duda de que junto con el B-54-1 conformen el enterramiento de un mismo individuo. Aunque cerca

del cráneo no se encontró ningún elemento asociado, junto al resto del cuerpo se hallaron cinco vasijas no descritas.

Entierro b-55-1: Se trata del esqueleto de un individuo adolescente enterrado directamente en posición flexionado cerca de la esquina suroeste del pozo (aunque se extiende un poco e invade el pozo 45), entre 80 y 93 cm. de profundidad. Al parecer no contaba con ofrenda o elementos asociados.

Entierro b-55-2: El esqueleto de este individuo se encontró en posición similar al anterior y con iguales características; su profundidad era de 90 a 120 cm.

Entierro b-55-3: Se reportaron los restos óseos de un individuo del sexo femenino, ubicados en el suroeste del pozo 55, hacia la pared este. Su posición era flexionado y fue encontrado entre 120 y 155 cm. de profundidad. Su ofrenda constaba de tres orejeras, lamentablemente no se especifican las características de estas.

Entierro b-55-4: Consiste en los huesos largos de un individuo adulto que fueron colocados en el norte de la esquina este del pozo. Se encontraron a una profundidad de 135 a 150 cm. Al parecer no presentó ofrenda u otros objetos que lo acompañen.

Entierro b-56-1: Entierro indirecto que consistía en el esqueleto flexionado de un infante, fue colocado sobre un cajete no descrito en los informes. Se encontró bajo la unión de dos muros a una profundidad de 90 cm.

Entierro b-56-2: Este entierro, menciona Santley no se excavó en su totalidad por falta de tiempo, sin embargo describe que los restos óseos se encontraban en la esquina noroeste del pozo, debajo de una vasija cilíndrica trípode de estilo teotihuacano. El hallazgo se dio a 118 cm. de profundidad.

Entierro b-56-3: El único entierro de un cuerpo no humano registrado. Se trata de los restos óseos de un canido encontrados cerca de la esquina suroeste, a una profundidad de 77

cm. Este se acompañaba de vasijas completas, desafortunadamente no se tiene datos de sus características ni el número de ellas.

Entierro b-59-1: Al parecer se trata de un entierro secundario que constaba de varios huesos largos esparcidos y en muy mal estado de conservación. Estos se encontraron en la esquina noreste del pozo y su profundidad fue de 80 cm. No había objetos asociados.

Entierro b-59-2: El esqueleto de este entierro fue ubicado cerca de la mitad sur del pozo; estaba muy cercano a la superficie a solo 10 cm. de profundidad, fue colocado directamente sobre una superficie de laja compactada y estaba acompañado de varias vasijas, incluidas algunas del tipo “*Copa Ware*”.

Entierro b-78-1: Al excavar, se topó con un piso de tierra compactada a 20 cm. de profundidad debajo del cual se encontró un esqueleto humano (28 cm. de profundidad) cerca de la esquina noroeste, se encontraba en posición flexionada y estaba acompañado de diez vasijas como ofrenda. En el mismo pozo había evidencia de dos muros que formaban una esquina.

Entierro b-65-1: Este entierro indirecto de un individuo de sexo femenino, fue encontrado a 80 cm. de profundidad en la esquina sureste del pozo. Su estado de preservación era muy pobre, sin embargo, se observó que estaba sentado con las piernas flexionadas y la cabeza volteada. Estaba colocado sobre una cama o base de fragmentos cerámicos previamente sepultados dentro de un espacio que albergaba montículos bajos de tipo habitacional. Su ofrenda consistió en varias cuentas de concha, tres agujas pulidas de hueso, 17 vasijas completas que incluían varios cajetes tipo “*Copa Ware*”. Según lo apunta Santley, es el entierro más elaborado y rico de los encontrados en Matacapán.

VI. 3 COMENTARIOS

Aunque los datos de los entierros de Matacapan son en muchos de los casos incompletos, podemos observar ciertas tendencias. Una de ellas es el giro brusco intencional de la cabeza, al parecer el cráneo fue bruscamente girado y con mucha fuerza justo antes de ser enterrado, sin embargo, el cuerpo no está decapitado ni desmembrado. Esta práctica podría derivarse de la decapitación o desmembramiento funerario practicado en Teotihuacan de forma ritual, así mismo la mayoría de los entierros de Matacapan fueron enterrados en posición flexionada, misma posición que junto con la sedente (con variada orientación) es la más común en los cadáveres encontrados en fosas teotihuacanas (Cabrera 2003).

Varios de los entierros de Matacapan comparten también con los teotihuacanos características de sus espacios fúnebres. En Matacapan como en La Ventilla se observan entierros bajo los pisos de las habitaciones y patios o en asociación a muros de piedra o a concentraciones de piedras (Serrano y Lagunas 2003). Otros elementos comunes que pueden tener una explicación derivada de una ideología cosmogónica compartida por ambos sitios es la orientación de la cara al este y que los entierros asociados a muros puedan ser parte de la ofrenda a la deidad a la cual se le ofrece el edificio.

Es el único sitio de los aquí presentados donde se tiene la evidencia de entierro de un canino. No hay que olvidar la ritualidad que enmarca al can como compañero al inframundo y representante de *Xolotl* en la historia y cosmovisión mesoamericana. Encontramos a este animal acompañando a los muertos al inframundo y su presencia es casi panmesoamericana; y en ocasiones es común enterrar una figura cerámica que lo represente, como en el caso de algunos sitios en el occidente de México (De la Fuente 1994: 22). Sahagún también nos habla de los perros y su participación en los rituales mortuorios:

...hacían al difunto llevar consigo un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían hilo flojo de algodón; decían que los difuntos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un río del infierno que se nombra *Chiconahuapan*; (...) y después de pasados cuatro años el difunto se sale [de la morada de Mictlantecuhli] y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho y allí viven y andan perros en la rivera del río por donde pasan los difuntos nadando, encima de los perritos (...) luego mira al perro [y] si conoce a su amo luego se echa nadando al río, hacia la otra parte donde está su amo, y le pasa a cuestras. Por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos, para este efecto; y mas decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar el río, porque dizque decía el perro de pelo blanco: yo me lavé; y el perro de pelo negro decía: yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros. Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestras a los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llama *Chiconauictlan*, se acababan y fenecían los difuntos (Sahagún 1999: 199, 200).

La obra de Sahagún recoge información sobre las costumbres mortuorias que pueden ayudarnos a comprender los elementos encontrados en los entierros, como en el caso del B-46-2, único ejemplar en Matacapán que contenía una cuenta de jade en su boca:

Y más dicen que al tiempo que se morían los señores y nobles les metían en la boca una piedra verde que se dice *chalchíhuatl*; y en la boca de la gente baja, metían una piedra que no era tan preciosa, y de poco valor, que se dice *texoxoctli* o piedra de navaja, porque dicen que la ponían por corazón del difunto (Sahagún 1999: 200).

Esto indica cierta jerarquía del individuo B-46-2; al igual que en Tres Zapotes el jade y las piedras verdes eran consideradas de gran valor por las culturas prehispánicas ya desde épocas muy tempranas, al remplazar al corazón del difunto por este elemento, se suplantaba una de sus entidades anímicas el *teyolía* que viajaba a uno de los lugares de los muertos (López Austin 1996), con ello posiblemente se trataba de conservar el estatus y el reconocimiento de la persona social que tuvo en vida, o como Morin lo menciona la desigualdad subsistente aun después de la muerte que solo hace recalcar la sociedad clasista en que se suscitan tales pompas fúnebres (Morin 1999: 147).

Los entierros 1 y 2 que Santley fechó en el Clásico Tardío (600-900 d.C.) y Clásico (200-900 d. C), respectivamente, son los únicos que portaban anillos de cobre en ambas manos. Según las investigaciones de Dorothy Hosler (1994a, 1994b) la metalurgia en territorio mesoamericano empezó a desarrollarse en el occidente de México hacia el 700-800 d.C. para después extenderse a otras áreas, la misma autora señala que la primera fase del desarrollo metalúrgico en occidente se dio entre el 800 d.C. y el 1200 d.C., etapa en la cual el principal metal utilizado en herramientas y accesorios fue el cobre. Entre el inicio de la explotación de metales, el uso específico del cobre y el periodo asignado a los entierros 1 y 2 de Maticapan pasa un tiempo relativamente corto, sino es que se contraponen, por lo que existe la posibilidad de que sean más tardíos, quizás ya en el Posclásico Temprano. Sin embargo, hay otros elementos que los asocian más con el periodo propuesto por Santley como la forma y variedad (flexionado, decúbito lateral y ventral) que son características relacionadas con las formas de enterramiento en Teotihuacan para el mismo periodo, así como el tipo de mutilación dentaria A1 que se observa en el entierro 2, mismo tipo que Serrano y Lagunas (2003: 59), observan en varias de las piezas dentales procedentes de los entierros de La Ventilla.

Santley señala directamente los entierros de sexo femenino que fueron identificados por la forma y tamaño de la pelvis y por eliminación cree que el resto son masculinos aunque no sea específico en tal dato; ante la falta de información precisa aquí se manejaran como de sexo indeterminado. Es de destacar que los dos únicos entierros con anillos de cobre pertenecían a mujeres por lo que no hay duda en la diferencia de estatus por sexo, como la misma Hosler lo señala (1994a: 90), más del 80% de los objetos de metal marcaban poder y estatus a una elite, el metal no se consideraba del vulgo, solo gozaban de él las elites, sacerdotes y gobernantes, en este caso, la elite eran las féminas.

CARACTERISTICAS DE LOS ENTIERROS DE MATACAPAN SEGÚN LA CLASIFICACION DE ROMANO (1974)							
Entierro	Clase	Tipo	Núm.	Forma	Variedad	Lado	Orientación
1	Prim	Dir	Indiv	Flex	decúbito lateral	Izq	cara al este
2	Prim	Dir	Indiv	Flex	decúbito ventral		
3	Sec		Indiv	Irreg			
4	Prim	dir	Indiv	flex	sedente		cara al este
B-44-1	Prim	dir	Indiv	flex	sedente		cara al este
B-45-1/2	Prim	dir	Indiv	flex	sedente		cara al este
B-46-1	Prim	dir	Indiv	flex	sedente		cara al este
B-46-2	Prim	dir	Indiv	flex	sedente		al sureste con la cara al noreste
B-52-1	Prim	indir	Indiv	flex	S/D		
B-52-2	Sec	dir	Indiv				
B-53-1	Sec	dir	Indiv	irreg			
B-54-1/2	Prim	dir	Indiv				
B-55-1	Prim	dir	Indiv	flex	S/D		
B-55-2	Prim	dir	Indiv	flex	S/D		
B-55-3	Prim	dir	Indiv	flex	S/D		
B-55-4	Sec	dir	Indiv	irreg			
B-56-1	Prim	indir	Indiv	flex	S/D		
B-56-2	no excavado						
B-59-1	Sec	dir	Indiv	irreg			
B-59-2	Prim	indir					
B-65-1	Prim	indir	Indiv	flex	S/D		
B-78-1	Prim	dir	Indiv	flex	S/D		

Tabla 7. Características de los entierros de Matacapan
(Prim: primario, sec: secundario, indir: indirecto, direc: directo, indiv: individual, flex: flexionado, irreg: irregular, izq: izquierdo, S/D: sin datos).

Entierro	Periodo	Sexo	Edad	Restos óseos	Ofrenda	Área enterra	Obs
1	Clásico/ Posclásico	Fem	15-20	esqueleto casi completo		Habit	Portaba cuatro anillos de cobre. Asociado a montículo.
2	Clásico/ Posclásico	Fem	22-27	esqueleto casi completo		Habit	Seis anillos de cobre, deformación craneal y mutilación dentaria
3	Clásico	I		huesos largos	Cuatro platos, un cajete y una jarra	Habit	Asociado a montículo.
4	Clásico	I		esqueleto casi completo		Habit	Asociado a montículo
B-44-1	Clásico	I		esqueleto casi completo	Tres vasijas	Habit	Asociado a un muro, bajo piso en fosa de enterramiento
B-45-1/2	Clásico	I		esqueleto casi completo	Catorce vasijas	Habit	Cabeza girada brusca e intencionalmente
B-46-1	Clásico	I		esqueleto casi completo	Navaja/cuchillo de obsidiana		Cabeza girada brusca e intencionalmente
B-46-2	Clásico	I		esqueleto casi completo	Dos cajetes y cuenta de jade en la boca		Cabeza girada brusca e intencionalmente
B-52-1	Clásico	I	infante			Habit	Bajo piso
B-52-2	Clásico	I		cráneo y costillas		Habit	Bajo piso
B-53-1	Clásico	I		costillas		Habit	Asociado a muros, sobre piso
B-54-1/2	Clásico	I		esqueleto casi completo	Cinco vasijas	Habit	Asociado a muros
B-55-1	Clásico	I		esqueleto casi completo			
B-55-2	Clásico	I		esqueleto casi completo			
B-55-3	Clásico	Fem			Tres orejeras		
B-55-4	Clásico	I		huesos largos			
B-56-1	Clásico	I	infante			Habit	Asociado a muros
B-56-2	Clásico	I			Una vasija		No se termino de excavar
B-59-1	Clásico	I		huesos largos			
B-59-2	Clásico	I			Varias vasijas	Habit	Sobre piso
B-65-1	Clásico	Fem		esqueleto casi completo	Cuentas de concha, agujas de hueso y 17 vasijas	Habit	Sobre piso
B-78-1	Clásico	I		esqueleto casi completo	10 vasijas	Habit	Bajo piso

Tabla 8. Elementos culturales y biológicos de los entierros de Matacapán.
(Área enterra: área de enterramiento, fem: femenino, mas: masculino, I: indeterminado, habit: habitacional)

CAPITULO VII

LA CAMPANA

El sitio arqueológico de La Campana, se encuentra dentro del municipio de Tlacojalpan, ubicado sobre el margen derecho del río Papaloapan, a unos 7.3 kilómetros de distancia hacia el sur-oeste de la villa de Otatitlán y unos 4.3 kilómetros hacia el este de su cabecera municipal. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: 18° 12'00'' de latitud Norte y 95° 58'30'' de longitud Oeste (Jiménez 1998: 39).

La Campana es un conjunto de montículos situados sobre la orilla Este del río Papaloapan, su nombre es dado por el famoso Cerro de la Campana, hoy ya desaparecido totalmente por la continua creciente del río y la erosión pero presente en el consciente colectivo de la infinidad de mitos y leyendas que los pobladores de la región han guardado en su tradición oral.

Alberga 21 montículos de diversos tamaños que se distribuyen sin relación alguna y aunque es un asentamiento disperso se observan agrupamientos de dos a cinco estructuras de tipo ceremonial (Figura 17). Por la cercanía geográfica que guarda con los sitios de Playa María y La Soledad- San Marcos, también sobre el margen del río, se piensa que los tres forman parte de un mismo sitio que se fragmentó por el trazo de la carretera Tlacojalpan-Otatitlán y los caminos rurales internos (Jiménez 2001: 21). En conjunto, con los tres sitios se tendrían en total 42 montículos más lo que el río y la erosión han destruido.

En La Campana, se observa un grado de destrucción de entre 40 y 50% de los montículos. Su principal enemigo ha sido la crecida y el cambio de caudal del río, pero también el arado y el cultivo de la tierra.

Actualmente en la Casa de Cultura de la villa de Tlacojalpan se pueden observar piezas arqueológicas procedentes del sitio, los habitantes de la zona son sus custodios de su patrimonio y herederos de una rica mezcla de culturas indígenas, europeas y africanas que se reflejan en sus aspectos físicos y culturales, además se han preocupado por la conservación y difusión de su pasado prehispánico con ayuda de investigadores de la Universidad Veracruzana (Jiménez y Velásquez 2007).

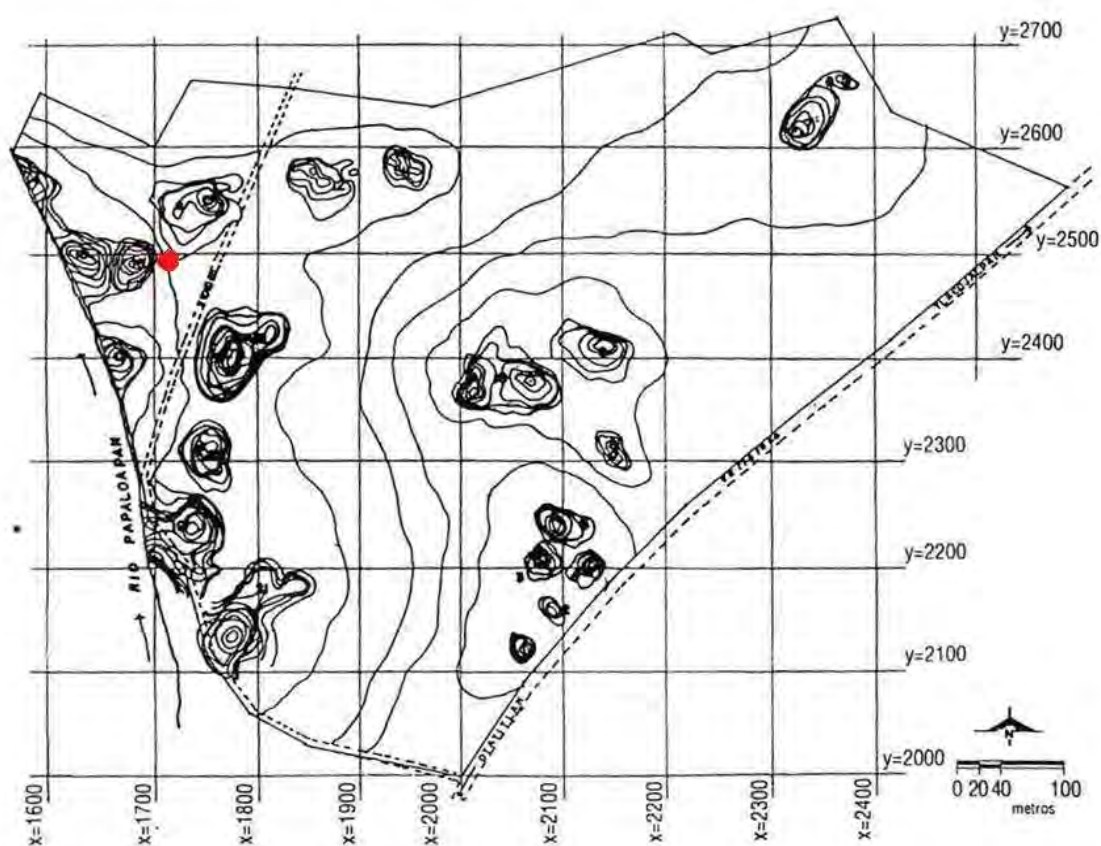


Figura 16. Plano de La Campana (Jiménez, 2001).

El punto rojo muestra la ubicación de los entierros.

VII. 1 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Aunque el sitio de La Campana no ha sido objeto de muchos estudios arqueológicos, la Cuenca del Papaloapan donde se ubica si ha sido retomada en investigaciones que consideran su importancia cultural, política y comercial en el mundo prehispánico, ya sea por sus redes fluviales o su estratégica situación geográfica.

De los primeros textos arqueológicos acerca de la Cuenca del Papaloapan se tiene un escrito de Leopoldo Batres en 1908 *Civilización prehistórica de las riberas del Papaloapan y costa de Sotavento, estado de Veracruz* donde se refiere a las culturas del Golfo. Gonzalo Aguirre Beltrán llevó a cabo trabajos antropológicos durante los años 1940's reconociendo varios sitios arqueológicos como La Campana, El Tiesto, El Zapotal, El Cocuite, La Mojarra, Tío Primo y otros; y durante la década de 1960 viajó por la zona (Alvarado, Cosamaloapan, Tierra Blanca.), rescatando piezas arqueológicas, que, por ser hallazgos fortuitos, están descontextualizadas y en consecuencia sin un estudio sistemático desde la perspectiva científica (Ortiz 1987).

En 1994, se inicia el proyecto coordinado por el Mtro. José Velasco Toro que se llama "Estudio Histórico del Proceso de Conformación Regional del Bajo Papaloapan" del Instituto de Estudios Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana, la finalidad esencial de esta investigación fue el "... poblamiento, la dinámica de los cambios sociales y los procesos de identidad regional en las sociedades hidráulicas del bajo Papaloapan"¹⁵, de este se derivó en 1998 el proyecto: "Patrón de Asentamiento y Poblamiento Prehispánico en la Cuenca Baja del Papaloapan Ver." (PAYPPCUBAPA), que dirige el Dr. Pedro Jiménez Lara, cuyo objetivo primordial es conocer el periodo prehispánico en el área mencionada.

¹⁵ Citado por Pedro Jiménez Lara en www.uv.mx/principal/payppcubapa.

A la fecha los estudios e investigaciones arqueológicas que se han realizado han arrojado resultados que ayudan comprender más a las sociedades asentadas en esta región. Los trabajos realizados por el PAYPPCUBAPA en las temporadas I, II y III, 1999, 2000, y 2001, respectivamente, han hecho acopio de distinta información de la región. Los datos arqueológicos recolectados en distintas fases poco a poco empiezan a ver la luz y los primeros resultados comienzan a percibirse.

VII. 2 ENTIERROS DE LA CAMPANA

Durante la III Temporada (2001) se excavó un entierro, hasta ahora el más complejo y rico de los sitios propuestos. Este se denominó como “La dama de Tlacojalpan”, poniendo énfasis en el aparente estatus sugerido por sus pompas fúnebres. Un año más tarde se excavó un segundo entierro en el sitio en un área muy próxima al anterior. La información sobre estos hallazgos se tomó de los diarios de campo, informes técnicos y en comunicación personal con el director del proyecto, quien autorizó el uso de la información inédita en el presente trabajo.

La Dama de Tlacojalpan 2001

Este entierro fue encontrado en el pozo 1, cuyas dimensiones eran de 2x2 m. Se identificaron cinco capas estratigráficas, siendo en la tercera sobre la pared oeste donde se topó con dicho entierro a una profundidad de 86 cm., en el nivel VI. Según el informe (Aguilar, et al. 2003: 56), lo primero que se vio fue el fondo de una vasija que se encontraba boca abajo tapando a una urna mayor; esta se fue banqueando hasta descubrir que se extendía al oeste por lo que fue preciso ampliar la excavación unos metros más hacia esta dirección y poder liberar el elemento. Por observaciones preliminares en el campo se concluyó que la vasija mayor tenía un diámetro aproximado de 90 cm., con restos óseos en su interior así como fragmentos de la misma. Al principio se pensó que estos fragmentos se

debían al colapso sufrido al estar enterrada, sin embargo, al analizarla ya en laboratorio se pudo determinar que se trataba de fracturas intencionales (matada) al depositar el esqueleto y que después se tapo con la vasija más pequeña.

El entierro presentó en general un buen estado de preservación, siendo un entierro primario indirecto; se trata de un individuo de edad adulta (25 a 30 años), de sexo femenino, cuya posición era sedente con los brazos doblados frente al tórax y la cara hacia el este. El esqueleto contaba con el cráneo y todas las piezas dentales, la mayoría de las costillas, omoplatos, clavícula derecha, huesos largos, y pelvis, a excepción de los huesos de las manos. Se fechó en el Clásico Tardío.

Recientemente, especialistas forenses de la Procuraduría General de Ciudad Juárez, Chihuahua, hicieron la reconstrucción facial a partir del cráneo (Figura 18), donde se puede observar claramente la deformación tipo tabular erecta (Jiménez y Velásquez 2007: 14).



Figura 17 y 18. Cráneo deformado y reconstrucción facial de La Dama de Tlacojalpan (Fotografías cortesía P. Jiménez).

Al sur de la urna, se encontraron varios elementos asociados y depositados a modo de ofrenda, la cual consistió en cuatro artefactos elaborados en concha con forma de clavo

de 8 cm. de largo y 1.5 m de ancho, una navaja de hueso fragmentada, dos puntas de flecha y una navaja prismática de obsidiana negra, además de numerosos objetos elaborados en hueso cuyo estado de preservación era bastante malo, una figurilla zoomorfa de cerámica naranja burda y otra con efigie de ave. Debajo de la urna, también al sur se encontró una pequeña vasija globular trípode y al oeste se hallaron los restos de la columna vertebral de un posible reptil y una tablilla con forma de “emparedado” de 15 cm. de largo y 5 cm. de ancho, perforada en uno de sus extremos (Aguilar et al. 2003: 57, 58).

Durante el proceso de rescate y limpieza de la gran vasija se observaron otros elementos de la ofrenda en su interior: otra tablilla tipo “emparedado” en material pétreo de color negro, muy fina y lisa, una ocarina con efigie de ave en cerámica de textura fina, alisada y oxidante, dos clavos de concha trabajada con decoración de cruces acanaladas y una pequeña placa de concha tallada lisa y brillante que pudiera formar parte de un pectoral; además de cuatro navajas prismáticas de obsidiana negra y una de obsidiana verde y dos dientes de un animal no identificado (Aguilar et al. 2003: 58, 59).

Por último, es importante mencionar la presencia de un collar de caracoles (Figura 19) encontrado fuera de la urna, al suroeste de ésta. Se encontró en una posición sobre la cual podía verse claramente que se trataba de un collar, a una profundidad de 105-120 cm., las 60 piezas de caracol que lo componen estaban dispuestas en forma circular con las perforaciones con las cuales se unían al interior, de forma ovalada cada uno de los pendientes debió estar sujetado a una cuerda de algodón o material perecedero. Jiménez remite a Adrián Velásquez en comunicación personal sobre la similitud que este collar guarda con objetos de concha encontrados en los trabajos de Templo Mayor (Jiménez 2003). Durante la realización del análisis de dicho collar realizadas por Adrián Velásquez se pudo determinar 42 de los caracoles que lo componen provienen del Pacífico mientras

que los 12 restantes son propios del norte y oriente de la Península de Yucatán, además de que la técnica de manufactura es semejante a las empleadas en Las Bocas, Teotihuacan y Tula (Jiménez y Velásquez 2007).

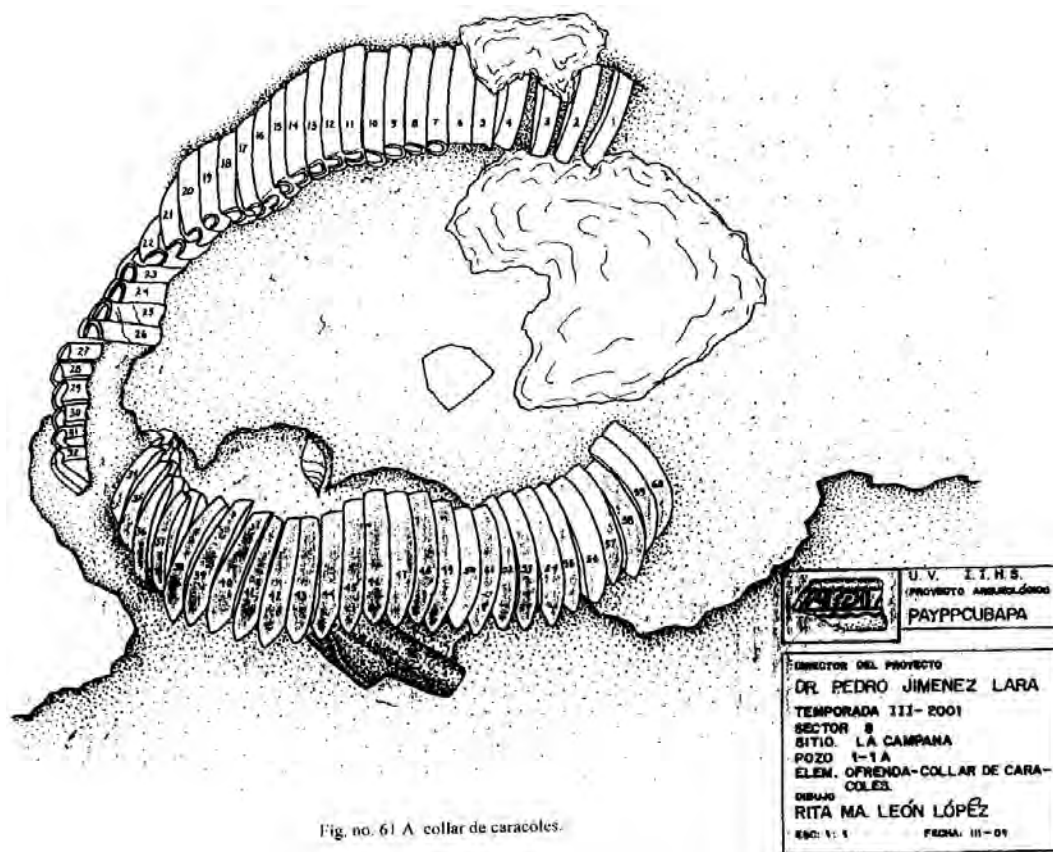


Fig. no. 61 A collar de caracoles.

Figura 19. Collar de caracoles de la Dama de Tlacojalpan (Jiménez, 2003).

A la fecha, se ha restaurado y consolidado la mayor parte del material cerámico, la vasija que fungía como tapa de la urna es de tipo naranja fino con un diámetro de 34 cm. y restos de pintura roja. La urna funeraria es de una pasta gruesa, beige y negra con textura arenosa y un poco alisada en la parte superior, es de cuerpo globular con pintura roja al exterior, tiene 76 cm. de altura desde su base anular de 21 cm. de diámetro y es de cuello abierto (Figura 20). Presenta manchas negras en sus paredes exteriores que fueron

identificadas como evidencia de su uso cotidiano antes de servir como urna funeraria. Actualmente, estos materiales se encuentran resguardados en el Museo de Antropología de Xalapa.

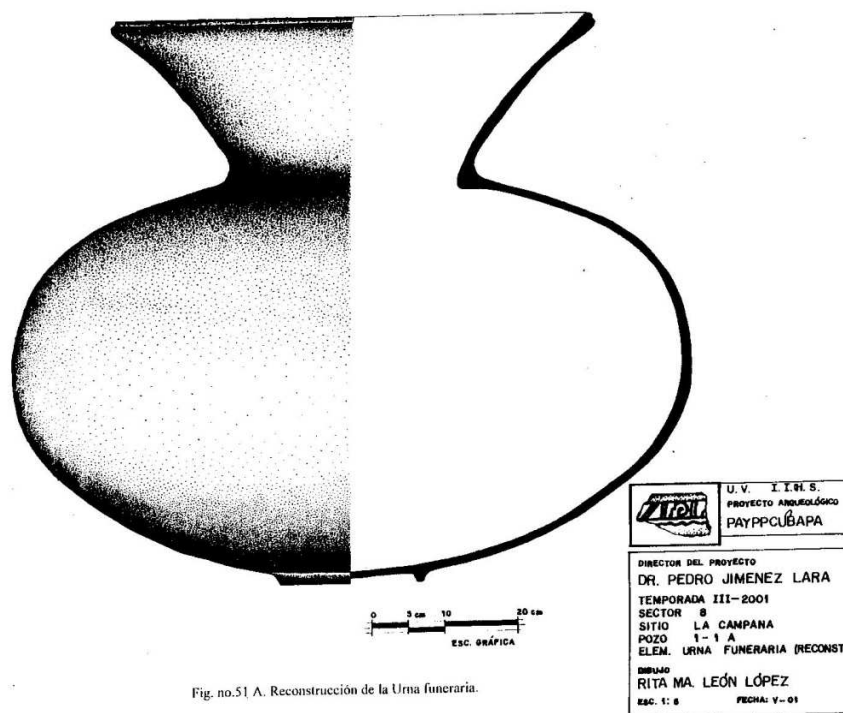


Fig. no.51 A. Reconstrucción de la Urna funeraria.

Figura 20. Vasija que sirvió como contenedor de entierro (Jiménez, 2003).
Nótese lo angosto de la cintura del cuello.

Entierro 2002(5)

Se excavó este entierro en el mismo año del hallazgo de la Dama de Tlacojalpan en un área muy próxima de donde ésta se ubicaba. Por el tamaño y forma del cráneo y la pelvis se infirió que se trataba del cuerpo de una mujer, adulto joven. Su posición era flexionada decúbito lateral izquierdo, de tipo primario-directo. Los restos óseos estaban cubiertos por pigmento rojo y como elementos asociados se observaron una orejera de jadeíta, malacates decorados con pintura roja, dos vasijas globulares de cuello largo (una con restos óseos de animal en su interior y otra con fracturas intencionales o “matada”), un cajete de de paredes

rectas, delgadas y con soportes (León 2002: s/p). Un fechamiento tentativo para este entierro lo sitúa en el Clásico Tardío.

VIII. 3 COMENTARIOS

De los entierros aquí presentados, la Dama de Tlacojalpan representa el mejor conservado y con una ofrenda mayor en cantidad y calidad que los demás. El rescate y tratamiento de los restos óseos y la ofrenda fueron hechos con mucha delicadeza y paciencia por lo que es posible observar detalles curiosos, por ejemplo, el cuello de la urna donde se depositó el cadáver no mide más de 34 centímetros de diámetro. Esto nos hace repensar en el tipo de enterramiento, ya que de haber sido primario es casi imposible introducir un cuerpo en una vasija con esta dimensión, la posibilidad de que fuera secundario es palpable, sin embargo, el hecho de que se reporte sin aparente desprendimiento óseo o desmembramiento corporal y en una posición en la cual la estructura ósea esta en correcto orden anatómico hace desconfiar. Un riguroso análisis de antropología física sobre las articulaciones lábiles y el estado en que se encontraron ayudaría a discernir esta incógnita.

La notoria diferencia entre el tratamiento dado a la Dama de Tlacojalpan y el Entierro 2002 salta a la vista. Es obvio que no se debe a una diferencia de sexo o edad ya que al parecer estas características son parecidas en ambos entierros. Los dos presentan abalorios corporales como el collar de conchas y la orejera de jadeíta, sin embargo, el malacate como elemento asociado a las labores domésticas solo se observa en el Entierro 2002 mismo que está directamente depositado sobre la tierra y no contenido en una urna lo que refleja un gasto energético y una fuerza de trabajo menor. Al ser enterrados en un área muy próxima comparten la dimensión MICRO sugerida por O'Shea además del periodo cultural al que pertenecen por lo que cabe la posibilidad de que se trate de un personaje importante con su acompañante a quien no se quiso reconocer socialmente. Aunque se trata

de solo dos entierros, los elementos como tipo y variedad del entierro así como la ofrenda y posición del cadáver son indispensables para esclarecer aspectos de la persona social y la estructura socioeconómica reflejada en las prácticas mortuorias, como bien lo señalan la falta de igualdad en las formas de enterramiento con el objeto de mostrar el status de los personajes (Cannon 1989).

Es importante mencionar la posible relación de intercambio comercial entre la zona del Papaloapan, específicamente La Campana con áreas remotas como la costa del Atlántico y la Península de Yucatán como lo atestigua la materia prima en que fue elaborado el collar de la Dama de Tlacojalpan.

CARACTERISTICAS DE LOS ENTIERROS DE LA CAMPANA SEGÚN LA CLASIFICACION DE ROMANO (1974)							
Entierro	Clase	Tipo	Núm	Forma	Variedad	Lado	Orientación
Dama Tlacojalpan	Prim	ind	indiv	Flex	sedente		No registro
2002	Prim	dir	indiv	Flex	decúbito lateral	izq	No registro

Tabla 9. Características de los entierros de La Campana.

(Prim: primario, ind: indirecto, dir: directo, indiv: individual, izq: izquierdo).

Entierro	Periodo	Sexo	Edad	Restos óseos	Ofrenda	Área enterra	Obs
Dama Tlacojalpan	Clásico Tardío	Fem	25-30	esqueleto casi completo	Artefactos de concha y hueso fragmentada, puntas de flecha y navajas de obsidiana, figurilla y ocarina en forma de ave, tablillas rectangulares partes de pectoral, dientes y restos óseos de posible reptil, un collar de 60 piezas de caracol.	habit	Deformación craneal
2002	Clásico Tardío	Fem	Adulto joven		Orejera de jadeíta, malacates con pintura roja, vasijas globulares de cuello largo, cajete de paredes rectas con soportes	habit	Pigmento rojo en huesos

Tabla 10. Elementos culturales y biológicos de los entierros de La Campana.

(área enterra: área de enterramiento, fem: femenino, habit: habitacional)

CAPITULO VIII

OTROS ENTIERROS EN SUR DE VERACRUZ

Es importante señalar que los entierros ya descritos y discutidos no son los únicos entierros de los que se tiene noticia para sur de Veracruz. El criterio para incluirlos fue concretamente la disponibilidad de la información y la amabilidad de los investigadores que decidieron compartir sus datos. Si bien la información para uno y otro sitio varía mucho en cuanto a la calidad y cantidad de los datos, en general son los casos más completos que fueron presentados. A continuación se citan otros sitios en el sur de Veracruz, dos dentro del área de Los Tuxtlas y dos más próximos a la cuenca del río Coatzacoalcos, donde también ha habido hallazgos de entierros, lamentablemente la información que se pudo recabar fue muy escasa como para poder incluirla en la discusión aunado al hecho de que no se logro contactar a los arqueólogos que llevaron a cabo dichas investigaciones.

VIII.1 BEZUAPAN-LA JOYA

Los restos humanos encontrados en estos dos sitios fueron estudiados por Theresa Jolly de la Universidad de Illinois quien enfocó su investigación a un análisis biológico, de salud y dieta, sin embargo en un texto del 2002 donde expone sus resultados, describe también algunos aspectos de la forma de enterramiento y el tratamiento mortuario. Aunque Bezuapan y La Joya son dos sitios arqueológicos donde las excavaciones se realizaron independientes de un sitio y otro, la autora especifica que los datos de ambos fueron englobados en un solo conjunto para su mejor manejo ya que en las excavaciones se observo que los entierros tanto de uno como de otro sitio pertenecieron al mismo periodo cronológico (Formativo Tardío) y no se descarta que en ese tiempo hayan formado parte de un mismo asentamiento como lo sugiere la proximidad geográfica (Jolly y Grauer 2002). Jolly menciona que entre los entierros de ambos sitios se registraron un total de 13

individuos y que el tratamiento y disposición de los entierros no es uniforme ya que algunos de ellos se excavaron dentro de basureros y formaciones troncocónicas¹⁶ que pudieron haber funcionado como almacenes de granos y comestibles. Ante esta perspectiva señala que quizás se deba a que estos individuos no pertenecían al grupo social que habitó la región o bien que hayan sido miembros relegados de su sociedad (Jolly y Grauer 2002: 12). Hace referencia al hecho de que en Bezuapan se encontraron cuatro entierros a dos metros de distancia uno de otro por lo que sugiere que esta haya sido una área específica de enterramiento. Todos los entierros se sitúan en contextos residenciales, desafortunadamente no hay datos sobre ofrendas, tipo de enterramiento y posición del cadáver pero nos informa que en el conjunto de individuos se pudo identificar el sexo de tres de ellos, siendo uno masculino y dos femeninos (uno de los cuales presentaba deformación craneal sin especificar el tipo). Sobre las edades se estimó que un personaje debió tener entre 35 y 50 años, cuatro entre 18 y 35, tres de entre 3 y 12 y dos de 0 a 3 años. El esqueleto más completo pertenecía a una mujer encontrada en La Joya cuyos restos óseos representaban un 90%, dos entierros estaban entre el 25 y 75% del esqueleto mientras que los 10 restantes estaban constituidos por menos del 25% de total de su estructura ósea. Señala que “...diferentes tratamientos mortuorios fueron utilizados simultáneamente en Bezuapan y La Joya, región donde se concentraba una alta densidad poblacional” (Jolly y Grauer 2002: 15)¹⁷, pero además de los entierros en basureros o formaciones troncocónicas no nos da ningún dato sobre otro tipo de tratamiento que pueda ilustrar mejor estas diferencias, que quizás sean dadas por estatus, sexo, edad o procedencia del difunto.

¹⁶ Romano señala que durante el preclásico (formativo) en Mesoamérica fue muy común el uso de formaciones troncocónicas para depositar restos humanos a modo de “tumbas”, como en los casos de Tlatilco, Ticomán y El Arbolillo, en el Altiplano Central (1974: 92).

¹⁷ La traducción es de quien suscribe.

Finalmente la autora llega a la conclusión de que las patologías observadas en la muestra ósea revelan un alto estrés debido a las concentraciones de carbohidratos en la dieta cuyo principal alimento consistía en derivados del maíz y ocasionalmente productos acuáticos.

VIII. 2 AGALTEPEC

La isla de Agaltepec ubicada en el lago de Catemaco se encuentra aproximadamente 400m. de la orilla del lago, al este del pueblo moderno de Catemaco. Su forma asemeja una media luna y cubre un área de cerca de 8.5 ha.; sus medidas son de aproximadamente 750m suroeste a noreste y 150m en su punto más ancho. Casi en la parte central de la isla se erige un cerro alto empinado (aproximadamente 30m de alto) que declina y se aplanan hacia ambos lados de la isla (Arnold 2007). Actualmente se conserva como una reserva biológica por lo que la vegetación selvática es abundante y ha cubierto casi totalmente los vestigios arqueológicos. De entre la fauna silvestre que habita la isla se encuentran primates como macacos, reptiles como boas y coralillos y una abundante gama de pequeños insectos.

Agaltepec alberga uno de los pocos sitios reconocidos claramente como Posclásico en el sur de Veracruz, esta es referida por Franz Blom y Oliver La Farge (1926, 1927) en su *Tribes and Temples*. Una década después, fue objeto de una breve exploración por parte de Valenzuela, García Vega y Ruppert. En los reportes de 1937 y 1938 de Valenzuela, se señala la presencia de una gran plaza en forma de patio hundido en el extremo Este de la isla y hace la siguiente descripción:

En el centro de la gran plaza así como en las esquinas se notan algunos pozos circulares, contruidos de piedra (...) estos pozos me inclino a creer que deben haber sido destinados para depositar ofrendas y utilizados al mismo tiempo como tumbas, pero como digo antes no fue posible obtener datos más precisos por motivo

a las destrucciones y saqueos que han sido de bastante consideración (Valenzuela 1937: 31, 32).

En esta plaza, conocida también como Complejo Valenzuela (Arnold 2007), se realizaron excavaciones donde fueron encontrados algunos restos óseos.

La Excavación 1 fue hecha cerca de una de las esquinas de dicha plaza¹⁸, aunque se encontró el área bastante saqueada y alterada por intrusos contemporáneos se pudo identificar a 90 cm. de profundidad restos óseos humanos en muy mal estado de conservación, estos estaban acompañados de pequeños cajetes y un bezote de cobre hueco con decoración calada.

En la denominada Excavación 2 (Valenzuela no señala su ubicación en el sitio), a 50 cm. de profundidad se encontraron dos entierros más pero por el avanzado grado de destrucción en que se encontraron, los datos y observaciones proporcionados por Valenzuela son nulos. Un entierro mas se menciona para el Pozo 3, donde el esqueleto fue encontrado asociado a un jarro con evidencia de asa en los bordes y vertedera, un cajete con decoración grabada en su parte media y otro sin decorado (Valenzuela 1937: 32). Aunque este entierro no fue descrito en el reporte se puede observar en las fotografías de archivo que el cráneo y huesos largos (fémur y tibias) están en ángulo y chocan con la parte superior del cráneo formando un triangulo lo que da la impresión de una posición flexionada, (¿sedente?); los dos cajetes se encuentran por arriba del cráneo en línea paralela a los huesos largo. No hay escala ni orientación señalada en las fotografías. Todo parece indicar que estos entierros pertenecieron al periodo Posclásico.

¹⁸ En el texto de Valenzuela no se especifica cerca de cual esquina, sin embargo las fotos que acompañan su informe son de gran ayuda ya que en estas se puede identificar que la excavación referida fue junto a la esquina noreste del patio hundido.

El llamado Complejo de Valenzuela, que revela tipos cerámicos y una arquitectura claramente posclásicos, es un área restringida natural y artificialmente. Philip Arnold (2007) propone que se trata de un sitio fortificado donde el acceso es bastante limitado ya que los montículos alineados sobre la orilla del lago cierran el paso dejando solo dos vías de ingreso, al Noreste donde parece ser hubo un puerto de embarque y al Este.

Es lamentable que no se tengan más datos sobre los entierros de Agaltepec, sin embargo, podemos conjeturar que al encontrarse en el área con mayor arquitectura y dentro de lo que sería un recinto ceremonial o de elite, los individuos que yacen ahí debieron de haber sido altos representantes de su sociedad, sacerdotes, guerreros o dignatarios que fueron enterrados con cuidadoso esmero y en compañía de elementos de estatus como el bezote de cobre.

VIII. 3 EL MANATÍ

El sitio arqueológico de El Manatí se encuentra en el cerro del mismo nombre, el cual se ubica entre los pantanos y lagunas de la cuenca del río Coatzacoalcos, en el municipio de Hidalgotitlan (Ortiz, et al. 1997: 126). Los arqueólogos Ponciano Ortiz y Carmen Rodríguez realizaron excavaciones en 1988 y 1989, ya que durante 1987 se dio un hallazgo de esculturas de madera y restos óseos por parte de campesinos al excavar estanques para construir criaderos de peces (Ortiz 1989). La investigación de Ortiz y Rodríguez reveló el espacio sagrado y de carácter ritual que imperaba en el sitio desde su fase más antigua Manatí A (1600 a.C.) donde ya se encuentran evidencias de objetos ofrendados, pero sin duda el momento de mayor auge parece haberse dado unos 400 años después en la fase Macayal, cuando en el sitio se suscitó un gran evento al ser ofrendados esculturas antropomorfas de tipo busto en madera, pelotas de hule, hachas de jade y sacrificios de infantes (Ortiz et al. 1997: 128), entre otras cosas.

Sobre el hallazgo de los infantes Ortiz, Rodríguez y Delgado señalan:

...presencia de dos entierros primarios y (...) huesos dispersos, que incluyen huesos largos, fragmentos de cráneos, vértebras, costillas, falanges, etc., asociados con algunas de las esculturas (...) se trata de restos de huesos humanos de recién nacidos y quizás neonatos. La mayoría de estos huesos no guardan la posición anatómica de un entierro primario, más bien fueron desmembrados y luego enterrados, a diferencia del asociado con las esculturas 12 y 13, el cual fue un entierro primario en posición fetal (Ortiz et al. 1997: 135).

Es interesante observar el ritualismo en los escenarios fúnebres y sagrados como un agasajo a los dioses o fuerzas sobrenaturales y en este caso la persona social reconocida es una deidad y el poder que puede ejercer sobre los vivos y su entorno, tanto natural como social. El miedo no es a la muerte como ente propio, sino a la muerte colectiva que se puede desencadenar de no tener satisfecho a una deidad. Los entierros del Manatí podrían ser la primera instancia de la practica ritual de sacrificio de niños o neonatos a deidades acuáticas que vería su punto cumbre en el periodo Posclásico (Véase Díaz Barriga 2009).

VIII.4 CHACALAPAN

Sitio cercano a Hueyapan de Ocampo y Laguna de los Cerros, Chantal Esquivias en su tesis doctoral (2003) menciona muy someramente cuatro entierros, dando detalles solo del encontrado en la excavación 8. Reporta que era de tipo primario y se encontraba flexionado en asociación a un montículo habitacional y por debajo del piso de una casa; se observó con restos de cinabrio, fragmentos de chapopote, deformación craneana y mutilación dental, además de una ofrenda cerámica. En total señala que son tres entierros y que algunos

corresponden al periodo Formativo (Esquivias 2003: 241). Con respecto al chapopote, la autora apunta la posible relación con las figurillas de Medellín Zenil para el área de Remojadas las cuales presentan este elemento en la boca. Pese a que no hay mayor información sobre estos entierros, podemos advertir que algunos de los elementos observados por Esquivias como el cinabrio, el contexto habitacional, la posición flexionada, la deformación craneal y la mutilación dentaria se comparten con otros entierros ya descritos.

CAPITULO IX

CONSIDERACIONES FINALES

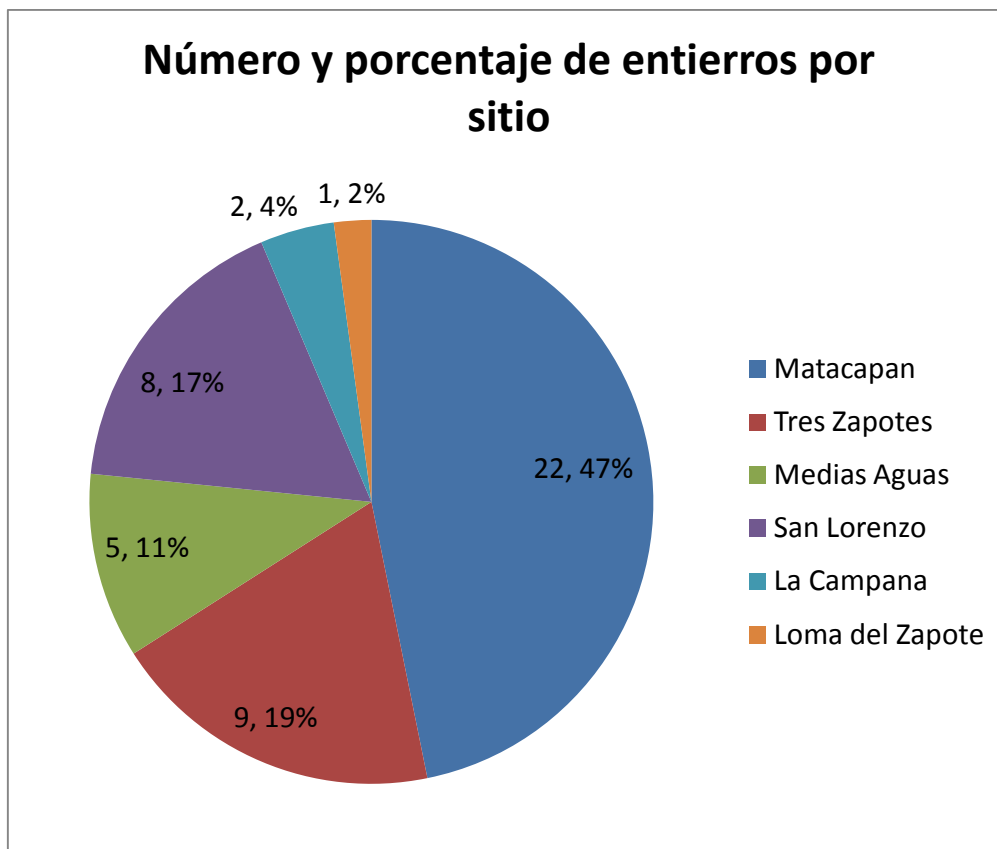
Como ya he mencionado, la muestra de entierros es relativamente escasa si se considera el número de sitios y el área geográfica especificada, además de que los datos en la mayoría de los casos son dispares e incompletos. La calidad y cantidad de los datos empíricos representan una muestra pobre de lo que han de haber sido las prácticas funerarias en el sur de Veracruz a lo largo de la ocupación prehispánica. Dadas estas limitaciones del universo de estudio de la presente tesis, ofrezco algunas observaciones y acotaciones concretas como un primer acercamiento a las prácticas funerarias de la región de estudio.

En total se discutieron un total de 47 entierros humanos prehispánicos encontrados en seis sitios del sur de Veracruz¹⁹. Estos incluyen un entierro colectivo con seis miembros, siendo el resto entierros individuales. La información de estos entierros se complementó con datos parciales de otros entierros en el área propuesta que provienen de los sitios de Bezuapan-La Joya, Agaltepec, Manatí y Chacalapan y se cierra con un caso especial: El Zapotal.

Respecto a la distribución de los entierros por sitio se puede observar que un poco menos del 50% de los entierros se encuentran en el sitio de Matacapán, y solo uno en Loma del Zapote (Gráfica 1). Esto no indica en ningún momento que Matacapán haya sido el sitio con mayor número de habitantes y por lo tanto la mortandad representada sea mayor ya que el tamaño de la muestra se relaciona con diferentes factores incluyendo el tipo de muestreo realizado en las excavaciones, la naturaleza de los contextos excavados, la temporalidad y las prácticas funerarias correspondientes y posiblemente las condiciones naturales del suelo

¹⁹ Los datos completos y las características de todos los entierros aquí presentados y discutidos pueden consultarse en las tablas del Apéndice I.

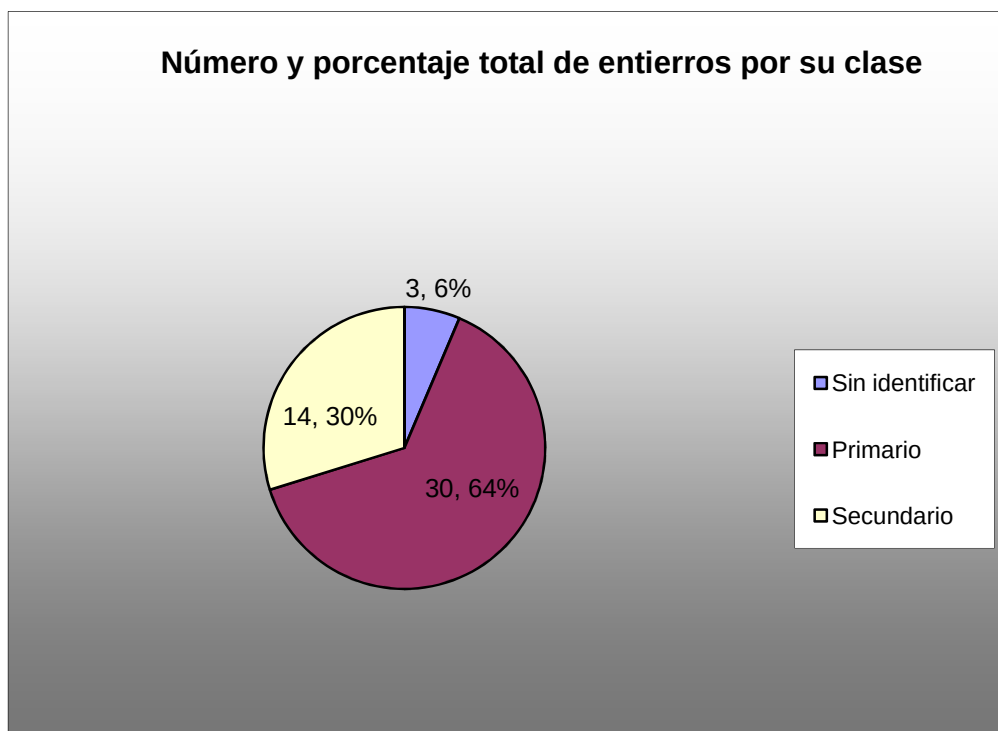
que ayudan a preservar mas restos en un lugar que en otro así como la antigüedad de los mismos.



Gráfica1: número y porcentaje de entierros por sitio.

IX. 1 TIPO Y CLASE

De la muestra de 47 enterramientos prehispánicos se registraron entierros primarios y secundarios que en total quedaron cuantificados en la Gráfica 2.



Gráfica 2: número y porcentaje de entierros por clase.

Los entierros primarios son los más abundantes y en menor número se presentan los secundarios, en esta última clase se incluyen las cremaciones como en el caso de Tres Zapotes y las desarticulaciones intencionales *post mortem* como se observó en San Lorenzo; los que no tienen una clase identificada es porque en los registros, informes y textos consultados no se especificaba este dato. El único entierro de Loma del Zapote es secundario y en San Lorenzo se observaron dos primarios y seis secundarios, todos del Formativo o Preclásico. Para Medias Aguas encontramos cuatro primarios y un secundario en el horizonte Clásico y en La Campana los dos entierros se reportaron como primarios para el periodo anterior mencionado; sin embargo, cabe la posibilidad de que La Dama de Tlacojalpan haya sido previamente enterrada para luego ser desmembrada y depositada en la urna funeraria ya que como se mencionó anteriormente para este caso, el tamaño de la boca de la urna es bastante estrecho como para que un cuerpo adulto pueda ser depositado

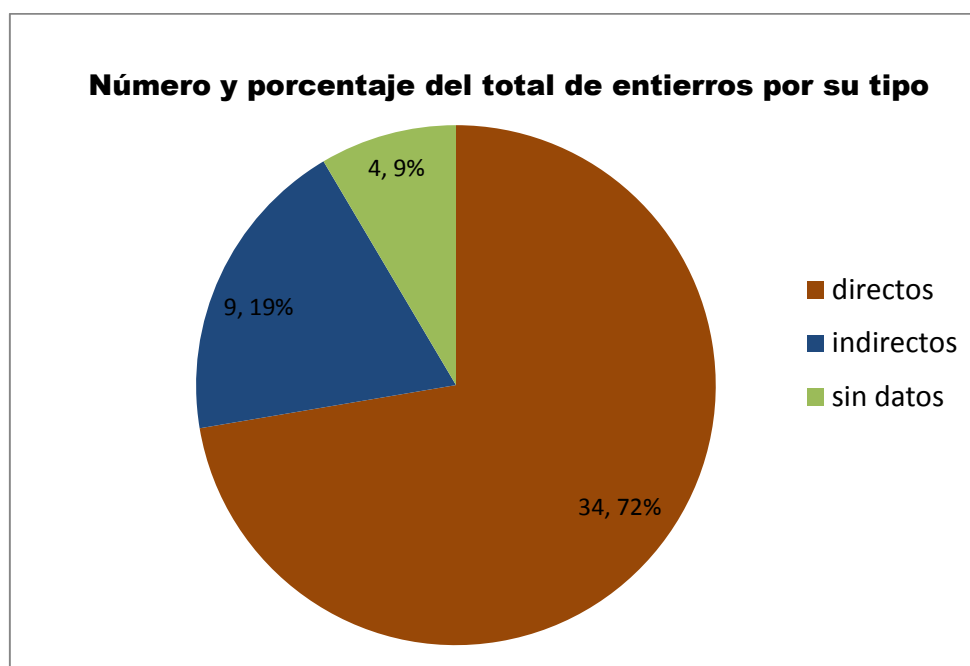
íntegramente. En Matacapán solo se reportaron tres entierros secundarios cuya descripción es muy escueta. Weiant encontró entierros secundarios para el Posclásico Temprano en Tres Zapotes y hay uno más que pudiera ser secundario y que presenta evidencia de cremación, este último fue reportado por Pool para la etapa de transición del Formativo Temprano al Medio.

En la tradición mesoamericana los entierros primarios son los más comunes que los secundarios. Ambos tipos de entierros requieren el cuidado y atención con respecto a su forma ritual. La diferencia entre primarios y secundarios es que los segundos comprenden una etapa de procesamiento o modificación postmortem del cuerpo lo que resulta en la falta de relación anatómica del esqueleto del individuo (Enrique Villamar, comunicación personal 2010). En el caso de los entierros secundarios se trata de restos óseos que fueron enterrados en un sitio original del cual fueron removidos más tarde para ser colocados o no en un recipiente y reenterrados; este tipo de tratamiento requiere tiempo y esfuerzo al tratarse de un gasto energético que solo puede hacerse ante situaciones que así lo ameriten.

Sissel Schroeder menciona que entre los grupos seminómadas cuando un personaje muere en la estación de tránsito fuera del campamento base se entierra de manera temporal y una vez que cambien las condiciones climáticas y la estación, desentierran a sus muertos y los transportan hasta el campamento principal donde les dan una sepultura permanente (Schroeder 2001). La práctica de estos reenterramientos o enterramientos secundarios está directamente relacionada con el estatus del difunto. Si se trata de un jefe de familia es necesario trasladarlo a la residencia temporal más importante donde sus restos además de descansar cuidarán la tierra cuando sus descendientes estén ausentes. Es una forma de generar procesos de apropiación mediante los lazos de parentesco, se puede reclamar el espacio físico ya que nunca estuvo solo (Kuijt 1996, McAnany, et al. 1999). Las

cremaciones se pueden observar en entierros secundarios quizás por un ahorro de espacio y esfuerzo al momento de ser reubicados los restos óseos. Las cremaciones en Mesoamérica se registran desde épocas muy tempranas según las investigaciones de William Duncan (et. al. 2008) en el sur de Oaxaca, y están ligadas a un elevado estatus social entre los grupos mixtecos y aztecas.

En cuanto al tipo de entierro se hizo una división en directos e indirectos teniendo el resultado que se muestra en la Gráfica 3.



Gráfica 3: número y porcentaje de entierros por tipo.

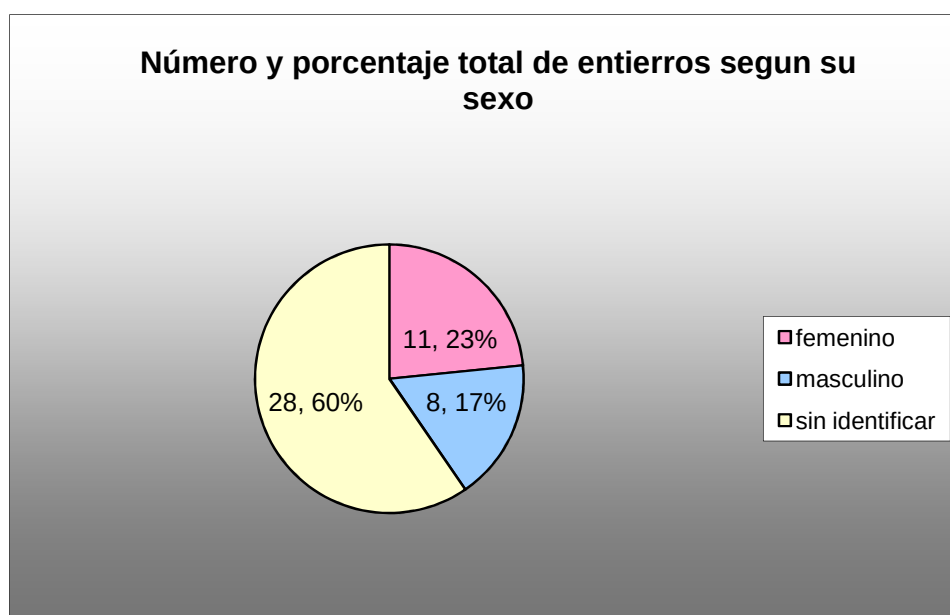
La mayor parte de entierros son de tipo directo. Los ocho indirectos comprenden restos óseos depositados en vasijas de barro (que en su mayoría son secundarios) y sobre pisos de laja y bases de fragmentos cerámicos a modo de cama que parecen ser hechas exclusivamente para depositar sobre ellas el cadáver como es el caso del B-65-1 de Matacapan. Ahí se puso esmero y cuidado al realizar tal tarea y un gasto energético similar

no se ve en otros entierros, lo que pudiera implicar una diferencia en el enterramiento de una personaje importante y no una “muerte anónima” como lo define Morin (1999) en lo expuesto en el primer capítulo.

IX. 2 SEXO

En muchos casos al excavar un entierro y hacer su registro hay detalles que no se toman en cuenta y por tanto no se especifican en las notas de campo, los datos sobre sexo comúnmente se obtienen al hacer observaciones en gabinete o laboratorio y se está sujeto a las condiciones de preservación del material óseo.

Como se puede apreciar en la Gráfica 4, 28 de los 47 entierros revisados no tienen sexo asignado ya sea porque los restos óseos no permitieron observar características que definieran sexo o por tratarse de infantes. En sitios como Matacapán solo se mencionó el sexo cuando era femenino lo que hace pensar que por eliminación el resto hayan sido masculinos, es necesario aclarar que aunque no es un dato preciso en términos prácticos, estos se consideraron como sin identificados. (Gráfica 5).



Gráfica 4: número y porcentaje de entierros por sexo.

A pesar de este inconveniente es de mencionarse la diferencia que existía entre los entierros masculinos y los femeninos si identificados, estos últimos en Matacapán, Medias Aguas y Tres Zapotes se observaron con un acompañamiento de ofrenda y abalorios de mayor calidad y cantidad que las ofrendas de los entierros masculinos. Para el caso de La Campana, donde los dos únicos entierros fueron femeninos no se puede hacer esta aseveración pero es obvio que ningún entierro masculino en los sitios restantes puede acercarse a la opulencia de estos.

Al día de hoy, México sigue siendo un pueblo donde lo femenino y la imagen materna tienen mucho peso y esto se deriva de una tradición cultural que quizás tenga sus raíces en la época prehispánica, tal como Ángel María Garibay nos hace ver:

La mujer, en sus aspectos de madre, de guerrera, de verdugo. Autora de la vida y de la muerte, que acumula en su seno la ternura y el dolor (...). México ha sido un pueblo maternalista. Tiene sed de amor materno. [Este] Se traduce en las imágenes de barro de mujeres grávidas que hallamos en los ínfimos sustratos arqueológicos, pero se halla atestiguada también en estos cantos (Garibay 1971: 116).

La importancia de la mujer en el mundo mesoamericano se manifestó en diversos aspectos, como las figurillas de piernas gruesas y senos amplios, muy recurrentes en el arte mesoamericano, que son ejemplos de la concepción femenina de fertilidad y fecundidad asociada a la tierra y la agricultura. La relación tierra-mujer-fertilidad-muerte en la cosmovisión mesoamericana se deja ver en *El oficio de las diosas* de Félix Báez-Jorge (2000), quien reconoce la importancia de la diosa Mictecacihuatl, compañera de Mictlantecuhltli y señora del inframundo y Tlazolteotl, la comedora de inmundicias o la

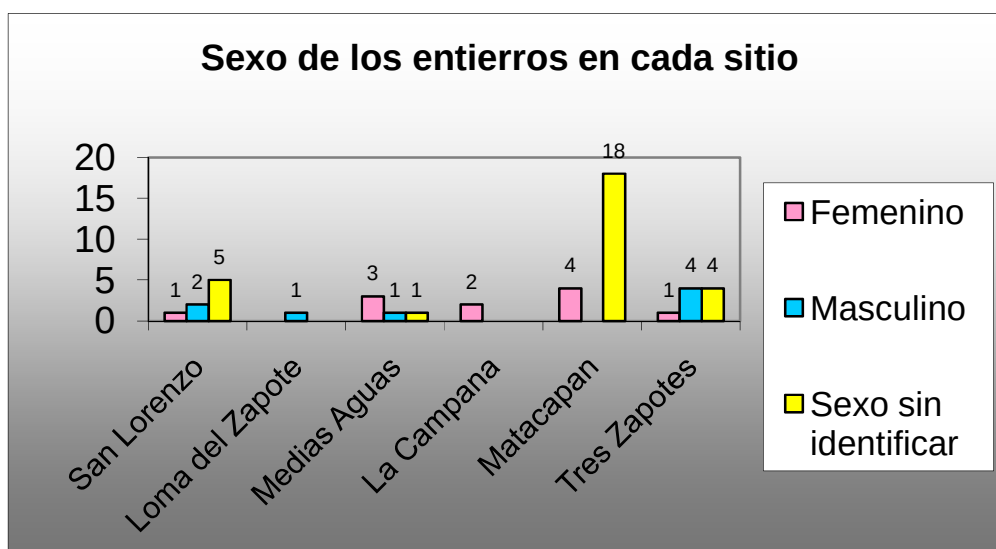
gran paridora como aparece en el Códice Borbónico y diosa de las tejedoras. Eric Thompson (1982) dice que entre los mayas siendo el tejido labor femenina, el tejedor de la muerte del código Madrid es seguramente una diosa de la muerte. Lo anterior pudiera ser pertinente a los entierros femeninos del sur de Veracruz, los cuales se encuentran con malacates, elemento propio de las mujeres tejedoras en la época prehispánica y atributo de Tlazolteotl que aunque comúnmente se asocia a las mujeres públicas, representa también a las tejedoras e hilanderas del destino de los hombres. Esta diosa figura en el panteón mexica como diosa de la tierra, de la carnalidad, de la fertilidad y los pecados por lo que es la comedora de basura ante la que se confiesan las faltas e infidelidades (Spranz 1993: 206). La etnohistoriadora Lluvia Sepúlveda menciona que el culto a esta diosa viene de una deidad que la antecedió en la región huasteca que además presentaba elementos asociados con la guerra. La reconoce como una diosa lunar y no restringe su ámbito a las prácticas sexuales pecadoras ya que distingue su carácter matriarcal y fecundo (Sepúlveda 2005). Silvia Garza Tarazona menciona que al ser considerada como gran paridora y contemplando la imagen de esta diosa en una lámina del código Borbónico (figura 21) donde aparece pariendo resulta indudable que las Cihuateteto o Cihuapipiltin, (representaciones de las mujeres muertas en parto) sean advocaciones de Tlazolteotl (Garza 1991: 35, 36).



Figura 21. Imagen de Tlazolteotl en el Códice Borbónico.

La importancia en la religión mesoamericana de las mujeres muertas en parto se registra gráficamente en las excavaciones de El Zapotal discutidas en el Apéndice II. Sahagún recalcó el papel de éstas al ser compañeras del sol en su viaje al ocaso y equiparadas en valentía con los guerreros, quienes después renacían como aves con ricas plumas (Sahagún 1999: 201). No es mi propósito establecer un vínculo entre Tlazolteotl y los entierros femeninos en sur de Veracruz, ya que el culto de tal deidad se ve manifiesto en el periodo Posclásico y los entierros femeninos aquí mostrados son fechados en el Clásico, lo cual sería el primer inconveniente para poder relacionarlos-- únicamente trato de hacer hincapié en los elementos que se encuentran en entierros de mujeres y que quizás puedan ser indicativos de un antecedente religioso desarrollado más tardíamente. Ya se mencionó la presencia de malacates en la ofrenda a mujeres pero también se presentan artefactos relacionados con la guerra como puntas de proyectil de obsidiana en Medias Aguas, La Campana y Tres Zapotes, así como figurillas zoomorfas que se identifican con un ave y que

podrían ser elementos totémicos de alguna deidad relacionada con la guerra y/o la fertilidad. Dilucidar si estos entierros son de mujeres muertas en parto es aún tarea difícil, no obstante, es necesario reflexionar si como los especialistas dicen, Tlazolteotl es además de la gran paridora y diosa de la tierra también una diosa agrícola, y por tanto responsable de la fecundidad y fertilidad, la renovación de la tierra y al igual que las mujeres la encargada de proveer el ciclo vital. La posible relación podría significar lo siguiente: la tierra produce el sustento del hombre, genera vida y es también el lugar donde van los muertos, las propiedades biológicas de los huesos en descomposición regeneran el suelo, y de la muerte nace la vida.



Gráfica 5: sexo de los entierros.

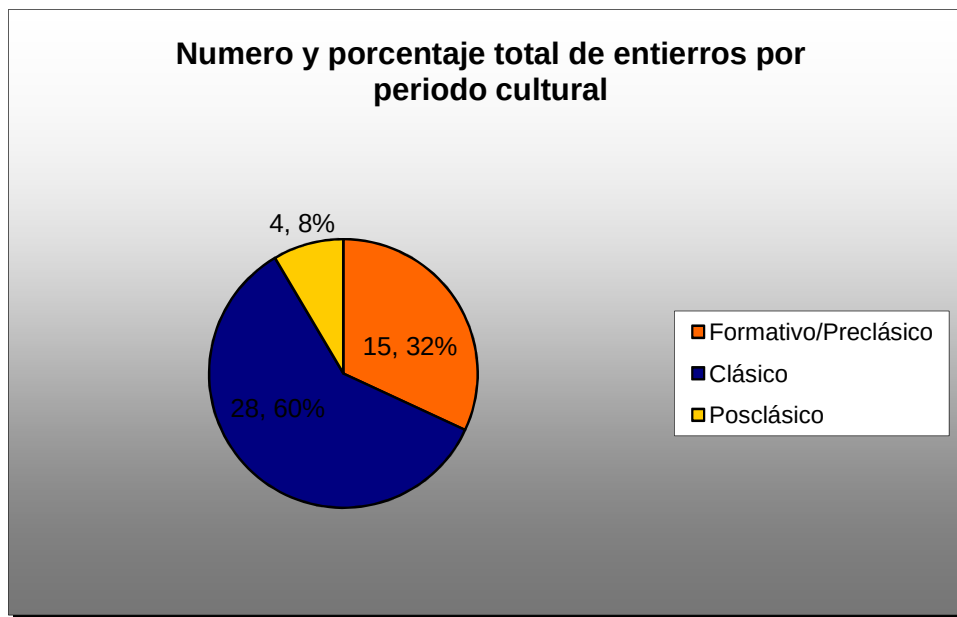
En sur de Veracruz parece ser que ocurre el mismo fenómeno que Román Piña Chan ya había observado en Tlatilco:

...hay entierros de hombre y mujer asociados, pero con la ofrenda más rica para la mujer (...) la asociación de un hombre y una mujer nos indica que al morir uno el

otro era enterrado como acompañante y por la ofrenda más rica y numerosa en la mujer, tal vez el acompañante (...) sea el hombre (Piña Chan 1975: 69).

IX. 3 PERIODOS CULTURALES

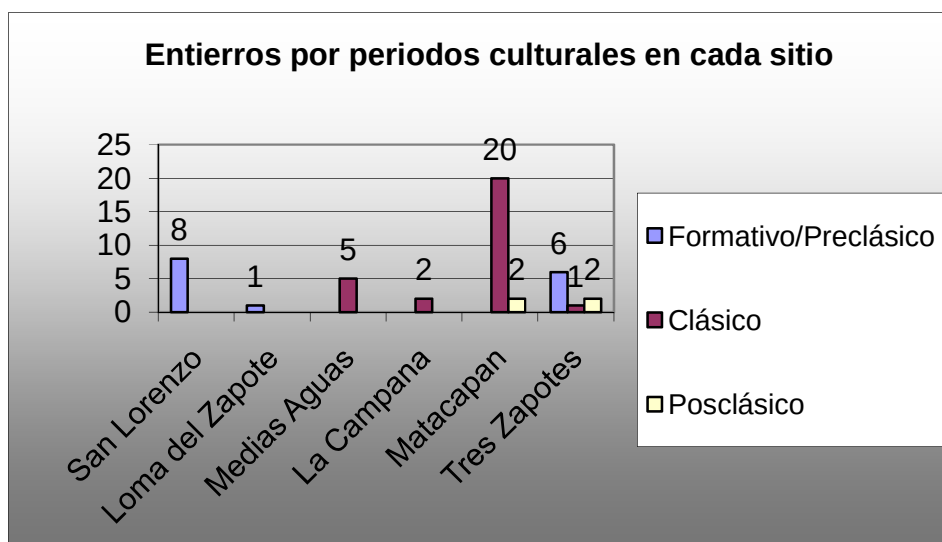
Como se mencionó en el capítulo sobre la metodología, la interpretación de los entierros se considera según los periodos culturales que se usan tradicionalmente en Mesoamérica por razones prácticas, retomando a Romano para hacer una generalización de las formas de enterramiento: Preclásico (1800 a.C. 200 d.C.), Clásico (200-800 d. C), Posclásico (800-1521 d.C.) (Romano 1974: 94-99).



Gráfica 6: número y porcentaje de entierros por periodo cultural.

Más del 50% de los entierros están ubicados en el periodo Clásico (Gráfica 6) y estos provienen de los sitios de Medias Aguas, La Campana y Matacapán. Más de un cuarto de la muestra lo forman los entierros del Preclásico en San Lorenzo Loma del Zapote y Tres Zapotes y en menor grado los entierros del Posclásicos en Tres Zapotes. Dos entierros de Matacapán fueron ubicados por Santley en el Clásico pero por las características de los

elementos que los acompañan y por la similitud en la forma de enterramiento y ajuar funerario con entierros del Posclásico en Agaltepec podrían pertenecer a este último periodo. Tres Zapotes es el único sitio que ostenta entierros en los tres periodos amplios que se manejan, quizás por la continuidad cultural a la que fue sujeto. En La Campana las excavaciones y el patrón de asentamiento han revelado una ocupación hasta el Posclásico (Jiménez 2007) pero los únicos dos entierros se estiman para el Clásico. En Medias Aguas el mayor auge poblacional del sitio se estima para el Clásico Tardío Terminal²⁰ y los cinco entierros coinciden precisamente con estas fechas. San Lorenzo y Loma del Zapote tienen entierros Preclásicos únicamente. La muestra actual de entierros es insuficiente para una consideración del índice de mortandad en cada periodo por lo que la Gráfica 7 solamente proporciona la distribución de los entierros en cada sitio según los periodos ya mencionados.



Gráfica 7: Entierros por periodo cultural.

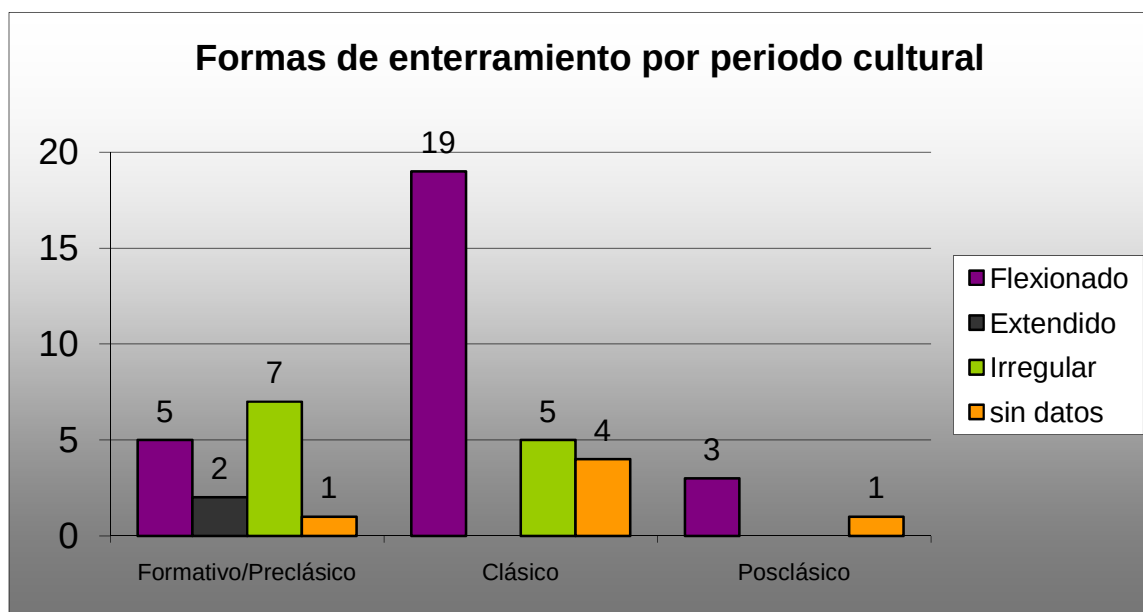
En lo que respecta a las formas de enterramiento (Gráfica 8) se observan básicamente tres variantes, las formas flexionadas y extendidas del tipo decúbito en los

²⁰ Véase Capitulo V Medias Aguas en este documento.

entierros primarios y los irregulares que generalmente corresponden a entierros secundarios. En los entierros del Preclásico se observan las tres variantes. Romano menciona que durante este periodo en el área Mesoamericana no hay un patrón de enterramiento definido y las formas de enterrar a los difuntos son muy variadas. La muestra, limitada hasta ahora, para el sur de Veracruz no señala una preferencia por alguna variante.

Para el Clásico se observa un incremento en los entierros flexionados, misma variante que se continuó en los pocos casos asignados al Posclásico. Tal como se mencionó anteriormente, las teorías e hipótesis sobre los entierros flexionados se relacionan con las sociedades agrícolas como un modo de ahorrar espacio y representar las etapas lunares en su crecimiento (Báez Jorge 2000, Eliade 2000) lo que se vincula con el ciclo agrícola y las nociones cosmogónicas de fertilidad y fecundidad. Una de las variantes más notable de entierros flexionados es la sedente y en la muestra se pudieron observar siete de ellos; esta postura puede tener un significado meramente práctico al resultar un ahorro de espacio ya que se depositan verticalmente. Sin embargo, en la literatura arqueológica se encuentran ejemplos de entierros en dicha postura para el Formativo en San José Mogote, Oaxaca, además de figurillas antropomorfas en la misma posición; Joyce Marcus interpretó los entierros y figuras sedentes como representaciones de autoridad (Marcus 1999). En la muestra aquí discutida solo dos de los entierros sedentes en Tres Zapotes coinciden con el periodo de San José Mogote, uno encontrado en un contexto habitacional y otro con elementos asociados a sacrificio o ritos de paso (Stoner, et al. 2009). El resto de los sedentes se encontraron en épocas posteriores en Medias Aguas y Matacapan, y en ambos sitios estaban contextualizados en áreas domésticas y de uso común por lo que dicha postura podría ser más relacionada con el aprovechamiento del espacio. La Dama de

Tlacojalpan se registró también en posición sedente y atendiendo a su ofrenda y lo cuidado de su ajuar funerario y tratamiento mortuario podría significar cierta jerarquía, pero quedaría fuera de lo propuesto por Marcus ya que en San José Mogote los entierros sedentes parecen ser exclusivos de hombre.

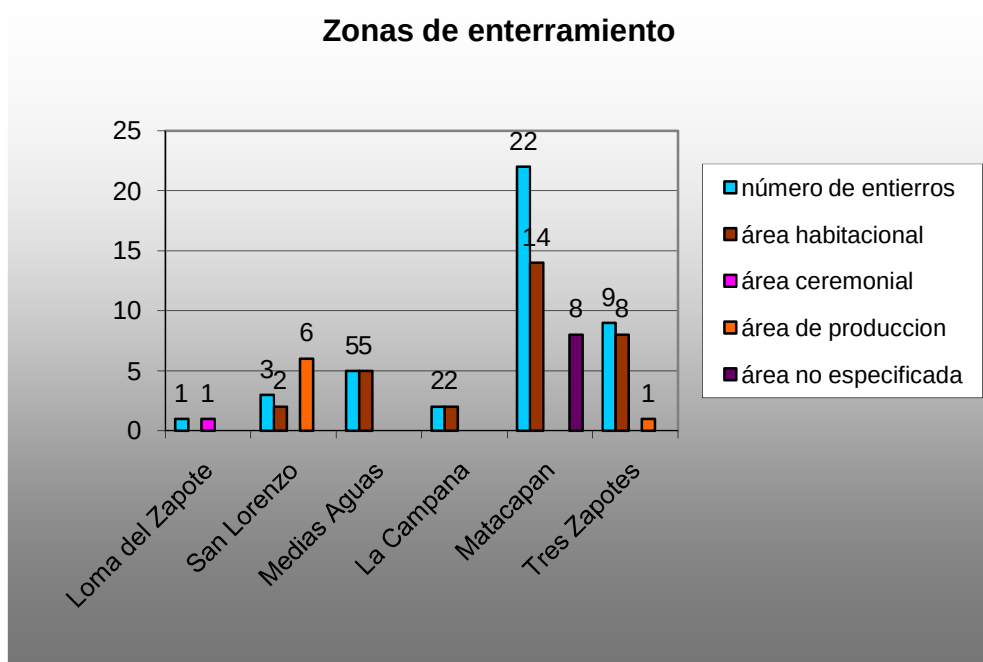


Gráfica 8: formas de enterramiento según periodo cultural.

IX. 4 ESPACIOS FÚNEBRES

Los espacios fúnebres, donde se entierra al difunto, nos hablan, como dice Binford (1971), de la “persona social” enterrada y las dimensiones MACRO, MESO y MICRO propuesta por O’Shea (1984: 44) son un parámetro de gran ayuda para poder identificar la importancia del individuo en relación con el espacio social compartido con los vivos. Para la época prehispánica Sahagún habla de cómo se enterraba a los difuntos en cámaras en sus casas y hay múltiples noticias en la literatura arqueológica de entierros cerca de espacios sagrados o bajo estructuras habitacionales. Igualmente se registran áreas cuyo fin específico era ser una zona de enterramiento o panteón y hay espacios escogidos para tal motivo que pueden ser representaciones mismas del centro de la tierra como cuevas y oquedades. Para

el sur de Veracruz las noticias se limitan a tres tipos de espacios: zonas de elite que se observan como espacios sagrados, zonas de producción y en asociación o bajo unidades domésticas.



Gráfica 9: Zonas de enterramiento.

Los entierros en áreas de elite, ceremoniales o de producción se tienen en Loma del Zapote y San Lorenzo para el Preclásico. En el primer sitio el cadáver se encontró de semejante forma que el Monumento 5 como parte de la ofrenda a dicha escultura mientras que el entierro colectivo de San Lorenzo parece presentar indicios de sacrificio humano en cinco de los seis individuos que lo constituían cuyo tratamiento difiere mucho del único personaje del conjunto que presentó casi la totalidad de su esqueleto, esto lleva inmediatamente a pensar en un alto personaje de gran jerarquía evidenciado en la dimisión MACRO y MICRO del enterramiento cuya ofrenda en si mismo fue representada por los cuerpos desarticulados de su acompañante, aunque no hay otros objetos ofrendarios es claro que se respeto su integridad e identidad quizás por haber sido un miembro importante en su

sociedad no se trata de una muerte anónima ya que se tuvo cuidado de no perder su identidad al morir (Morin 1999: 31) y dar un reconocimiento simbólico a su “persona social” (Binford 1971)²¹. Respecto al sacrificio ritual entre los olmecas Cyphers recalca la importancia política que quizás tuvo en las ceremonias de entronización de un nuevo gobernante en las cuales debió de haber ritos que incluían el consumo de ciertas especies, carne humana, y sacrificios de niños (Cyphers 2006: 34). Aunque la distancia temporal entre este evento y los textos de Sahagún es bastante amplia, cabe recordar el siguiente señalamiento: “y así también mataban veinte esclavos y otras veinte esclavas, porque decían que como en este mundo habían servido a su amo así mismo han de servir en el infierno” (Sahagún 1999: 200). Los ejemplos de entierros en zonas habitacionales, asociados a espacios domésticos o estructuras, se observan en todo los sitios a excepción de Loma del Zapote, no porque sea un sitio exclusivo de entierros de elite sino porque solo hay un único ejemplar. Siguiendo con lo reseñado por Sahagún, el menciona que no hay distinción entre los señores nobles y el grueso de la población (Sahagún 1999: 200), sin embargo, en los datos obtenidos es posible constatar la palpable distinción en la cantidad y calidad de la ofrenda, el gasto energético al construir fosas o realizar camas o pisos y el cuidado al depositar el cadáver. La dimensión MESO en este caso no es el único factor con el que se pueda diagnosticar el estatus y jerarquía de los entierros.

En el caso de los entierros de Tres Zapotes y Medias Aguas se pueden observar personajes enterrados en una zona común y un mismo espacio temporal. Existe la posibilidad de que los entierros depositados en una zona común pudieran tener un lazo de parentesco entre ellos. Al ubicarse en áreas habitacionales se puede reconocer su carácter social que al pertenecer a un posible mismo grupo tienen que consolidar sus derechos y

²¹ Véase Comentarios de Capítulo III: San Lorenzo Tenochtitlan.

validar la herencia a sus descendientes. Las áreas domésticas de producción, actividades económicas y habitación son bienes que unifican una unidad familiar y aseguran el patrimonio y supervivencia de sus miembros, una forma de poder perpetuar tales privilegios es legitimar la propiedad por medio de la residencia permanente de sus miembros, en este caso los muertos son los mejores defensores del derecho a la propiedad (Kuijt 1996, McAnany et. al. 1999, Saxe 1970 y Schroeder 2001). En visitas recientes a comunidades indígenas de los límites de Oaxaca y Veracruz en los municipios veracruzanos de Playa Vicente y Sochiapa se observa que frecuentemente los panteones estén en medio de áreas dedicadas a la agricultura; de esta manera los muertos se rodean de las parcelas ejidales e incluso hay quienes entierran a sus difuntos en sus tierras cultivadas.

Para resumir, el estudio de los entierros en el sur de Veracruz en las épocas prehispánicas permite ofrecer las siguientes observaciones:

- Las formas de enterramiento en Matacapán son similares a las registradas en Teotihuacán.
- Los enterramientos de individuos de un mismo grupo familiar en una zona común posiblemente se dieron como mecanismo de legitimación de la tierra y trascendencia de la misma por parte de los descendientes.
- Los entierros más elaborados y con ofrenda de mayor calidad y cantidad son los de mujeres.
- Las prácticas funerarias y costumbres mortuorias relatadas en códices y crónicas coloniales se observan en el sur de Veracruz en fechas tempranas.
- Hay posibles evidencias de sacrificio ritual.

- Los cultos a dioses incipientes que se desarrollaron en otras áreas pueden ser percibidos en algunas formas de enterramiento en sur de Veracruz.
- Existe una variedad de tipos, clases, formas de enterramiento y disposición del cadáver así como elementos de la ofrenda y abalorios.
- No hay una forma de enterramiento exclusiva en cada uno de los sitios.
- La forma y el cuidado del enterramiento, su ubicación y ofrenda parece reflejar el estatus del individuo y el grado de organización jerárquica de su grupo social.

Si se consideran los entierros de El Manatí con los de Loma del Zapote, San Lorenzo y Tres Zapotes, podríamos decir de manera preliminar que en el Preclásico, la ideología de estos pueblos estaba ligada a las creencias mágico religiosas del renacer de un personaje importante para su sociedad, la jerarquía y estatus estaban bastante marcados y esto se manifestó no solo en su estilo artístico sino también en sus prácticas mortuorias como lo dejan ver los entierros colectivos de San Lorenzo y los infantes ofrecidos a una deidad acuática en El Manatí, así como los abalorios de jadeíta en Tres Zapotes y la posibilidad de entierros de linaje.

Para el periodo Clásico podemos notar el uso común de elementos ordinarios propios de algún oficio como ofrenda en los entierros, estos pueden haber estado relacionados con el sexo del individuo así también como con su estatus, la posible conexión con aspectos religiosos incipientes que solo pueden ser constatados con mayor firmeza en el caso de El Zapotal y el desarrollo de cambios físicos en el aspecto de la población como deformación craneal y mutilación dentaria. Los entierros en este periodo principalmente se

encuentran en espacios domésticos, a excepción claro de El Zapotal, sitio utilizado exclusivamente en el ámbito ritual.

La muestra de entierros para el Posclásico es mínima ya que solo se representa con exactitud por dos entierros individuales. La duda de los entierros 1 y 2 de Matacapán respecto a su fechamiento queda latente, si se contemplan estos dentro del periodo Posclásico es curioso hacer notar la presencia de anillos de cobre. Con los datos de entierros del Posclásico en Agaltepec el uso de este metal se hace más patente en abalorios, al igual que el uso de espacios restringidos de uso ceremonial. Ante la falta de más elementos que puedan ayudar a dar un diagnóstico ahora solo se hará hincapié en las relaciones comerciales o de otra índole que esto sugiere entre la Costa del Golfo y otras áreas de Mesoamérica como el occidente ya que desde el 700-800 d.C. la metalurgia se empezó a desarrollar en esta última región donde poco después se iniciarían los trabajos de orfebrería en cobre principalmente.

El sur de Veracruz fue una región dinámica que estableció contactos con otros pueblos de Mesoamérica en una relación recíproca de intercambio de bienes e idiosincrasia reflejada en las prácticas mortuorias como lo dejan ver las similitudes entre los entierros de Matacapán y Teotihuacán, Medias Aguas, Nopiloa y Jaina, Tres Zapotes y San José Mogote, las ofrendas de cobre en Matacapán y Agaltepec traído desde el occidente y los caracoles de La Campana desde el Atlántico o la Península de Yucatán. Estas relaciones son evidentes ya desde épocas tempranas con los olmecas de San Lorenzo Tenochtitlán, cuyo estilo artístico es perceptible en el Altiplano Central y Guerrero. No se trata de sitios arqueológicos aislados que hayan tenido un desarrollo independiente sino que se vieron enriquecidos por otros pueblos y culturas a las que también influyeron.

APÉNDICE I

TABLAS DE REGISTRO GENERAL DE LOS ENTIERROS DE SUR DE VERACRUZ

Tabla A:

Formas de enterramiento prehispánico en el sur de Veracruz, según la clasificación propuesta por A. Romano (1974).....pp. 125-126

Tabla B:

Materia prima de elementos que acompañan a los entierros en cada sitio (ofrenda) o que se asocian con estos.....p.126

Tabla C:

Características generales observadas en los entierros en sur de Veracruz.....pp. 127-130

ENTIERRO	CLASE	TIPO	NUMERO	FORMA	VARIEDAD	LADO	ORIENTACION	SITIO
93 E1	secundario	indirecto	individual	irregular				Loma del Zapote
Terraza Grande 1	Primario	Directo	individual	flexionado	decúbito ventral		Suroeste a noroeste	San Lorenzo
Terraza Grande 2	secundario	Directo	individual	irregular			cara al sureste	San Lorenzo
Ilmenitas (1) ²²	primario (1)	directo (1)	colectivo (6)	extendido (1)	decúbito ventral (1)			San Lorenzo
Ilmenitas-2	secundario	Directo	Colectivo (6)	irregular				San Lorenzo
Ilmenitas-3	secundario	Directo	Colectivo (6)	irregular				San Lorenzo
Ilmenitas-4	secundario	Directo	Colectivo (6)	irregular				San Lorenzo
Ilmenitas-5	secundario	Directo	Colectivo (6)	irregular				San Lorenzo
Ilmenitas-6	secundario	Directo	Colectivo (6)					San Lorenzo
1	Primario	Indirecto	individual	flexionado	decúbito lateral	derecho		Medias Aguas
2	Primario	Directo	individual	flexionado	sedente			Medias Aguas
3	Primario	Directo	individual	flexionado	sedente			Medias Aguas
4	secundario	Indirecto	individual	Irregular				Medias Aguas
5	Primario	Indirecto	individual	Flexionado	sedente			Medias Aguas
Dama de Tlacojalpan	Primario	Indirecto	individual	Flexionado	sedente			La Campana
5	Primario	Directo	individual	flexionado	decúbito lateral	izquierdo		La Campana
1	Primario	Directo	individual	Flexionado	decúbito lateral	izquierdo	Cara al este	Matacapán
2	Primario	Directo	individual	Flexionado	decúbito ventral			Matacapán
3	secundario		individual	Irregular				Matacapán
4	Primario	Directo	individual	Flexionado	Sedente			Matacapán
B-44-1	Primario	Directo	individual	Flexionado			Cara al este	Matacapán
B-45-1/2	Primario	Directo	individual	Flexionado			Cara al este	Matacapán
B-46-1	Primario	Directo	individual	Flexionado			Cara al este	Matacapán
B-46-2	Primario	Directo	individual	Flexionado			Al sureste con la cara a noreste	Matacapán
B-52-1	Primario	indirecto	individual	Flexionado				Matacapán
B-52-2	secundario	Directo	individual					Matacapán
B-53-1		Directo	individual	Irregular				Matacapán
B-54-1/2	Primario	Directo	individual					Matacapán
B-55-1	Primario	Directo	individual	Flexionado				Matacapán
B-55-2	Primario	Directo	individual	Flexionado				Matacapán
B-55-3	Primario	Directo	individual	Flexionado				Matacapán
B-55-4	secundario	Directo	individual	Irregular				Matacapán

²² Entre paréntesis se señala el número 1, que hace referencia al único individuo del conjunto de seis con características de enterramiento reconocidas.

B-56-1	Primario	indirecto	individual	Flexionado					Matacapán
B-56-2	No se excavo total								Matacapán
B-59-1	secundario	Directo	individual	Irregular					Matacapán
B-59-2	Primario	indirecto							Matacapán
B-65-1	Primario	indirecto	Individual	Flexionado					Matacapán
B-78-1	Primario	Directo	Individual	Flexionado					Matacapán
Mont. C-1	secundario	Directo	individual						Tres Zapotes
Mont. C-2	Primario	Directo	individual	Flexionado	Decúbito lateral	izquierdo	Cara al este		Tres Zapotes
salvamento	Primario	indirecto	individual	flexionado	Sedente		Al norte		Tres Zapotes
Mont. 9		Directo	individual	flexionado	Sedente				Tres Zapotes
4	secundario	Directo	individual	irregular			Este-oeste		Tres Zapotes
3	Primario	Directo	individual	extendido	Decúbito dorsal		Este-oeste		Tres Zapotes
2	Primario	Directo	individual	extendido					Tres Zapotes
1	Primario	Directo	individual	extendido					Tres Zapotes
Op. 3	Primario	Directo	individual	extendido					Tres Zapotes

Tabla A. Formas de enterramiento prehispánico en el sur de Veracruz, según la clasificación propuesta por A. Romano (1974).

SITIO ARQUEOLOGICO	Cerámica	obsidiana	hueso	concha	jadeíta	cobre	basalto	animal	pigmento	Otros
Loma del Zapote							X			
San Lorenzo	X									Restos humanos
Medias Aguas	X	X							X	
La Campana	X	X	X	X	X			X	X	
Matacapán	X	X	X		X	X		X		
Tres Zapotes	X	X			X		X		X	

Tabla B. Materia prima de elementos que acompañan a los entierros en cada sitio (ofrenda) o que se asocian con estos.

SITIO	ENTIERRO	PERIODO	SEXO	EDAD	RESTOS OSEOS	OFRENDA	OBSERVACIONES
Loma del Zapote	93 E 1	Preclásico Inferior	masculino	20-25		El entierro es parte de la ofrenda al Monumento 5	Posible sacrificio humano
San Lorenzo	Terraza Grande 1	900-700a.C. fase Nacaste de San Lorenzo	femenino	21-28			
San Lorenzo	Terraza Grande 2	900-700a.C. fase Nacaste de San Lorenzo				Figurilla hueca de cerámica	Rostro mirando al sureste
San Lorenzo	Ilmenitas-1	Preclásico Inferior (subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.)	masculino	21-35	Esqueleto casi completo	Restos de cinco individuos	Contextualizado en una área de trabajo de elite
San Lorenzo	Ilmenitas-2	Preclásico Inferior (subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.)	masculino	21-35			Acompañante desmembrado
San Lorenzo	Ilmenitas-3	Preclásico Inferior (subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.)		21-35			Acompañante desmembrado
San Lorenzo	Ilmenitas-4	Preclásico Inferior (subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.)		21-35			Acompañante desmembrado
San Lorenzo	Ilmenitas-5	Preclásico Inferior (subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.)		21-35			Acompañante desmembrado
San Lorenzo	Ilmenitas-6	Preclásico Inferior (subfase San Lorenzo A 1200-1000 a.C.)		21-35			Acompañante desmembrado
Medias Aguas	1	Fase Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) del Clásico Terminal		infante		Vasija vertedera, cajete de fondo plano y figurilla tipo busto con articulaciones móviles	

Medias Aguas	2	Fase Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) del Clásico Terminal	femenino		Esqueleto casi completo	Cajete trípode con soportes de botón, olla y vaso con pintura roja.	
Medias Aguas	3	Fase Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) del Clásico Terminal	masculino	25-35	Esqueleto casi completo	Cajete de paredes cortas y rectas	Pigmento rojo en los huesos y mutilación dentaria
Medias Aguas	4	Fase Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) del Clásico Terminal	Femenino		Cráneo, huesos largos	Tres cajetes trípodes, un jarro miniatura, malacates, cuenta de barro, punta de proyectil, broca y navaja de obsidiana.	Pigmento rojo en los huesos
Medias Aguas	5	Villa Alta Tardía (800-1000 d. C.) Clásico Terminal	femenino	25-35	Esqueleto casi completo	Una vasija globular grande y vasijas pequeñas	
La Campana	La dama de Tlacojalpan	Clásico Tardío	femenino	25-30	Esqueleto casi completo	Artefactos de concha y hueso fragmentada, puntas de flecha y navajas de obsidiana, figurilla y ocarina en forma de ave, tablillas rectangulares partes de pectoral, dientes y restos óseos de posible reptil, un collar de 60 piezas de caracol.	Deformación craneal
La Campana	5	Clásico Tardío	femenino		Esqueleto casi completo	Orejera de jadeíta, malacates con pintura roja, vasijas globulares de cuello largo, cajete de paredes rectas con soportes	Con pigmento rojo en huesos
Matacapan	1	Clásico	femenino	15-20	Esqueleto casi completo		Portaba cuatro anillos de cobre
Matacapan	2	Clásico	femenino	22-27	Esqueleto casi completo		Seis anillos de cobre, deformación craneal y mutilación dentaria

Matacapan	3	Clásico			Huesos largos	Cuatro platos, un cajete y una jarra	
Matacapan	4	Clásico			Esqueleto casi completo		
Matacapan	B-44-1	Clásico			Esqueleto casi completo	Tres vasijas	Asociado a un muro
Matacapan	B-45-1 y 2	Clásico			Esqueleto casi completo	Catorce vasijas	Cabeza girada brusca e intencionalmente
Matacapan	B-46-1	Clásico			Esqueleto casi completo	Navaja/cuchillo de obsidiana	Cabeza girada brusca e intencionalmente
Matacapan	B-46-2	Clásico			Esqueleto casi completo	Dos cajetes y cuenta de jade en la boca	Cabeza girada brusca e intencionalmente
Matacapan	B-52-1	Clásico		infante			
Matacapan	B-52-2	Clásico			Cráneo y costillas		
Matacapan	B-53-1	Clásico			costillas		Asociado a muros
Matacapan	B-54-1 y 2	Clásico			Esqueleto casi completo	Cinco vasijas	
Matacapan	B-55-1	Clásico		adolescente	Esqueleto casi completo		
Matacapan	B-55-2	Clásico			Esqueleto casi completo		
Matacapan	B-55-3	Clásico	femenino			Tres orejeras	
Matacapan	B-55-4	Clásico			Huesos largos		
Matacapan	B-56-1	Clásico		infante			Asociado a muros
Matacapan	B-56-2	Clásico				Una vasija	
Matacapan	B-59-1	Clásico			Huesos largos		
Matacapan	B-59-2	Clásico				Varias vasijas	
Matacapan	B-78-1	Clásico			Esqueleto casi completo	Diez vasijas	
Matacapan	B-65-1	Clásico	femenino		Esqueleto casi completo	Cuentas de concha, agujas de hueso y 17 vasijas	
Tres Zapotes	Mont. C-1	Posclásico temprano				Vasijas miniatura, pendientes de jadeíta	Bajo montículo
Tres Zapotes	Mont. C-2	Posclásico temprano	masculino				
Tres Zapotes	Salvamento	Clásico				Vasijas	Sobre piso de laja

Tres Zapotes	Mont. 9	Formativo temprano	masculino	30-35		Vasijas, espina pez-gato	
Tres Zapotes	4	Formativo temprano/medio		3-6			Asociado a área residencial. Cremado
Tres Zapotes	3	Formativo temprano/medio		7-12			Asociado a área residencial
Tres Zapotes	2	Formativo medio	femenino	25-35		Collar jadeíta, navajas obsidiana, vasijas, esferas basalto, cinabrio.	Asociado a área residencial
Tres Zapotes	1	Formativo medio		1-3		Cuentas de jade, esferas de basalto	Asociado a área residencial
Tres Zapotes	Op. 3		masculino				Asociado a área residencial y de producción cerámica

Tabla C. Características generales observadas en los entierros en sur de Veracruz. La cronología se respetó tal como se menciona por los investigadores en las fuentes consultadas.

APÉNDICE II

EL ZAPOTAL

En este apéndice se presenta información principalmente inédita que versa sobre el sitio de El Zapotal, el cual no se incluyó en el cuerpo de la presente tesis por la falta de datos precisos sobre los entierros. Cabe destacar que dicha información fue proporcionada amablemente por el arqueólogo Manuel Torres Guzmán, quien estuvo a cargo de la investigación, y lamentablemente en el transcurso de la presente investigación falleció. Sin embargo, por la naturaleza de los hallazgos se considera importante ofrecer las siguientes observaciones e información.

El sitio arqueológico El Zapotal se encuentra localizado en el núcleo de la subárea cultural de la Mixtequilla a 60 kilómetros en línea recta rumbo al sureste del puerto de Veracruz y al oeste de la laguna de Alvarado (Figura A), en el fundo legal y tierras ejidales del mismo nombre dentro de los límites del municipio veracruzano de Ignacio de la Llave (Winfield 1989: 36). Como referencia del sitio encontramos que es muy cercano a Cerro de las Mesas (cuatro kilómetros al oriente de este) y otros pequeños sitios pertenecientes a la cultura de Remojadas.

El Zapotal No. 1 (nomenclatura que aparece en los informes arqueológicos de Torres Guzmán, 1972-1975) está conformado por montículos de tierra apisonada de tamaños variados ubicados sobre un eje que corre de norte a sur, y de estos sobresalen por su tamaño (de diez a quince metros de altura) dos grandes basamentos conocidos como “El Cerro de la Gallina” situado al norte y “El Cerro del Gallo” al sur. Al sur del primero de estos se encuentra el

montículo 2, una plataforma de 76 m. de largo por 35 de ancho y 4 de altura²³. La extensión estimada del sitio se calcula en unos 1000 km² sobre un rectángulo de 40 km. de largo por 25 km. de ancho (Torres 1971: 1).



Figura A: Ubicación geográfica de El Zapotal (en círculo rojo) dentro de La Mixtequilla en la Costa del Gofo (El Mundo Huasteco y Totonaco 1996).

La importancia arqueológica de El Zapotal se pone de manifiesto en 1971 cuando es descubierto por las autoridades locales un saqueo y tráfico ilegal de piezas procedentes del sitio mencionado que se encontraban en el puerto de Veracruz listas para ser vendidas fuera

²³ Estas dimensiones son las que se reportan en 1975 por Torres, Reyes y Ortega sin embargo existe cierta duda sobre la extensión de esta estructura ya que se registran diferentes datos al respecto; por ejemplo, en una publicación se dice que es una "...plataforma rectangular de 60 m de largo por 30 de ancho y cuatro de altura" (Torres 1971:1); mientras que en otro texto refiriéndose al mismo montículo afirma que representa "...una plataforma rectangular de 4 m de altura, 70 m de largo y 34 de ancho" (Torres 1972:3).

del país; posteriormente se encontraron otras más en una parcela del sitio mismo, envueltas en costales y también preparadas para ser negociadas. Ante tales hallazgos se despertó el interés por estudiar sistemáticamente la procedencia de tales piezas y su contexto cultural y se organiza en el mismo año un equipo de trabajo arqueológico encabezados por Manuel Torres Guzmán de la Universidad Veracruzana quien un año antes había obtenido su título de Maestro en Arqueología con la tesis intitulada *Exploraciones en la Mixtequilla*.

En la primera temporada de campo en la zona de El Zapotal a cargo de Guzmán participaron los pasantes de arqueología Juan Sánchez, Ramón Arellanos y Lourdes Beauregard, los estudiantes Marco A. Reyes, Francisca Pérez y José Camarilla y el restaurador Mario Pelayo. Los trabajos arqueológicos se realizan sobre el montículo 2 por ser aquí donde se ubicaron de los hoyos del saqueo registrado.

Según el informe, se trazo una trinchera de N-S de 10 m. de largo por 5 de ancho, la cual se dividió en cuatro secciones marcadas con las letras A, B, C y D. En ella se encontró una fabulosa ofrenda, con figuras antropomorfas y zoomorfas, así como entierros secundarios. La ofrenda comprendía tres niveles:

-1° Figuras antropomorfas de tipo monumental (ej. representaciones en tamaño natural de la diosa *Cihuateteo* o mujeres muertas en parto).

-2° Figuras tamaño mediano (ej. representaciones de *Huehueteotl*).

-3° Figuras pequeñas (ej. jaguares sobre ruedas).

No existió separación entre ellas, sino un entrelazamiento de figuras, en la que se ven las figuras medianas junto a las grandes y figuras pequeñas junto a las medianas²⁴. Dicha continuidad lo comprueba el osario I de la sección “A” que desde 1.36 m. hasta los 4.76 m.

²⁴ En ninguno de los textos revisados para este trabajo se dan datos sobre la profundidad en que se encontraron las figuras, tampoco los hay para los niveles y capas estratigráficas,

formó una verdadera columna de huesos integrada por cráneos, huesos largos, costillas y vértebras. Se encontró otro osario, entre ambos con restos de 80 individuos. De manera preliminar el autor propone que pertenece al periodo Clásico Tardío de las culturas totonaca y olmeca, entre los siglos VI y IX de la época actual (Torres 1972).

Sin lugar a dudas, el hallazgo más importante por sus implicaciones culturales y su calidad estética se realizó durante la segunda temporada del proyecto en 1972 cuando se continuó trabajando sobre el montículo 2. Ahí se trazaron trincheras de norte a sur y otras perpendiculares. En los cortes de las trincheras IV y VI se observó una serie de superposiciones constructivas y el perfil de una doble escalinata de nueve escalones que fueron interpretados como los nueve cielos inferiores descritos en la cosmogonía antigua de las culturas mesoamericanas. Un gran adoratorio al dios de la muerte, *Mictlantecuhтли* fue revelado en la parte central del lado este de la trinchera VI.

Ante la magnitud de tales hallazgos, el proyecto arqueológico de El Zapotal se prolongó durante cuatro temporadas más de campo siendo la última en los años 1975-1976 en las que los trabajos continuaron a cargo de Manuel Torres Guzmán. Las excavaciones se intensificaron sobre la parte norte ya que los arqueólogos asociaron la representación del *Mictlantecuhтли* con la antigua cosmovisión que sitúa al *Mictlampa* hacia el norte.

En las exploraciones realizadas en estas seis temporadas, se encontraron en total 235 entierros humanos, dos osarios, la gran ofrenda de las monumentales esculturas de *Cihuateteo* y la escultura en terracota del *Mictlantecuhтли* (Torres 2004: 203). Torres Guzmán llega a la conclusión que el montículo 2 (donde se encontró el adoratorio al dios de la muerte, los osarios, las *Cihuateteo*, los enterramientos humanos y la ofrenda) fue un lugar específico en el sitio de El Zapotal para rendir culto a la muerte y la vida (Torres 2004: 211), cuestiones que

refuerza con los hallazgos de las representaciones del dios de la muerte *Mictlatecuhtli* y las mujeres muertas en parto, las *Cihuateteo*²⁵, así como las enigmáticas caritas sonrientes.

El Adoratorio a Mictalantecuhтли

La trinchera VI situada al sur del montículo 2 reveló un extraordinario hallazgo, la escultura en barro del dios de la muerte. La descripción del adoratorio a *Mictlatecuhtli* descubierto en 1972 que nos da Torres Guzmán dice:

...la planta de dicho adoratorio (...) resultó de forma rectangular con 5.80 m. de largo por 3.27 m. de ancho. Sobre este basamento y en la parte central con la vista al norte, se encuentra la extraordinaria representación del dios, en posición sedente. Mide 1.60 m. de altura desde los pies hasta la parte alta del tocado. Flanquean esta parte central dos muros en forma de L (...) fue fabricado en tierra sin cocer... (Torres 1972: 4).

La escultura del dios de la muerte es una figura masculina sentada con rostro, torso y brazos descarnados a excepción de los pies y manos; la postura que guarda da una sensación de movimiento, lleva un gran mascarón que es integrado al respaldo y se aprecian restos de pintura negra, blanca, ocre, azul, verde y rojo tanto en la escultura como en las paredes en escuadra que la resguardan (Ségota 2005: 74). Se acompañaba de una ofrenda de numerosos restos humanos óseos, figuras antropomorfas y zoomorfas medianas y pequeñas, braceros, cajetes, caritas sonrientes y las sorprendentes figuras femeninas de *Cihuateteo* ricamente ataviadas. Estilísticamente estas figuras han sido emparentadas con la cultura mixteca (Winfield 1989: 37) y con cierta influencia teotihuacana (Gutiérrez y Hamilton 1977: 20).

²⁵ La descripción que de ellas da Sahagún y su imagen representada en algunos códices como el Aubin coincide según Torres Guzmán con la de las encontradas en El Zapotal.

Actualmente la escultura de *Mictlantecuhtli* se puede observar en El Zapotal, de donde no puede ser extraída por la fragilidad de la tierra sin cocer de la que está hecha. *Cihuateteos*, cráneos deformados, caritas sonrientes, figuritas zoomorfas y antropomorfas, representaciones de *Huehueteotl* y demás parte de la ofrenda y piezas arqueológicas pueden verse en el Museo de Antropología de Xalapa.

Los enterramientos humanos

El primer osario descubierto en 1971 en la trinchera 1, contenía 82 cráneos humanos de los cuales 59 fueron remitidos al antropólogo físico Arturo Romano para un análisis exhaustivo de las características físicas que presentaban. Cincuenta y seis de ellos pudieron ser estudiados y se concluyó que 51 pertenecían a mujeres y solo cinco eran masculinos (91.07% y 8.93% respectivamente), en todos los casos se observaba deformación craneal de tipo tabular (erecto frontooccipital, oblicuo frontooccipital y frontooccipital mimético), y se encontró que 25 de los cráneos femeninos (44.64%) mostraban un tipo de deformación cefálica muy peculiar, la cual no había sido registrada con anterioridad en el área mesoamericana por lo que pudiera ser exclusiva de El Zapotal y practicada solo en mujeres recién nacidas.. Según la interpretación hecha por Arturo Romano el hecho de que sea solo practicada en mujeres puede ser un indicador de jerarquía social e importancia del género entre los antiguos pobladores de El Zapotal (Romano 1975: 60). Se le llamó deformación Tipo Zapotal²⁶. Sin embargo, los datos que Torres Guzmán nos ofrece al respecto varían en la cuantificación, según él se hallaron 78 cráneos y se rescataron 59 de los que un 91.7% eran femeninos (Torres 2004: 206).

²⁶ Deformación tabular del cráneo. Es la forma más exagerada de los “trilobés”, se observa un abultamiento anterior en el área bregmática y dos lóbulos laterales muy pronunciados. Esta alteración se obtiene cuando la presión se aplica en el plano tabular superior por lo que la bóveda craneana se encuentra llana y en pendiente, además de que se expanden lateralmente los cráneos (Romano 1975).

En la segunda temporada se localizó otro osario sobre el ángulo izquierdo del adoratorio a *Mictlantecuhтли*, el cual consiste en dos entierros primarios y material óseo desperdigado cuyas partes habían sido desmembradas; este se acompañó de caritas sonrientes y una figura catalogada, según Torres Guzmán, como “mayoide”; sobre este osario no hay mayores datos.

Más hallazgos de enterramientos humanos múltiples de tipo primario se realizaron en las trincheras VIII, IX y X al sur del montículo 2. Al parecer no hay registro de enterramientos secundarios y aunque pareciera que algunos segmentos óseos hayan sido desmembrados, el autor guarda cierta distancia y no se atreve a asegurar (en este caso) dicha práctica.

Otro conjunto importante que guarecía restos humanos fue un basamento ubicado hacia el sur del montículo 2, a 3 m. de profundidad. Este basamento cuyas medidas son de 4.48 m. de largo por 3.26 de ancho y 0.96 de altura estaba cerrado por sus cuatro lados, sus muros de tierra son ligeramente inclinados hacia el interior y descansan sobre enterramientos humanos, ocho al norte, siete al sur, uno al oeste y al interior del basamento se descubrieron cinco inhumaciones primarias (Torres 2004: 210).

El número total de enterramientos registrados durante las seis temporadas de campo es de 235, todos son directos 166 adultos, 187 primarios, 39 secundarios, nueve indeterminados, 111 fueron hallados en posición sedente y 98 miraban al sur. Llama la atención que las ofrendas asociadas no sean (en general) tan ricas como se esperaba, a excepción de algunos yugos ofrendados; en pocos casos consiste en pequeñas figuras antropomorfas y zoomorfas, algunos cajetes, vasijas y cuentas de jade y barro, pero en la mayoría de los casos los enterramientos fueron pobres y escasamente acompañados por objetos de escaso valor o sin estos.

Reflexiones sobre los enterramientos de El Zapotal

Hasta ahora los trabajos publicados sobre los hallazgos de El Zapotal son pocos. Afortunadamente se cuenta con los informes de las investigaciones que fueron amablemente proporcionados por Torres Guzmán. Se espera que en futuras publicaciones se proporcionen mayores datos sobre las excavaciones, incluyendo información estratigráfica. Con base en la información disponible y reconociendo que no es al conjunto total de datos, me permito ofrecer algunas observaciones personales que se basan en el material disponible.

En primer lugar, me parece que la falta de ofrenda pueda deberse a que los enterramientos y restos óseos por si mismos forman parte de la ofrenda a *Mictlantecuhтли*. No obstante, hay que reconocer que todas las inhumaciones reportadas fueron excavadas sobre el montículo 2, por lo que el universo de información disponible es limitado ya que la ausencia de datos procedentes de áreas aledañas reduce la posibilidad de obtener un patrón de enterramiento común en el sitio, y esto deja fuera el poder hacer comparaciones sistemáticas con otras zonas de enterramiento. En el mismo sentido, hay que destacar la falta de información respecto a las inhumaciones de tipo secundario y los enterramientos infantiles, lo cual pudiera ampliar el panorama existente. Se espera que en el futuro se proporcionen datos estratigráficos para estos conjuntos funerarios en los cuales se podrá conocer otras evidencias como, por ejemplo, la presencia de fosas de enterramientos. Además de los datos cuantificados que son sumamente valiosos, un análisis riguroso de colágeno o ADN²⁷ pudiera arrojar datos adicionales que ampliarían las perspectivas actuales.

²⁷ Aunque este tipo de estudios es caro y su aplicación a la arqueología podría considerarse muy reciente, me parece que materiales como los de El Zapotal no pueden dejarse solo en una descripción y cuantificación sin ir más allá de lo que la tecnología nos ofrece.

Es claro que las condiciones en que inicia el proyecto arqueológico El Zapotal de alguna manera influyeron en los resultados obtenidos. Ya que nació a principios de los años 70s de la década pasada ante la necesidad de hacer un rescate de piezas arqueológicas que estaban siendo saqueadas y traficadas ilegalmente, los objetivos principales se enfocaron en la excavación y la liberación de los restos arqueológicos, muchos de los cuales consistieron en piezas arqueológicas con valor estético que fueron trasladadas y exhibidas en el entonces recién inaugurado Museo de Antropología de Xalapa.

El descubrimiento casi fortuito de un gran adoratorio al dios de la muerte, los enterramientos humanos masivos y una rica ofrenda (sin igual en el área mesoamericana) fueron elementos que se excavaron, liberaron, describieron y contextualizaron en la cosmovisión prehispánica basándose en las fuentes históricas disponibles como las crónicas y los códices. Ahora es un buen momento para reflexionar sobre dichas aplicaciones, ya que cuando se consideran las fuentes históricas se tiende a generalizar y se olvida un poco la pluriculturalidad que invadía el territorio mesoamericano. Los códices indígenas eran elaborados por y para la elite por lo que no necesariamente siempre son de fiar ya que al igual que las crónicas coloniales siempre tienen un sesgo de información o son un tanto subjetivos, se cuenta lo que se quiere contar por cierto sector social. No se niega la valiosa ayuda que pueden proporcionar dichas fuentes en la investigación arqueológica, sin embargo, se tiene que tomar cautela al cotejar los datos arqueológicos con los históricos, aún más si se trata de dos áreas culturales diferentes, en este caso Altiplano Central y Costa del Golfo en sucesos que ocurrieron en dos periodos diferentes; la influencia cultural que se tiene entre ambas áreas es indiscutible pero me parece que a veces se abusa al tratar de encontrar y encasillar datos dentro de la cosmovisión mexicana asegurando esto sin mayor cuidado. A falta de otro tipo de

fuentes que proporcionen información valiosa los códices y las crónicas conforman los únicos documentos de primer mano en que pueden apoyarse los datos arqueológicos, pero los datos arqueológicos, a veces, también pueden hablar por si solos.

Se espera que El Zapotal como sitio arqueológico no quede en el olvido, ya que al contar con mayores datos arqueológicos en el futuro, se podría reexaminar el fechamiento de los contextos. Secuencias cronológicas recientes proporcionan nuevos fundamentos para precisar los momentos cuando se realizaron los enterramientos. Igualmente, creo que se podría aplicar técnicas de fechamiento radiométricas sobre los propios materiales óseos con el fin de lograr una mayor precisión temporal.

Un hallazgo arqueológico tan importante como lo fue El Zapotal no debe pasar desapercibido en la arqueología mesoamericana. Por tal motivo resulta triste que no se hayan publicado mayores datos al respecto. Finalmente la interpretación de Torres Guzmán referente a la convergencia de elementos totonacos y olmecas en el sitio representa una hipótesis que amerita nuevo escrutinio, la difusión cultural pudo haberse dado, sin embargo, me parece que no va más allá de una influencia ya que los entierros, elementos arquitectónicos, escultóricos y el peculiar estilo estético desarrollado en El Zapotal dan testimonio de una sociedad compleja, con una organización estratificada, controlada y bajo el dominio de un gobierno coercitivo que fue capaz de plasmar plásticamente su ideología, lo que hace de los antiguos habitantes de El Zapotal una sociedad independiente y única.



Hallazgo de Cihuateteo y excavación de ofrendas. Fotografías cortesía Manuel Torres.



Excavación de los entierros de El Zapotal. Fotografía cortesía Manuel Torres.



Excavación de las ofrendas y el adoratorio a Miclantecuhтли. Fotografías cortesía Manuel Torres.

BIBLIOGRAFIA

Acosta Nieva Rosario.

- 1996 Las costumbres funerarias en el Jalisco precolombino. *Estudios del hombre* 4:145-164. Universidad de Guadalajara, Guadalajara Jalisco.

Aguilar Pérez, M. Antonia, Ninon Rose, José Luis Reyes Castelán y Manuel Barragán Dorantes.

- 2003 Excavación Sitio "La Campana". En *Informe Técnico del PAYPPCUBAPA. Temporada III-2001*, Pedro Jiménez Lara, pp. 38-70. Mecanoescrito sin publicar. Biblioteca del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver.

Aguirre Beltrán Gonzalo.

- 1992 *Pobladores del Papaloapan. Biografía de una hoya*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Álvarez Ríos, Aideé Marina.

- 2001 *Salvamento de un entierro prehispánico en la comunidad de Tres Zapotes, Mpio. de Santiago Tuxtla, Ver.* Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Arellanos Melgarejo Ramón.

- 1997 *La arquitectura monumental posclásica de Quiahuiztlan. Estudio monográfico*. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver.

Arellanos Soto Paulina.

- 2007 La conservación arqueológica de los materiales cerámicos del sitio de Medias Aguas, Veracruz. Trabajo práctico científico de Licenciatura en Arqueología. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver.,

Aries Philippe.

- 1974 *Western attitudes toward death: from the Middle Ages to the present*. The Johns Hopkins University Press.
1992 *El hombre ante la muerte*. Taurus Humanidades. España.

Arnaud Salas, María.

- 2008 Los entierros de Medias Aguas, Veracruz: Un acercamiento a sus prácticas funerarias. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver.

Arnold Philip J. III.

- 2007 *Isla Agaltepec. Ocupaciones posclásicas en la sierra de Los Tuxtlas, Veracruz, México. Informe final del Campo*. Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.

Báez-Jorge, Félix.

2000 *El oficio de las diosas*. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver.

Benavente, Fray Toribio de.

1969 *Historia de los Indios de Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de Nueva España y de la maravillosa conversión que dios en ellos ha obrado*. Porrúa, México, 1969.

Bernal, Ignacio.

1968 *El mundo olmeca*. Editorial Porrúa, México.

Beverido, Francisco.

1970 San Lorenzo Tenochtitlan y la Civilización Olmeca. Tesis de Maestría, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver.

Binford, Lewis.

1971 Mortuary practices: their study and their potential. En *Approaches to the social dimensions of mortuary practices*. Editado por James A. Brown pp. 6-29. Memoirs of the Society for American Archaeology 25, Washington D.C. USA.

Blom, Franz, y Oliver La Farge.

1926-1927 *Tribes and Temples: a record of the expedition to the Middle America*. Tulane University, USA.

Brown, James (editor).

1971 *Approaches to the social dimensions of mortuary practices*. Society for American Archaeology 25, USA.

Cabrera Castro, Rubén.

1999 Ritos funerarios en Teotihuacan y su diferenciación social. *Arqueología Mexicana* 40:24-27.

2003 Las prácticas funerarias de los antiguos teotihuacanos. En *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, editado por Linda Manzanilla y Carlos Serrano, pp.503-539. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Cabrero, María Teresa.

1995 *La muerte en el occidente del México Prehispánico*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

1999 La Cultura Bolaños y su tradición funeraria. *Ancient Mesoamerica* 10: 105-113.

Cannon, Aubrey.

- 1989 The historical dimension in mortuary expressions of status and sentiment. *Current Anthropology* 30(4):437-458.

Childe, Gordon.

- 1945 Directional changes in funerary practices during 50,000 years. *Man* 3-4:13-19.

Clark, John E., y Mary E. Pye (editores).

- 2000 *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*. Studies in the History of Art, Vol. 58, National Gallery of Art-Washington, Yale University Press, New Haven and London.

Coe, Michael D., y Richard A. Diehl.

- 1980 *In the Land of the Olmec*. 2 Volúmenes. University of Texas Press, Austin and London.

Comas, Juan (editor).

- 1974 *Antropología Física: Época Prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Antropología Física, México.

Cyphers, Ann (coordinador).

- 1997 *Población, Medio Ambiente y Subsistencia en San Lorenzo Tenochtitlán*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Cyphers, Ann.

- 2004 *Escultura olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2006 La vida en los orígenes de la civilización mesoamericana. Los olmecas de San Lorenzo. En *Historia de la Vida Cotidiana en México, Tomo I, Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. Coordinado por Pablo Escalante Gonzalbo, pp. 21-40. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.

Cyphers, Ann, Belem Zúñiga y Anna Di Castro.

- 2005 Another look at *Bufo marinus* and the San Lorenzo Olmec. *Current Anthropology* 46:129-133.

Daneels, Annick.

- 2006 La cerámica del clásico en Veracruz (0-1000 D.C.). En *La producción alfarera del México antiguo II*. Coordinado por Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, pp. 393-504. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

De la Fuente, Beatriz.

- 1994 *Arte prehispánico funerario. El occidente de México*. El Colegio Nacional, México.
- 2001 Historia de la arqueología olmeca. En *Descubridores del pasado en Mesoamérica*, pp. 55-79. Océano. México.

De la Fuente, Beatriz (coordinador).

2004 *Muros que hablan. Ensayos sobre la pintura mural prehispánica en México*. El Colegio Nacional, México,

Delgado, Alfredo (coordinador).

1994 *La muerte en el sur de Veracruz*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Sur de Veracruz. Acayucan, Ver.

Descubridores del pasado en Mesoamérica.

2001 Océano, México.

Di Castro Anna.

1997 Los artefactos multiperforados de ilmenitas en San Lorenzo. En *Población, Medio Ambiente y Subsistencia en San Lorenzo Tenochtitlán*, coordinado por Ann Cyphers, pp. 153-160. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Díaz Barriga, Alejandro.

2009 *Niños para los dioses y el tiempo. El sacrificio de infantes en el mundo mesoamericano*. Libros de la Araucaria. México/Buenos Aires.

Díaz del Castillo, Bernal.

1974 *Historia de la conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa. México

Drucker, Philip.

1943 *Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, México*. Bulletin No. 140, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington D.C.

1952 *La Venta, Tabasco: A study of olmec ceramics and art*. Bulletin 153, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington D.C.

Duday, Henry, y Claude Masset.

1987 *Anthropologie phisyque et archeologie. Methodes d'étude des sepultures*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.

Duncan William N., Andrew K. Balkansky, Kimberly Crawford, Heather A. Lapham y Nathan J. Meissner.

2008 Human cremation in México 3,000 years ago. *PNAS* 105(14):5315-5320.

Durán, Fray Diego.

1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 2 Tomos, Porrúa, México.

El Mundo Huasteco y Totonaco

1996 Libros del Rincón Secretaría de Educación Pública, México Desconocido, Editorial Jilguero, México.

Eliade, Mircea.

2000 *Tratado de historia de las religiones*. Era, México.

Escalona Soto, Livia Elena

1996 Arqueología de Loma del Zapote, Veracruz; estudio de un contexto ceremonial. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Esquivias, Chantal.

2003 On the edge of empire? Settlement changes in Chacalapan, southern Veracruz, Mexico, during the Classic and Postclassic periods. Dissertation for the degree of Doctor of Philosophy. Graduate School of Arts and Sciences, Boston University.

García Vega, Agustín.

1938 *Informe de los trabajos preliminares llevados a cabo en colaboración con la Institución Carnegie en la región de los Tuxtlas*. Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Garibay, Ángel María.

1971 *Historia de la literatura náhuatl*, tomo 1. Porrúa. México.

Garza Tarazona, Silvia.

1991 *La mujer mesoamericana*. Editorial Planeta. México.

Gómez Rueda, Hernando.

1996 *Las Limas, Veracruz, y otros asentamientos prehispánicos de la región olmeca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gonzales Soriano, Enrique, Rodolfo Dirzo y Richard C. Vogt.

1997 *Historia Natural de los Tuxtlas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología, Instituto de Ecología, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México.

Grove, David, y A. Joyce (editores).

1999 *Social patterns in Preclassic Mesoamerica*. Dumbarton Oaks, Washington D.C

Gutiérrez Solana, Nelly y Susan Hamilton.

1977 *Las esculturas en terracota de El Zapotal, Veracruz*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Hosler, Dorothy.

- 1994a La metalurgia en la antigua Mesoamérica: sonidos y colores del poder. Semillas de la industria. En *Transformaciones de la tecnología indígena en las Américas*. Editado por Mario Humberto Ruz, pp. 85-97. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Smithsonian Institution. Washington.
- 1994b La metalurgia prehispánica del occidente de México: una cronología tecnológica. En *Arqueología del occidente de México*. Coordinado por Eduardo Williams y Roberto Novella, pp. 237-295. El Colegio de Michoacán. México.

Jiménez Lara, Pedro.

- 1998 *Patrón de Asentamiento y Poblamiento Prehispánico en la Cuenca Baja del Río Papaloapan, Veracruz. Temporadas II y III, años 2000-2001/2001-2002. (Proyecto inicial)*. Mecanoescrito sin publicar. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver.
- 2001 La arqueología en la Cuenca Baja del río Papaloapan, Veracruz, México. (Primeros resultados). *Actas Latinoamericanas de Varsovia*. 11-31.
- 2003 *Informe Técnico del PAYPPCUBAPA. Temporada III-2001*. Mecanoescrito sin publicar. Biblioteca del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver.

Jiménez Lara Pedro, y Adrián Velásquez.

- 2007 *La dama de Tlacojalpan. Xochiatsih, origen y expresión de la Cuenca*. Universidad Veracruzana, Gobierno del Estado de Veracruz. Veracruz.

Jolly Theresa, y Ann Gruaer.

- 2002 General health among an early prehistoric population on the Gulf Coast of Mexico. Ponencia presentada en *Midwest Mesoamericanists Meeting*. USA,

Kroeber Alfred.

- 1927 Disposal of the dead. *American Anthropologist* 29:308-315.

Kuijt Ian.

- 1996 Negotiating equality through ritual: a consideration of Late Natufiab and Prepottery Neolithic a period mortuary practices. *Journal of Anthropological Archaeology* 15:313-336.

León Estrada Xochitl.

- 2002 *Diario de campo y notas personales de la excavación en La Campana, temporada 2002 PAYPPCUBAPA*. Manuscrito sin publicar. Tlacojalpan, Ver..
- 2008 Enterramientos prehispánicos en sur de Veracruz. Ponencia presentada en el simposio *New Studies in the Archaeology of Southern Veracruz, Mexico*, 73 Meeting of the Society for American Archaeology, Vancouver B.C. Canada.

León Xochitl, María Arnaud.

- 2009 La muerte desde tiempos tempranos: entierros humanos en la zona nuclear Olmeca. Ponencia presentada en el simposio *Los pueblos del preclásico mesoamericano. A través de sus perspectivas sociales, políticas económicas e ideológicas*. Congreso Internacional de Americanistas, Ciudad de México.

López Alonso, Sergio, Zaid Lagunas Rodríguez y Carlos Serrano Sánchez.

- 2002 *Costumbres funerarias y sacrificio humano en Cholula Prehispánica*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

López Austin Alfredo.

- 1996 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 2 tomos. Universidad Autónoma de México.

Los Olmecas.

- 1995 Suplemento de *Arqueología Mexicana* 12.

Lumley Henry (coordinador).

- 1976 *Le préhistoire française. Tome 1 Les civilisations paleolithics et mesolithics de la France*. Editons du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.

Lunagómez Reyes, Roberto.

- 1999 *Informe Técnico de Campo del Proyecto Arqueológico "Patrón de Asentamiento en la Región de Medias Aguas"*. Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2002a Un estudio de la arquitectura monumental en los sitios arqueológicos del Sur de Veracruz durante los periodos Clásico Tardío y Terminal. Tesis de Maestría en Arqueología. Escuela Nacional de antropología e Historia, México.
- 2002b *Propuesta de proyecto de investigación arqueológica: Poblamiento Prehispánico en la Región de Medias Aguas, Veracruz*. Mecanoescrito sin publicar entregado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2005a *Informe Técnico del Proyecto Arqueológico "Poblamiento Prehispánico en la Región de Medias Aguas, Veracruz"*. Mecanoescrito sin publicar. Consejo de Arqueología del INAH, México.
- 2005b *Investigaciones Arqueológicas en Medias Aguas, Veracruz, México*. Reporte final a la *Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. (FAMSI)*, Crystal River, Florida, USA.

Lunagómez, Roberto, Xochitl León y Nelly Núñez.

- 2004 Hallazgos recientes en el sitio de Medias Aguas, sur de Veracruz. *Arqueología* 34:30-37.

Malvido Elsa, Gregory Pereira y Vera Tiesler (coordinadores).

1997 *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.

Manzanilla, Linda, y Carlos Serrano (editores).

2003 *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Marcus Joyce.

1999 Men's and women's ritual in Formative Oaxaca. *Social patterns in Preclassic Mesoamerica*. Editado por David Grove y A. Joyce, pp. 67-96. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

McAnany Patricia A., Rebecca Storey y Angela K. Lockard.

1999 Mortuary ritual and family politics at Formative and Early Classic K'Axob, Belize. *Ancient Mesoamérica* 10:129-146.

Medellín Zenil, Alfonso

1960 Monolitos inéditos olmecas. *La Palabra y El Hombre* 16:75-97. Universidad Veracruzana, Xalapa.

1971 *Monolitos olmecas y otros en el Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana*. Unión Académica Internacional. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1987 *Nopiloa. Exploraciones arqueológicas*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver.

Merino Carrión, Leonor y Ángel García Cook (coordinadores).

2006 *La producción alfarera del México antiguo II*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Morin, Edgar.

1999 *El.Hombre y La Muerte*. Editorial Kairos. Barcelona.

Oliveros Morales, José Arturo.

2006 *El espacio de la muerte*. El Colegio de Michoacán, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Ortiz Ceballos, Ponciano.

1987 Las investigaciones arqueológicas en Veracruz. *La Palabra y el Hombre* 64:57-95. Universidad Veracruzana, Xalapa.

Ortiz, Ponciano y Ma. del Carmen Rodríguez.

1989 *Informe final de la segunda temporada del Proyecto Manatí*. Archivo Técnico de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Ortiz Ceballos, Ponciano, María del Carmen Rodríguez Martínez y Alfredo Delgado Calderón.

1997 *Las investigaciones arqueológicas en el cerro sagrado Manatí*. Universidad Veracruzana, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Xalapa, Ver.

Ortiz Pérez Mario Arturo y Ann Cyphers

1997 La geomorfología y las evidencias arqueológicas en la región de San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz. En *Población, Medio Ambiente y Subsistencia en San Lorenzo Tenochtitlán*, coordinado por Ann Cyphers, pp. 31-53. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

O'Shea John.

1984 *Mortuary variability. An archaeological investigation*. Studies in Archaeology, Academic Press, New York.

Piña Chan, Román.

1958 *Tlatilco*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Pool, Christopher A.

2000 From Olmec to Epi-Olmec at Tres Zapotes, Veracruz, México. En *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*. Editado por John E. Clark y Mary E. Pye, pp. 137-154. National Gallery of Art-Washington, Yale University Press, New Haven.

Rattray, Evelyn.

1997 *Entierros y ofrendas en Teotihuacan. Excavaciones, inventario, patrones mortuorios*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

Romano, Arturo.

1974 Sistemas de enterramiento. En *Antropología Física: Época Prehispánica*. Editado por Juan Comas, pp. 85-112. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

1975 Los cráneos deformados del Zapotal I, Ver. *Sociedad Mexicana de Antropología XIII Mesa Redonda*. México, pp. 57-64.

Romero, Javier.

1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Ruz, Mario Humberto (editor).

1994 *Transformaciones de la tecnología indígena en las Américas*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Smithsonian Institution, Washington.

Ruz Lhuiller, Alberto.

2005 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. Fondo de Cultura Económica, México.

Sahagún, Fray Bernardino de.

1999 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Porrúa. México.

Santley, Robert.

1982 *Primer reporte de campo, Proyecto Matacapan*. Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1983 *Primer reporte de campo, Proyecto Matacapan, temporada 1983*. Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Santley, Robert y Ponciano Ortiz.

1985 *Informe final del Proyecto Matacapan, temporada 1984*. Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Santley, Robert S., Ponciano Ortiz Ceballos, Thomas W. Killion, Philip J. Arnold III y Janet M. Kerley.

1984 *Final Field Report of the Matacapan Archaeological Project: The 1982 Season*. Research Papers Series No. 15, Latin American Institute, University of New Mexico, Albuquerque.

Saxe, Arthur A.

1970 Social dimensions of mortuary practices. Dissertation for the degree of Doctor of Philosophy. Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Schroeder, Sissel.

2001 Secondary disposal of the dead: cross-cultural codes. *World Cultures* 12(1):77-93.

Ségota, Dúrdica.

2004 El Zapotal. En *Muros que hablan. Ensayos sobre la pintura mural prehispánica en México*. Coordinado por Beatriz de la Fuente, pp. 467-476. El Colegio Nacional. México.

2005 Escultura de la Mixtequilla, Veracruz. *Arqueología Mexicana* 71:72-75.

Sepúlveda Jiménez Lluvia A.

2005 Tlazolteotl. Un complejo simbólico. Tesis de Licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Serrano Sánchez Carlos (coordinador).

- 2003 *Contextos arqueológicos y osteología del barrio La Ventilla. Teotihuacan (1992-1994)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

Serrano Sánchez, Carlos y Zaid Lagunas.

- 2003 Prácticas mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos (La Ventilla "B"), Teotihuacan. En *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*. Editado por Linda Manzanilla y Carlos Serrano, pp.35-79. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Serrano Sánchez, Carlos, y Yamile Lira López (editores).

- 2004 *Prácticas funerarias de la Costa del Golfo de México*. Universidad Veracruzana-Instituto de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Asociación Mexicana de Antropología Biológica, Xalapa, Ver.

Spranz Bodo.

- 1993 *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia*. Fondo de Cultura Económica. México.

Stirling, Matthew W.

- 1943 *Stone Monuments of Southern Mexico*. Bulletin No. 138, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D. C.
1955 *The Stone Monuments of Rio Chiquito, Veracruz, Mexico*. Bulletin No. 157, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D. C.

Stoner, D. Wesley, María del Carmen Rodríguez y Zenaido Salazar.

- 2009 Olmec and Epi-Olmec Burials at Tres Zapotes. Paper presented at the 74th Annual SAA Meeting, Atlanta, GA.

Symonds, Stacey, Ann Cyphers y Roberto Lunagómez.

- 2002 *Asentamiento Prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, México.

Tainter, Joseph.

- 1975 Social inference and mortuary practices: an experiment in numerical classification. *World Archaeology*, 7(I):1-15.
1978 Mortuary practices and the study of prehistoric social systems. *Advances in Archaeology Method and Theory* 1:106-141.

Thomas, Louis-Vincent.

1978 *Antropología de la muerte*. Fondo de Cultura Económica, México.

1991 *La muerte, una lectura cultural*. Paidós. Barcelona.

Tiesler Blos, Vera.

1997 El esqueleto muerto y vivo. Algunas consideraciones para la evaluación de restos humanos como parte del contexto arqueológico. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*. Coordinado por Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler, pp.77-89. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.

Thompson, Eric.

1982 *Historia y religión de los Mayas*. Siglo XXI, México.

Torres Guzmán, Manuel.

1971 *Informe preliminar de la I temporada de exploraciones en El Zapotal, Ver.* Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

1972 Hallazgos en El Zapotal, Ver., informe preliminar (segunda temporada). *Boletín INAH*, II: 3-8.

1975 *Informe preliminar de la V temporada de exploraciones en El Zapotal, Ver.* . Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

2004 Los entierros múltiples en la zona arqueológica de El Zapotal, Veracruz. En *Prácticas funerarias de la Costa del Golfo de México*. Editado por Yamile Lira López y Carlos Serrano, pp. 203-212. Universidad Veracruzana-Instituto de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Asociación Mexicana de Antropología Biológica, Xalapa, Ver.

Torres Guzmán, Manuel, Marco A. Reyes y Jaime Ortega.

1975 Proyecto Zapotal, Veracruz. *XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, pp. 323-350. México.

Valenzuela, Juan.

1937 *Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en Los Tuxtlas, estado de Veracruz, patrocinadas por el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública y por la Institución Carnegie de Washington. Noviembre a diciembre de 1937*. Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.

1938 *Informe de los trabajos preliminares llevados a cabo en colaboración con la Institución Carnegie de Washington, en la región de Los Tuxtlas, Ver., con un croquis y 40 fotografías anexas, 1938*. Archivo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.

1945 La Segunda Temporada de Exploraciones en la región de Los Tuxtlas, Estado de Veracruz. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, I: 81-94.

Valenzuela, Juan y Karl Ruppert.

1942 Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en Los Tuxtlas, Ver. *XXVII Internacional de Americanistas*, 1939, Tomo II p. 113-130, México.

Van Der Leew, Geraldus.

1964 *Fenomenología de la religión*. Fondo de Cultura Económica. México.

Vandermeersch, Bernard.

1976 Les sépultures néandertaliennes. L'homme et ses activités. *La préhistoire française. Tome 1 Les civilisations paléolithiques et mésolithiques de la France*. Coordinado por Henry Lumley, pp. 725-727. Editons du Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.

Venter, Marcie.

2005 *Totógal: Investigación de la Ocupación Clásica Posterior y la Frontera Azteca en las Montañas de Tuxtla, Veracruz, México*. Reporte final a la *Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. (FAMSI)*, Crystal River, Florida, USA.

Villamar Becerril, Enrique.

2002 Estudio osteológico y tafonómico de entierros olmecas del periodo preclásico de San Lorenzo, Veracruz. Tesis de licenciatura en Antropología Física. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Weiant, Clarence, W.

1943 *An introduction to the ceramics of Tres Zapotes Veracruz, Mexico*. Bulletin No. 139, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington D.C.

Winfield Capitaine, Fernando.

1989 *Las culturas del Golfo*. Graphos, Xalapa, Ver.,

Zurita Noguera, Judith.

1997 Los fitolitos: indicaciones sobre dieta y vivienda en San Lorenzo Tenochtitlan. En *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*, coordinado por Ann Cyphers. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.